

# UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



sede de medellín / revista de extensión cultural



universidad nacional de colombia  
sede de medellín

revista de extensión cultural  
no. 37

septiembre de 1997

*directores:*

luis antonio restrepo a., marta e. bravo de hermelin,  
carlos mario gonzález r.

*comité de redacción:*

manuel mejía vallejo  
darío ruiz gómez  
jorge alberto naranjo m.

*coordinación editorial y difusión:*

josé ignacio vélez g., divulgación cultural

*diseño gráfico:*

margarita maría gómez m.

*asesor:*

luis fernando valencia r.

*solicitud de canje:*

biblioteca central

*dirección:*

apartado aéreo n° 568, medellín  
revextcu@perseus.unalmed.edu.co.

licencia del ministerio de gobierno n° 002225 de 1976.  
tarifa postal reducida para libros y revistas n° 133 de la admi-  
nistración postal nacional.

*impresión:*

editorial lealon, medellín

*viceirectora de la sede:*

olga mestre de tobón

*director académico:*

edgar ramírez m.

*secretario de la sede:*

francisco luis montoya h.

la responsabilidad de las opiniones que se  
exponen en los artículos corresponde a los autores.

issn 0121-0823

¿acaso no hay un arte de palabrear? pere salabert	6
medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización jorge orlando melo	11
estética y hermenéutica luis fernando valencia r.	22
la araña efe gómez	31
por qué somos pacifistas juan fernando perez	45
figuras de la naturaleza y del discurs o en la zoología colombiana de ha ce 130 años luis alfonso paláu castaño	50
la desesperanza: alto precio de la razón fernando cruz kronfly	59
un breve comentario sobre los na cionalismos económicos en américa latina durante los primeros decenios del siglo xx marco palacios	64
ciencia y humanidades: incertidum bre compartida álvaro pineda botero	71
masculinidad, feminidad, dignidad hu mana y violencias magdala velásquez toro	82
la vuelta del recluta jorge alberto naranjo m.	90
manuel mejía vallejo	96
colaboradores	98

Una revista universitaria cumple la función de promover y proyectar la creación y circulación del conocimiento y del arte a las comunidades académicas y a la sociedad en general. Es ardua tarea sostener una publicación de esta índole. Hoy presentamos un número conmemorativo de más de 20 años de trabajo. Esta trayectoria ha requerido del apoyo decidido de la universidad y del esfuerzo de muchos.

En este número debemos hacer el reconocimiento de los que la han hecho posible: un colectivo de alta excelencia académica compuesto por el comité de redacción. Ellos, conjuntamente con la dirección, han trabajado con entusiasmo durante muchos años, lo que ha garantizado la solidez de la publicación.

Especial mención debemos hacer del profesor Darío Valencia Restrepo quien ha ocupado los más altos cargos académicos como rector de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Antioquia, vicerrector de la Sede Medellín y Decano de la Facultad de Minas. Profunda gratitud y aprecio guardamos por el trabajo que desarrolló desde la iniciación de la revista como uno de sus principales promotores. Su pericia de lector, sus saludables consejos y enseñanzas, su cumplida atención con las labores de la revista son la presencia de un espíritu académico y de un estilo de cortesía irremplazables.

Otros profesores estuvieron vinculados a la publicación y prestaron su valioso apoyo académico, artístico y administrativo: Alvaro Tirado Mejía, Gloria Mercedes Arango de Restrepo, Silvio Mejía Duque y Héctor Jaime Wolff así como el artista Hugo Zapata, en su concepción gráfica. Manuel Mejía Vallejo ha estado siempre presente como maestro y colaborador, su acompañamiento desde la iniciación de la revista nos honra. Para esta edición nos ha cedido un hermoso texto autobiográfico.

Queremos así mismo hacer reconocimiento de la labor del grupo que nos ha acompañado con el diseño artístico y en la coordinación editorial: el profesor Luis Fernando Valencia, el Director de Divulgación Cultural José Ignacio Vélez y la diseñadora gráfica Margarita María Gómez, lo mismo que a los impresores. Todos han trabajado con especial cuidado y dedicación.

Pero una publicación no puede realizar un trabajo de significación sin los colaboradores, que no sólo han confiado en la Universidad al entregarle su valiosa producción, sino que también han hecho posible la excelencia que ha dejado su impronta. Es para nosotros muy honroso el que ellos hayan enviado los siguientes trabajos que publicamos en esta edición con satisfacción y gratitud: Estética y hermenéutica, de Luis Fernando Valencia. Figuras de la naturaleza y del discurso en la ecología colombiana de hace 130 años, de Luis Alfonso Paláu. Ciencia y Humanidades: Incertidumbre compartida, de Alvaro Pineda Botero. Masculinidad, feminidad, dignidad humana y violencias, de Magdala Velásquez Toro. Un breve comentario sobre los nacionalismos económicos en América Latina durante los primeros decenios del Siglo XX, de Marco Palacios. La desesperanza: Alto precio de la razón, de Fernando Cruz Kronfly. Medellín 1880-1930: Los tres hilos de la modernización, de Jorge Orlando Melo. ¿Por qué somos pacifistas?, de Juan Fernando Pérez. ¿Acaso hay un arte de palabrear?, de Pere Salabert. Y la vuelta del Recluta, de Jorge Alberto Naranjo M.

Un trabajo inédito de gran valor presenta la revista: "La Araña" del Maestro Efe Gómez, Ingeniero de Minas de esta Universidad, quien fuera su profesor y uno de los grandes narradores antioqueños. La generosidad de su familia ha hecho posible la publicación, que adquiere un especial sentido, puesto que la biblioteca de la Sede, recientemente inaugurada, lleva su nombre.

Una obra ilustra la revista: su autora es Elena Vargas, profesora de artes de la sede; el trabajo fue realizado con una beca de Colcultura. "Anden y recuerden" recorre bellamente todo el texto de la Revista.

Está aquí el trabajo de muchos. Para todos los que han dejado su huella, nuestra profunda gratitud. Con sus trazos han colaborado en la escritura de una parte de la historia de la cultura en nuestro Centro Universitario.

LUIS ANTONIO RESTREPO ARANGO            MARTA E. BRAVO DE HERMELIN  
CARLOS MARIO GONZALEZ R.  
Directores

pere salabert

**¿ACASO NO HAY UN  
ARTE DE PALABREAR?**

Se ha dicho y repetido que todo arte es un juego. Es una tesis tan posible de sostener como imposible lo sería su contraria, a saber: que todo juego es un arte. Sí, hay actividades, en cambio, cuya condición las coloca a medio camino entre las dos: juegos que sublimados devienen arte, formas artísticas que sofisticadas se vuelven juego. Incluso hay prácticas que al desorbitarse pierden su principal utilidad y permanecen híbridas. Es lo que debe ocurrir con la facundia lingüística, quiero decir con el palabrear demasiado cuando deja de ser acción y se convierte en pasión. Entonces abundar en lo que uno dice ya no es decir aquello en lo que abunda, sino remarcar el clavo del puro abundamiento, y con ello condenar las palabras a una orfandad de mundo en la metafísica de la **phoné**. Eso es lo propio de la labia.

Porque hay hablars comunicativos, pero también los hay conminatorios. Los primeros dan, informan; los segundos dirigen, obligan. También hay hablars encantorios y otros fascinados por el propio hablar. Es claro que la clasificación hablatoria no se detiene aquí. Sin embargo, hay un punto de cruce para casi todos ellos, algún lugar de desorientación en el que la acción comunicativa se desvanece. Mediante la repetición y el exceso el habla quiere ser conminatoria, pero lo logra sólo a medias porque se transfigura antes por vía pasional. Ahí se convierte en ostensiva hasta encarnar la quintaesencia de un lenguaje que tiene mucho de fascinación. Es un “hablar por hablar” que no habla de nada porque aspira a hablar de todo. Facilitado por los mass-media —políticos, tertuliantes, publicistas y “famosos”—, es uno de los productos de mayor consumo en la actualidad. Lo disimula, pero está hecho únicamente para el goce. Y hasta tal punto es abundante que si no fuera un producto efímero que además no deja restos, sus desechos llenarían el mundo. El “hablar por hablar” ni comunica



ni conmina: se exhibe circulando, prolifera o se desorbita. Y deslumbra, fascina. Aunque no dice nada. La dinámica del lenguaje ya ha sustituido aquí a la mecánica, el movimiento a la función. Y, como Narciso, se mira fluyendo en el decir. De semejante derrame fue Cantinflas una de sus hipótesis más celebradas, pero la más reciente y extendida está en el arte mass-mediático. Allí el palabreo incontinente, allí el reino de la comunicación. A la antigua contemplación de la belleza, hay que darle ahora la audición de la necedad. ¿Eyaculación precoz de la palabra? En todo caso espermatorrea discursiva e impotencia semántica. Opiniones “de la calle”, “declaraciones de famosos”, “filosofías” del deporte y del verano vacacionero, y de la moda, y del rock... Y con ello la recurrencia creativa del tertuliente empedernido, y la prodigalidad fraseológica del político...

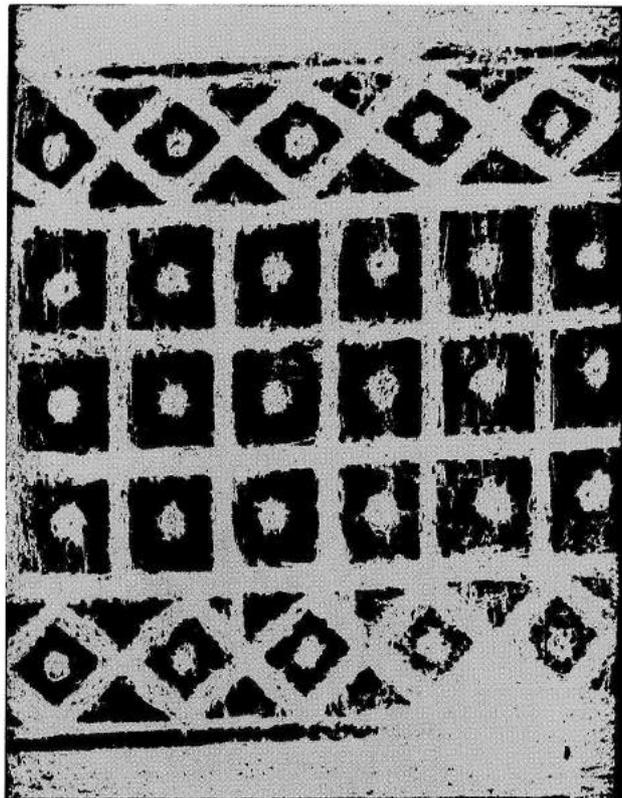
¿Habrá que definir? Arte de palabrear, palabrería: parloteo, verborrea, charlatanería, chismorreó, bla-bla-bla. Locuacidad, labia, boquilla. Hablar desenfrenado y con poco tino, táctica lingüística del palabrista por dispendio. Práctica habitual de algunos profesores revendedores de ideas —ropavejeros del intelecto—, de casi todos los “comunicólogos” y la totalidad de vendedores. Charlatanear o morir es la divisa. Unos hablan porque piensan, otros piensan para poder hablar, los más hablan sin pensar. Algunos son optimistas: opinan que comiendo viene el hambre y hablan sin parar esperando el pensamiento.

Hablar en demasía es inundar al otro. Es sumergirlo literalmente en un magma discursivo provocando su naufragio en un océano de palabras. El palabrero empedernido siempre tiene a la palabra como cosa suya. O la toma sin soltarla o domina la técnica de quitársela de la boca a su interlocutor. Es la verborrea. Y aparece cuando la vocación discurseadora ya se ha despijado desde el área de acción semántica al de la pasión somática. Aunque también se puede interpretar al revés. Entonces es que el cuerpo activo del parlanchín se ha identificado con el lenguaje al haberse disfrazado de discurso. Es el travestismo de la boquilla.

Desde el punto de vista del sentido la charlatanería es tan inútil como un espasmo muscular incontrolado. Desde el punto de vista práctico resulta tan sintomática como un escalofrío. Tiene entonces una función doble que la emparenta con el ataque y la defensa (claro que su función simbólica preferida es el ataque: no hay mejor defensa). Es el psicoanalista Karl Abraham quien sosteniendo el valor simbólico de la palabrería como ataque, subrayaba su propósito hostil. La obstinada urgencia de hablar lleva al palabrista a relacionarse con los demás mediante una “descarga oral”. La actitud responde a “un fin inconsciente de matar al adversario”. La verborragia

indica ahí un deseo difuso e incontrolado, y el flujo sonoro del discurso se asimila a "todo tipo de evacuación corporal": chorro de orina, barra fecal... El logorreico va de cuerpo de no callar.

El cotorra es un cruzado de la causa del silencio..., pero del silencio del otro. También como defensa funciona la verborrea de un modo parecido: porque un torrente palabrero infranqueable entre el hablador y su víctima enmudecida siempre impedirá el acceso de ésta a lo que la primera vive como un vacío amenazador íntimo o una carencia, que preserva de intrusiones. Porque la verborrea puede tener también esa función simbólica. Con la sobreabundancia el parlador defiende su fantasía de algún territorio mental insuficiente. Incontenible, el locuaz incluso puede acercarse con su palabrería a las fronteras últimas del lenguaje al adentrarse en una sublimidad difusa. Entonces se evapora más rápidamente aún todo contenido semántico y las palabras recuperan súbitamente su primitivo valor de "cosa". La persona que habla en exceso, afectada de cotorra, es íntimamente consciente de que su discurso resulta tan necesario como insustancial. Pero sin ahorrar jamás palabras, gastándolas por sistema, incapaz de andarse con medias palabras, su necesidad, aunque sentida, nunca le llevará a decir la última palabra... Eso le sonaría a Jorge



Manrique: todo discurso va al callar que es enmudecer. No; por más que dadivoso el palabrista nunca agota lo que da. El parloteo, el bla-bla-bla sin freno tapa la ausencia de saber porque se presenta como un saber ilimitado, y por esta misma razón informe. En eso se parece a algunas de las grandes obras del arte Kitsch: su presencia es tanto más aparatosa cuanto mayor es su trivialidad.

En los Sueños (el "Sueño de la muerte") trazó Quevedo con gran vigor y a la carrera un cuadro familiar de habladores impenitentes nutrido con el muestrario de sus competencias: "Unos hablaban de hilván, otros a borbotones, otros a chorretadas, otros habladorísimos, hablan a cántaros. Gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dijeron que eran habladores diluvios, sin escampar de día ni de noche; gente que habla entre sueños y que madruga a hablar. Había habladores secos y habladores que llaman del río o del rocío y de la espuma, gente que graniza de perdigones. Otros que llaman tarabilla, gente que va de palabras como de cámaras, que hablan a toda furia. Había otros habladores nadadores, que hablan nadando con los brazos hacia todas partes y tirando manotadas y coces. Otros jimios, haciendo gestos y visajes. Venían los unos consumiendo a los otros".

El arte hablatorio tiene aquí tantas variantes como la imaginación nos permite concebir: desde los que hablan sin parar ("de hilván"), pasando por los diluviantes, que tampoco paran ("sin escampar"), hasta los que al hablar van a nado girando los brazos como aspas. Sin embargo hay un rasgo que parece común a casi todas esas figuras verborreicas: es el agua o la humedad. ¿Acaso la palabrería no resuelve todo en salivación? De ahí viene el río o el diluvio, el hablar a cántaros, que es un palabrerío imparable como la lluvia; y la delicadeza del rocío, y la suavidad de la espuma o el ímpetu del granizo. En todo esto, por su propia diversidad, se impone lógicamente la natación. Entre todos los habladores desfondados sólo uno es hablador seco..., aunque después también acabe mojado. Y es que con tanta agua la palabrería hace venir a "unos consumiendo a los otros", para desembocar todos en una sociedad del naufragio impenitente, en la gesticulante cofradía del ahogo.

¿Para qué seguir hablando si todo está ya hablado? ¿No habrá un arte de callar acerca del silencio? Se nos dice que la vida es breve y el arte largo. Espeluzna pensar que si un día no queda un humano sobre la faz de la Tierra la palabra seguirá ahí presente, imperturbable, como la corona parlante de un imposible. Tardamos sólo un año, dos o tres en aprender a hablar, y toda la vida no nos basta para saber de qué estamos hablando. Por eso es tan largo el arte.

## URBANIDAD Y PROCESOS "CIVILIZATORIOS"

Este trabajo, a pesar de su título, y es la primera advertencia que debo hacer, se centra en la experiencia de Medellín entre 1880 y 1930, cuando la ciudad pasó aceleradamente de ser un pequeño centro comercial y administrativo a verse a sí misma como una ciudad moderna, industrial y progresista. Su proceso fue paralelo al de otras ciudades colombianas, como Bogotá, Cali, Barranquilla o Manizales, que se transformaron también durante estos años, con ritmos a veces muy diferentes y con un aparato de representaciones y formas de sensibilidad también distintos. Las comparaciones entre estas experiencias deben hacerse, para evitar subrayar rasgos excepcionales inexistentes, pero también para evitar encontrar en cambios similares en ciertos elementos, en especial los que tiene que ver con las estructuras físicas, procesos idénticos: las culturas urbanas fueron en mi opinión más diferentes que los procesos de desarrollo de los servicios públicos o que las transformaciones de indicadores sociales mensurables, como el crecimiento de la población o el cubrimiento del sistema escolar. Esas diferencias en las culturas urbanas se prolongan en muchos casos hasta hoy, y algo tienen que ver con las dificultades concretas con las que nuestras ciudades asumieron esa modernización imitativa de los primeros cincuenta años de este siglo y se enfrentaron luego a la crisis del optimismo progresista en los últimos veinte años. Y lo que lamento de no ampliar las comparaciones entre las ciudades colombianas es aún más pertinente con respecto a la necesaria comparación con los procesos de modernización y civilización de las ciudades latinoamericanas.

Entre 1880 y 1930 Medellín vivió un período de cambio que percibimos hoy como inusitadamente concentrado y rápido. Don Luis Ospina Vásquez fue quizás quien primero llamó la atención, en su libro de

jorge orlando melo

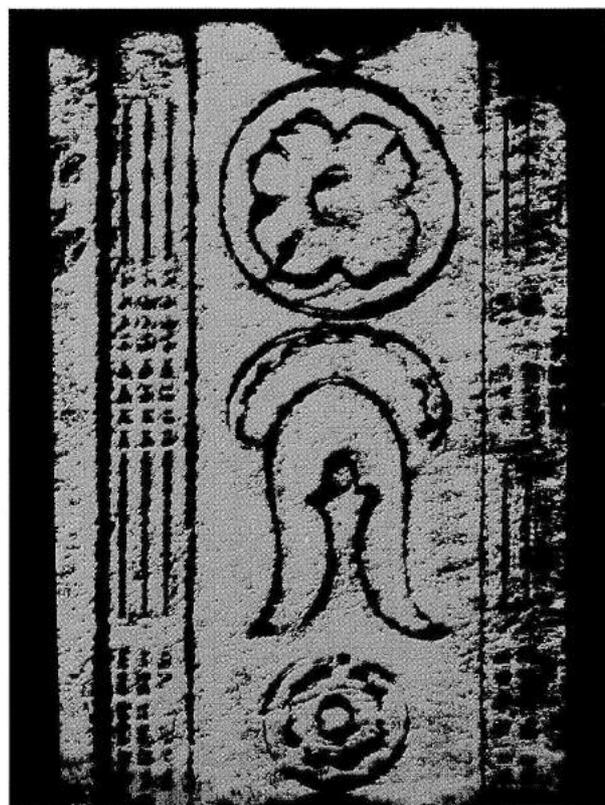
## **MEDELLIN 1880-1930: LOS TRES HILOS DE LA MODERNIZACION**

1954, sobre esa década un poco delirante y llena de quimeras literarias y progresistas de 1890, retomada ahora por Jorge Alberto Naranjo, en el campo de la historia literaria, como los años en que el relato antioqueño alcanzó su madurez inicial. Lo escrito sobre esos años de la ciudad, entre tanto, se ha vuelto inmenso, y la historia de Medellín, en todas sus facetas, es uno de los deportes locales de más frecuente práctica. En el breve texto no trataré de responder a los interrogantes que hoy se plantean los historiadores acerca de las causas del rápido desarrollo económico de la región, ni evaluar y poner en su justo término las descripciones sobre su progreso o su tradicionalismo, su democracia o su exclusivismo. Me limitaré a seguir tres hilos, con la idea de que de alguna manera se entrelazan en forma que hasta ahora no se ha destacado. Los tres hilos son el desarrollo de una imagen de ciudad moderna y los esfuerzos para poner en práctica, en forma planeada, unos ideales de vida urbana; el proceso por el cual se intentó educar a la población para esa vida urbana (y el "se" apunta a un sujeto probablemente inexistente, o al menos múltiple), y a la forma como la literatura trató de encontrar su punto de inserción en esa ciudad en proceso de modernización y civilización: cómo trató, por una parte, de encontrar, cada día en forma más difícil, su puesto en una ciudad que en la medida en que progresaba empezaba a romper con su inicial fascinación con la letra, y la forma como vio ese proceso de modernización y civilización<sup>(1)</sup>. Son tres discursos que encontraron su expresión en algunas obras paradigmáticas. Ricardo Olano, empresario en finca raíz, industrial y promotor del desarrollo urbano de la ciudad, nos ha dejado, fuera de algunos cuentos, varios volúmenes de diarios en los que consigna la visión progresista y utilitaria que se encarnó en la Sociedad de Mejoras Públicas y en la revista Progreso que dirigió durante muchos años. Tomás Carrasquilla de

**Frutos de Mi Tierra a Grandeza y Ligia Cruz**, dejó en sus novelas urbanas el texto de un irónico entusiasmo por el progreso y una sátira a la simulación que parecía venir inevitablemente con el crecimiento de la ciudad. Tulio Ospina Vásquez escribió en 1910 el **Protocolo Hispanoamericano de la Urbanidad y el Buen Gusto**, uno de los varios tratados de urbanidad publicados en la ciudad en estos años, pero el que vieron sus contemporáneos como paradigmático<sup>(2)</sup>. No se agotan los discursos modernizadores en estos autores: un cuadro más completo debería incluir una cuarta vertiente, la de los políticos del consenso modernizador, encabezados por Carlos Restrepo, quien llegó a la presidencia de la república proponiendo un movimiento que sirviera de algodón entre los dos vidrios de liberales y conservadores. Y segunda advertencia casi innecesaria: el texto, más que tratar de pintar el panorama en toda su complejidad y riqueza, esbozará solamente algunas líneas de fuerza muy simples.

Los tres discursos se traban esencialmente en la medida en que son tres líneas de desarrollo de una nueva sensibilidad social, que conduce al control de los hábitos y costumbres campesinos y su reemplazo por lo que se definen como urbanos. La conversión del montañero en hombre civilizado y urbano es, de un modo u otro, el objetivo de quienes estimularon estos procesos. La ciudad requiere, para su funcionamiento, una actitud de cooperación y una disciplina social que se fundamenta en la creación del espíritu cívico y se apoya en el progreso de la ciudad: la imagen de una ciudad excepcional, por sus cualidades y virtudes, tanto naturales como creadas, hace parte de esta construcción conceptual y retórica<sup>(3)</sup>. En muchos sentidos, los brillantes trabajos de Norbert Elias sobre el proceso civilizatorio, que toman en cuenta ante todo el papel de las cortes y las formas aristocráticas de conducta, pueden aplicarse con mayor fuerza a la vida de las ciudades. En estas las necesi-

dades de la sociabilidad requieren con mayor fuerza la coordinación mutua, el establecimiento de códigos comunes de conducta, la previsibilidad de la respuesta del otro. Aunque el desarrollo, la invención misma de las formas de conducta analizadas por Elias se da ante todo en las cortes, y aunque la familia, la iglesia y la escuela son usualmente las instituciones que promueven su generalización, es la ciudad la que crea un ámbito social en el que la interacción humana se hace continua y obligada, y en el que es preciso controlar con cuidado las formas en que las propias acciones afectan la vida de los demás y prever cómo las acciones de los demás influyen sobre mi vida. La adopción de horarios y medidas para el tiempo del trabajo, el estudio o el ocio, el control de las basuras y desechos, el acceso al agua y más recientemente a otros servicios, la construcción de las viviendas teniendo en cuenta la orientación y localización de las de los demás, la definición de áreas aceptables para el desarrollo de ciertas actividades productivas, comerciales o recreativas, son situaciones en las cuales la ciudad impone una coordinación que en la vida rural era innecesaria, y que aunque pudo ser inicialmente el resultado de una coacción puramente externa, se ha convertido en casi todas las naciones de occidente en algo asumido interiormente por los individuos, en forma muchas veces totalmente inconsciente o inadvertida. Las mismas instituciones señaladas antes —iglesia y escuela— encuentran en la ciudad el campo adecuado para el ejercicio de sus funciones, en la medida en que la mayor densidad humana facilita la extensión de su impacto a masas cada vez mayores de personas y permite incrementar el tiempo que los niños, sobre todo, pasan en instituciones educativas y sociales centradas en la creación de formas de conducta que ya no se basan, como las de la familia, en fuertes lazos de afectos o sentimiento o en complejas y a veces aterrorizadas interiorizaciones de la autoridad paterna, sino en la



previsibilidad racional del efecto del cumplimiento de unas normas y patrones generales de conducta. El auge de los manuales impresos de cívica, cortesía, urbanidad, etiqueta, buenas maneras, buena conducta o buen tono, desde su aparición en el renacimiento europeo hasta los best sellers de nuestros días, es una señal de la necesidad creciente, a medida que aumenta la vida urbana y con ello el contacto entre grupos de personas más amplios, de generalizar unas normas ritualizadas y previsibles de conducta a toda la sociedad <sup>(4)</sup>.

Los términos mismos adoptados en la mayoría de los idiomas occidentales para designar un comportamiento adecuado recogen las señales de su relación con la ciudad: la palabra "urbanidad" proviene, como es sabido, del término latino para ciudad, la "urbs": es la conducta apropiada de los habitantes de la ciudad <sup>(5)</sup>. Aunque la palabra "cives" —de la que provienen

civilización y cívico— designa originalmente a un súbdito del estado romano, su sentido incluye rápidamente el de “ciudadano”, en el que la membresía en el estado parece provenir del hecho de pertenecer a una “ciudad”: hoy al hablar de civismo o del espíritu cívico entendemos que nos referimos a valores que tienen que ver con el comportamiento en la ciudad. De este modo “civilización” y “ciudadanía” se vuelven parte del mismo ámbito semántico, en el cual también se sitúan las palabras derivadas de la palabra griega “polis”, que también quiere decir ciudad. De allí provienen la política, por una parte, como ciencia o actividad de gobierno del estado, pero también “policía”, término que durante la época colonial se refería al conjunto de normas del orden de la ciudad y luego se restringe al organismo encargado de mantener el orden. En inglés los tres grupos de conceptos afines mantienen una similitud muy estrecha: **polity**, buenas maneras, **policy** y **politics**, política, y **police**<sup>(6)</sup>.

#### LOS RASGOS BASICOS DEL PROCESO DE URBANIZACION

Para percibir el contexto en el que se producen los esfuerzos de civilización aludidos, vale la pena recordar algunos datos externos, que permiten evocar las magnitudes del cambio. Medellín es en 1871 una aldea de 20.000 habitantes, que alcanza unos 65.000 habitantes en 1912 y 145.000 en 1938. Entre 1880 y 1910, mientras la ciudad pasa de unos 40.000 a 60.000 habitantes, el desarrollo físico urbano está marcado por las inversiones físicas esenciales de desarrollo urbano: instalación de energía eléctrica, teléfonos, acueducto cubierto, tranvías, taxis y automóviles,<sup>(7)</sup> un primer parque de recreación masiva, dos grandes teatros, con capacidad total de 8.000 espectadores, la llegada próxima del tren. Inversiones sociales: barrios para obreros cuidadosamente diseñados,

apertura de los grandes colegios de educación secundaria, controlados en su mayoría por órdenes religiosas recién importadas de Europa, sistema escolar que lleva a alfabetización casi total de población, manicomio, matadero y plaza de ferias, hospital de San Vicente de Paúl, Escuelas de Bellas Artes y de Agricultura. Cambios en usos y costumbres: las mujeres salen a las calles, las escuelas de comercio enseñan a futuras empleadas y dependientes y en las fábricas las mujeres constituyen la mayoría de la mano de obra. Se refinan los mecanismos de control, organización y pensamiento urbanos: El concejo municipal ve reforzados sus trabajos y esfuerzos con la actividad de la Sociedad de Mejoras Públicas y finalmente, en 1913 y después de 20 años de vacilaciones, con la adopción de un Plano de la Ciudad Futura con funciones reguladoras. Son los años de fundación de las principales industrias: textiles, cerveza, gaseosa, chocolates, galletas, fundiciones metálicas, empaques. Surgen los periódicos diarios y en el terreno literario, la situación es casi delirante: revistas, imprentas, miles de cuentos y centenares de novelas, dejan una imagen de lo que está ocurriendo, pues, contra la idea usual, la gran mayoría de los literatos hacen literatura y en especial novela urbana.

#### I. HACIA LA CIUDAD MODERNA

La idea de que Medellín puede, a pesar de su carácter secundario y periférico, volverse una ciudad moderna parece surgir hacia 1880 y afianzarse rápidamente, en medio de reiteradas llamadas al “progreso” y la “civilización”. La modernización requiere el esfuerzo colectivo, que en la etapa inicial puede verse como político. En efecto, los principales impulsores del progreso urbano, como los que en 1899 fundaron la Sociedad de Mejoras Públicas, eran personajes como Carlos Restrepo,

Pedro Nel Ospina y otros que no desdeñaban el ejercicio de la política ni los altos cargos. Pero pronto se fue imponiendo la idea de que el progreso urbano dependía ante todo del apoyo de ciudadanos notables, de un patriciado que era más confiable mientras menos tuviera que ver con la política: "El concejo debe estar compuesto de ingenieros, médicos, hombres de negocios, abogados, arquitectos, industriales. No se ve qué papel pueda hacer un político en un concejo municipal" dictamina en 1930 Ricardo Olano <sup>(8)</sup>. En 1917 había visto esto como un trabajo mancomunado del Concejo y la Sociedad de Mejoras Públicas, que ya había avanzado mucho y que podía, si continuaba, hacer que en diez años Medellín llegara "a tener la hermosura y las comodidades de una ciudad moderna". Central en este proceso es la educación de la población. En 1924 el presidente de la Sociedad de Mejoras, y expresidente de Colombia, Restrepo, asegura que la SMP ha logrado crear "esas virtudes de civismo, cooperación y solidaridad, que vivieron tan lejos de nuestro lenguaje y de nuestras obras. Nos ha enseñado a servir, que es aplicar a las relaciones civiles esta virtud evangélica que las encierra todas: caridad" <sup>(9)</sup>. Para 1938 la sociedad se sentía muy satisfecha en este campo y creía haber logrado "la difusión del espíritu público"... "la conciencia de la ciudad, el afán de embellecerla y hacerla amable y grata para la vida se va extendiendo por todas las capas sociales. La palabra civismo en la boca y en la mente de un obrero tiene un valor extraordinario".

Dos elementos vale la pena destacar en el contexto de este argumento: uno de ellos es que el ideal de ciudad promovido incluyó siempre, como un elemento central, el impulso cultural y educativo. Aunque las inversiones globales principales se hicieron en infraestructura vial y productiva, la proporción del gasto asignado a obras como el Bosque de la Independencia, el Instituto de Bellas Artes, donde el pueblo aprendería música clásica y pintura, y

el Teatro Municipal, fueron más elevados que en prácticamente ningún otro período: la ciudad, creían, debía ser "un centro de cultura social y escuela de buen gusto".

El segundo punto fue el establecimiento del plano de Medellín futuro, con el cual la municipalidad pretendió, desde 1913, y después de más de dos décadas de debates, regular el crecimiento físico de la ciudad. A pesar del cumplimiento muy parcial de sus normas y de la frecuente modificación, para compensar su rápida desactualización y también ceder a presiones de sectores privados, estuvo en la base de un desarrollo relativamente ordenado de la ciudad hasta 1930.

## II. EDUCANDO LAS MASAS

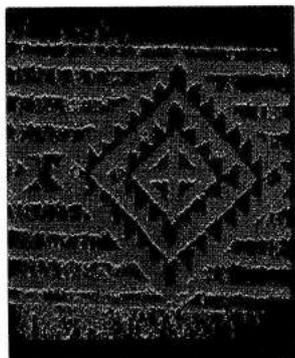
La educación para la vida urbana incluye varias orientaciones y sectores. Menciono, sin detenerme en ello, la gran importancia que tuvo en la ciudad la conformación de un sector de ingenieros y administradores, educados en buena parte en la Escuela Nacional de Minas, y que tuvieron gran influencia en la cultura de instituciones como las Empresas de Servicios Públicos y algunos sectores industriales y políticos. Menciono también el fuerte impulso a la educación artesanal, empujado tanto por entidades externas como por los gremios mismos de artesanos. Ambos procesos han sido analizados con bastante detención por Alberto Mayor. Quiero simplemente tomar como un ejemplo de este esfuerzo educativo el impulso a la urbanidad misma, a la educación expresamente orientada a la vida en comunidad.

Como lo recuerda Patricia Londoño, desde mediados del siglo XIX las clases altas colombianas, cada día más ricas y con mayores vínculos comerciales con Europa, mostraron preocupación por mejorar sus modales, lo que se tradujo en la popularidad de los Manuales de Urbani-

dad. Aunque desde 1836 había aparecido el primer manual escrito en Colombia, el auge de estos textos se produce en la década de 1850. En 1854 el venezolano Manuel Antonio Carreño publicó el suyo, que sería el más exitoso de todos y se sigue editando, con actualizaciones, hasta la fecha, y en 1858 Florentino González, procurador general de la nación, traduce y adapta —aunque muy levemente— el **Manuel du savoir-vivre**, de Alfred Meilheurat. Con estos manuales y otros disponibles intentaron los dirigentes antioqueños iniciar la educación de unas gentes que se destacaban por “duros e incultos”<sup>(10)</sup>. En Medellín el ex-gobernador Pedro Justo Berrío, quien epitomiza el esfuerzo por someter a los antioqueños a las reglas de la religión, la decencia y el conservatismo, da él mismo, como rector de la Universidad de Antioquia, las clases de Urbanidad, asignatura que se difunde aceleradamente en escuelas y colegios durante el resto del siglo.

Este afán de educación se inscribe dentro de un proceso del cual es posible identificar dos elementos. Uno, el más obvio, es el de la preocupación de los grupos dirigentes por civilizar una población arisca y pependciera. Otro, entrabado en formas más complejas, tiene que ver con el desarrollo de una conciencia muy precisa de la ubicación social propia y ajena. Los nuevos discursos de diferenciación

social se apoyan, sin duda en la continuidad de clasificaciones y percepciones ya vigentes en la época colonial, pero es la ciudad la que obliga a redefinir la propia localización en una jerarquía social compleja. Así como a finales del siglo XVIII la mayor movilidad de los mestizos llevó a una conciencia mayor de las diferencias étnicas y a una proliferación de medidas discriminatorias y de pleitos para hacer valer el respeto debido, la amplia movilidad de finales de siglo está detrás de las sutilezas de posición que se expresan con tanta abundancia en la obra de Carrasquilla y los demás novelistas. Los términos coloniales siguen vigentes, y una de las líneas de diferenciación de mayor fuerza es la que distingue a negros y zambos de la población blanca. “Zambiar” es la forma mayor de ofensa social, consistente en tratar a otro como de un grupo social inferior: Ligia Cruz, que viene de Remedios y se siente, como ahijada de los ricos de Medellín, igual a ellos, debe sufrir todos los esfuerzos de su madrina por zambiarla y mostrar que no puede alternar con sus elegantes hijas. El término no dura más allá de los años treinta, cuando recupera su sentido más denotativo y neutral: es el término de negro el que a partir de estos años adquiere el carácter de base discriminatoria: a uno ahora lo negrean. En este mapa, los mestizos, que todavía en el censo de 1912 forman la mayoría de la población de la ciudad, parecen desaparecer: lo que ocurre es que el mestizo, en la medida en que la fortuna o la educación lo lleva al éxito, entra al grupo social blanco. Existe para las estadísticas, pero para la conciencia racial existen sólo negros y zambos, por un lado, y blancos por el otro. Sin embargo no es éste el único tema de división: a él se sobreponen las diferencias no definidas como étnicas (aunque se traslapen con éstas): el pueblo y la gente bien, los artesanos y los cachacos. Artesanos y pueblo son probablemente zambos y negros, pero esta relación es más probabilística que apodí-



tica. El ascenso del artesano blanco no tropieza con barreras importantes y se hace ante todo mediante la educación<sup>(11)</sup>. Y el tema alrededor del cual se desarrolla buena parte del discurso civilizador: el de la separación entre el hombre del campo y el de la ciudad, entre el montañero y la gente cultivada.

No es exagerado decir que la obra urbana de Carrasquilla es esencialmente un análisis de las diferenciaciones sociales, de la separación entre campesinos y ciudadanos, entre zambos y blancos, entre quienes dominan las formas del comportamiento urbano y quienes actúan con vulgaridad o cursilería. En unas cuantas páginas, y tomo los ejemplos exclusivamente de **Ligia Cruz**, se encuentra la más amplia gama de expresiones: en un párrafo que describe una fiesta, la serie adjetiva nos habla de "sonrisas de buen tono, ... genuflexiones elegantes... , tiesura cortésana... estiramientos imprevistos... foco de grandeza... Los ñoes se sienten dones; el montañero, un petronio consumado... Que filosófico es el culto de la religión de la elegancia...". El personaje principal es descrito por las preciosas urbanas con una variedad de epítetos: "montuna, hija de unos zambos mineros... Zambita más pretenciosa y antipática", "horrible, espantosa, era el capote de la gente remediana" "ese animal de monte" "esas familiaridades tan vulgares de los pueblos".

Sin embargo, en Carrasquilla el contraste entre elegantes y pueblo es irónico, y subraya la inautenticidad de los elegantes. "Doña Ernesta... es de la nobleza azul y requintada, originaria de la ciudad heráldica de Antioquia; pero como en su casa nunca tuvieron un hediondo peso, hubo de conformarse con atrapar, todavía joven y no mal parecida, al remediano acomodado... Al crecer sus hijos, al verlos actuar en sociedad con lo más rico y significativo, fue el vértigo... Contado era el cristiano al que no tuviera por "jalapa", "mañe" o "fatalidad". Pertenece, naturalmen-

te, al Club Noel, a la Sala Cuna y a otras instituciones de virtud elegante y distinguida. Sus tés religiosos, con motivo de algún consejo de cofradía, eran a pura plata labrada y bombón europeo".

Con ella contrasta el empresario rico pero sencillo: "Es don Silvestre, magnate de mucho fuste entre la gran plutocracia. Como se sabe, es oriundo de Remedios, muy fuerte en minería y en comercio, algo fue en rezos, y muchísimo en tute y en tresillo. Gasta en extremo con su familia, pero se burla del tono y elegancia de su mujer y de sus hijos. Aunque ha viajado, no ha cogido nunca finura europea. Sin ser sabido ni leído, tiene mucho conocimiento de la vida, muy buen sentido crítico, y, por ende, mucha indulgencia y amplitud".

Por eso, frente a la remediana pobre y deseosa de ascenso social, ve la igualdad con su esposa y sus hijas: "La conozco mejor que nadie; es boba, presuntuosa, coqueta y embustera: ¡como muchas de ustedes! ¡Sólo que ustedes están preparadas en salsa y en bandeja de plata, y mi ahijada está cruda y en batea! Apenas la guisen y la sirvan, bien presentada, queda igual a muchas, casi a todas. Cambiarle el vestido de pueblo y ponerla bonita es cuestión de un día". Aunque su esposa protesta —"yo nunca he sido montañera, ni fea ni mañe"— don Silvestre decide convertir a la ilusa Ligia Cruz en una dama, y su Pigmalión es una costurera local, llena de inteligencia y buen sentido, que queda encargada de enseñarle "todas las paradas de una muchacha filática". La niña aprende todo, hasta a hablar en bogotano, y triunfa en el gran baile: es un triunfo falso, pues simplemente se ha convertido en otra cursi, como las que la rechazaban.

La voz de Carrasquilla en estas novelas llenas de complejos movimientos sociales afirma finalmente la apertura al ascenso basado en el talento, el éxito y las virtudes personales: "si los negros triunfan, vivan los negros". "Porque la educa-

ción social no es privativa de clases determinadas; se ven pulidos entre las gentes sencillas, y groserotas de cargazón entre "el buen tono". Las apariencias y los protocolos urbanos, sin la cultura del alma, sin la aristocracia del temperamento, sólo producen esa desproporción risible que se llama cursilería, y que muchos confunden con la vulgaridad franca, que no pretende nada. Lo cursi cabe más en los ricos y entonados que en cualesquiera otros grupos; más en la ciudad que en la aldea... y perdónese este paréntesis, en obsequio de la caridad".

Cuando aparecen los Cruz, son un modelo de afecto, autenticidad, sinceridad, honradez, trabajo: las verdaderas virtudes de la cultura antioqueña. "Es gente pobre, pero muy respetable, muy formal, muy gente...".

Este discurso es relativamente extendido en el paso de siglo. Casi todos los novelistas parecen compartirlo: en ellos la elegancia, el afán de ascenso social, se identifica con la ridiculez y casi siempre son algunas damas preciosas las que llevan a esposos o hijos a la catástrofe por el afán de aparentar. Paralelamente, el discurso social, el de los educadores y dirigentes sociales, subraya también las posibilidades de ascenso, pero sujetas al desarrollo de las virtudes propias del trabajo, la disciplina y el sometimiento a las normas sociales. El triunfo está al alcance de todos, siempre que no identifiquen ese triunfo con la adopción de una filosofía del lujo y la ostentación y que no abandonen los valores tradicionales de la familia, el trabajo y la religión<sup>(12)</sup>. Y por ello se vuelve tan importante la urbanidad: ante una perspectiva de debilitamiento de las distancias étnicas y familiares, aceptada por este progresismo tan tradicionalista, hay que reconstruir un mundo digno de trato, el mundo de la gente educada.

El manual de urbanidad debe adecuarse a este contexto: debe ser base para

una nueva diferenciación, más que simple confirmación de distinciones naturales, y sus normas deben cobijar a ricos y pobres. El de Florentino González, aunque fue publicado en Medellín en 1883, resulta demasiado elegante e incongruente. Aunque no he encontrado textos que señalen cómo se reaccionó localmente a sus enseñanzas, era extraordinariamente restrictivo: en su breve texto subraya la relación con príncipes y duquesas, el comportamiento en los salones, el buen tono, la sociedad escogida, la distinción en la ropa. "Se reconoce a un hombre distinguido en lo fino de su ropa blanca...". "La mujer casada puede llevar un collar de diamantes". Carreño, en su forma inicial, resultaba también excesivamente formalista y ceremonioso, aunque menos aristocratizante que el francés. Por su parte el **Protocolo**, escrito por Ospina Vásquez, pretende cubrir mejor el campo local y responder a la visión que tiene de la sociedad antioqueña. En su opinión, la urbanidad y el buen tono son simple expresión de sentimientos innatos en la humanidad, modificada por las costumbres de la cortesanía: ésta, que es variable, evoluciona, pero en el sentido de "suprimir las prácticas complicadas y presuntuosas". Esto es aún más cierto en Hispanoamérica, donde varios factores hacen que el formalismo ceda a la sencillez: un factor esencial es en su opinión —y esto coincide con la visión que tienen los dirigentes antioqueños de su región— la "ausencia de una clase rentista y desocupada, cuya primera preocupación suele ser refinar la etiqueta". Pero, aunque las clases sociales superiores han dominado una cortesanía simple y adecuada, las "clases populares, descendientes en gran parte de indios y negros, cuyos abuelos eran salvajes hace apenas dos o tres siglos, se hallan atrasadísimas en materia de cultura: motivo poderoso para que nos esforcemos en educarlas". Por ello, la obra está dedicada ante todo "a quienes se han elevado a posiciones que requieren más cultura y urbanidad de las que

correspondía al medio en que se criaron" (13).

Este modelo del proceso de educación de las masas no fue el único, pero el grupo dominante, y en éste hay que incluir a quienes como Tomás Carrasquilla, aprueban un modelo de cortesanía burgués y sin excesos, imitable por todos más bien que diferenciador. Por supuesto, la contradicción es inevitable: el buen tono no se advierte sino por la tendencia a singularizarse, y es fácil encontrar en el **Protocolo hispanoamericano** elementos aristocratizantes y discriminatorios. Pero mientras dominan el orden, la religión y el partido conservador, los dirigentes antioqueños no se inquietan por cierto progresismo social, y sus grupos dominantes tratan de moverse en un camino intermedio: catolicismo, pero sin fanatismo. Restrepo insiste en la Sociedad de San Vicente de Paúl: hay que dar las ayudas sin condiciones de creencias, evitar el sectarismo. Y el proyecto social trata de incluir a los liberales: es el republicanismismo en política, el civismo, el impulso a la educación. Por supuesto, y justamente en la medida en que trata de incorporar masivamente la fuerza del catolicismo para disciplinar los obreros, compite con intentos integristas que no puede impedir, y que se van a imponer cuando el sistema político nacional, al moverse en sentido liberal y radical, amenace las bases del poder local: entonces el republicanismismo perderá todo poder, y entrará a predominar una estrategia conservadora y más estrechamente paternalista. Pero esto corresponde esencialmente al período posterior a 1930.

### III. LOS MUNDOS DE LA LITERATURA

A mediados del siglo XIX, las descripciones de Medellín subrayan su hostilidad a todo lo que suene a cultura: según Saffray, lo único que importa allí es el

dinero, que borra todas las diferencias y todos los pecados; según Emiro Kastos, es imposible sacar a las gentes de su obsesión por hacer fortuna y el poeta local, Gregorio Gutiérrez González, escribe sus amargos versos en los que la censura a la obsesión crematística local se apoya en la leyenda racista del judaísmo antioqueño:

Y en esa tierra encantadora habita  
la raza infame, de su Dios maldita

Raza de mercaderes que especula  
con todo y sobre todo. Raza impía  
Por cuyas venas sin calor circula  
La sangre vil de la nación judía,  
Y pesos sobre pesos acumula  
El precio de su honor, su mercancía  
Y como sólo al interés se atiende  
Todo se compra allí, todo se vende (14).

Con estos antecedentes, resulta sorprendente la valoración que los grupos dirigentes comienzan a dar a las letras hacia 1870 y que se va acentuando hasta el nuevo siglo. Proliferan las tertulias literarias, a las que van jóvenes de ambos sexos, comerciantes y tenderos, y, como lo narra burlescamente Camilo Botero Guerra en 1884, se da una monstruosa incubación de poetas, que lleva a la proliferación de periódicos y revistas literarias (15). Aunque la primera novela local apenas se publica en 1887, para finales de la década siguiente, una revista literaria, **La Miscelánea**, convoca a un concurso al cual se presentan 57 novelas, que se añaden a las 12 o 15 que alcanzan la difusión de la imprenta. Todos escriben: en las revistas de la última década de siglo —y esta ciudad de 40.000 habitantes ve la publicación simultánea de cuatro o cinco revistas literarias mensuales— los principales orientadores de la opinión política, los dueños de las empresas de energía y teléfonos, los empresarios, profesores y periodistas, ensayan su capacidad para el cuento y la poesía. Recordemos simplemente que Carlos Restrepo y Pedro Nel Ospina, que lle-

garían a la presidencia de la república, son redactores de revistas literarias.

Hasta 1890 lo que se publica es narración costumbrista y lugareña, con mucho énfasis en lo propio y limitada elaboración formal. La primera novela urbana de éxito es la obra de Carrasquilla, **Frutos de mi Tierra**, publicada en 1896: no sólo subraya los rasgos de la ciudad sino las formas cuasidialectales del idioma, con más radicalismo que Gutiérrez González, quien veinte años antes decía no escribir español sino antioqueño.

Después de 1900 se añade a la figura dominante de Carrasquilla, quien regirá el Olimpo literario local hasta 1940, un grupo de escritores con interés en la psicología contradictoria de personajes urbanos, encabezados por Efe Gómez, Gabriel Latorre, Lucrecio Vélez y Alfonso Castro, y en algunos casos un esfuerzo por incorporar las formas y temas del modernismo, mientras que Francisco de Paula Rendón y Eduardo Zuleta, como el mismo Carrasquilla, harán la novela de las zonas mineras de Antioquia <sup>(16)</sup>.

En los años finales de siglo y la primera década del XX la literatura tiene una alta valoración social. Para los escritores, es oportunidad de realidad más alta que la vida misma, es origen de significación de la vida. Los escritores no tienen vergüenza social, no se sienten, en una ciudad que evalúa continuamente la jerarquía social y la localización de cada persona en ella, de peor familia. Sin embargo, nunca los escritores dejaron el tópico de la incomprensión por un medio entregado a los afanes pecuniarios, aunque este lugar común perdió intensidad entre 1870 y 1915. Pero a partir de este año se esboza una ruptura muy fuerte entre el creador y su medio: para los escritores, en la villa de la Candelaria se da una "peculiar inopia en los cerebros". Efe Gómez, León de Greiff y Fernando González expresan con mayor virulencia el rechazo a esta sociedad de "tanto almacén enorme, tanta

industria novísima", a los burgueses ventripotentes del marco de la plaza. Carrasquilla, en sus obras iniciales, rechaza la simulación y el arribismo, pero comparte el optimismo del progreso. Los que vienen rechazan el becerro de oro y elogian la contemplación, el ver fugarse los crepúsculos. Los recursos para las revistas, el aprecio del arte como creación decaen y empieza a subordinarse a la vida social: es recreación y adorno. La ciudad filistea triunfa. Durante los treinta y cuarenta los escritores y artistas pasan a segundo plano, el control del proceso urbanizador por una visión integral de la ciudad se debilita y se afirma el predominio de la visión del progreso como desarrollo físico y productivo.

Así, la trabazón de los discursos modernizadores y educadores comenzó a verse en dificultades, pues dentro de cada uno de ellos comenzaron procesos de diferenciación y contradicción. Los dirigentes y orientadores de los procesos urbanos abandonaron gradualmente la preocupación por la transformación cultural y el discurso del desarrollo como infraestructura física se hizo dominante. En el campo político, el dominio del consenso republicano fue reemplazado por la contraposición entre la visión plebeya asumida por los sectores populares liberales y un reforzado autoritarismo conservador, que volvió a ver a las clases populares como sujeto de represión y manipulación religiosa más bien que de educación. Y la literatura se fue convirtiendo en la ocupación de minorías, bohemias o profesionales, pero marginales en el manejo y orientación de la ciudad. El proyecto modernizador se disgregó, pero su impulso se mantuvo, así como los mitos sociales que se construyeron para alimentarlo, en particular el recuerdo de la historia regional como historia de consenso. Si nos preguntáramos, para terminar esta exposición, por los factores que condujeron a las dificultades que se hicieron evidentes a partir de 1960, no sería excesivo sugerir

que algo tuvieron que ver con la continuidad y el éxito externo de un tipo de modernización que había perdido los rasgos que ahora sólo la memoria mítica reivindicaba.

## NOTAS

1. Estos discursos se encuentran en la base de trabajos especializados de diversos autores. Catalina Reyes, en *La Vida Cotidiana en Medellín, 1890-1930* (Bogotá, 1966) y Patricia Londoño, han destacado y analizado los textos de los manuales de urbanidad, Fernando Botero y Verónica Perfetti han trabajado exhaustivamente los programas de desarrollo urbano, Jorge Alberto Naranjo ha empezado a desenterrar la inmensa producción literaria del siglo pasado y comienzos del presente y Alberto Mayor, en su libro ya clásico sobre la Escuela de Minas, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, (Bogotá, 1989) desarrolla en detalle y en clave weberiana el proceso de disciplinamiento de los sectores obreros. Fabio Botero Gómez, en *Un siglo de historia de Medellín*, Medellín, 1995, ofrece una visión sorprendentemente amplia y rica de los procesos culturales y urbanísticos de Medellín, aunque elaborada y organizada en forma muy incompleta.
2. Además del libro de Tulio Ospina Vásquez, en 1935 Argermira Sánchez de Mejía publicó el *Libro del Ciudadano*, que resultó ganador en el concurso que hizo la Sociedad de Mejoras Públicas para la elaboración de un texto escolar de cívica y urbanidad.
3. La retórica de exaltación de las cualidades y virtudes de Medellín es bastante amplia: la ciudad de la eterna primavera, la taza de plata y otras denominaciones aludieron a la imagen natural de la ciudad, a la que se atribuía belleza incomparable, a su clima y a algunas virtudes de sus gentes, como la limpieza, la cordialidad, la autenticidad, su talento y su capacidad y disciplina de trabajo.
4. Existe una extensísima bibliografía sobre los manuales de urbanidad en Europa. En Colombia apenas comienzan a estudiarse. Ver, para Colombia, el artículo de Patricia Londoño "Cartillas y Manuales de Urbanidad y del Buen Tono" *Credencial Historia*, Nº 95, enero de 1997.
5. Que en el caso de Antioquia se contraponen muy claramente a la idea de las formas de conducta de origen rural: "montañero" es el que carece de los refinamientos de la ciudad. Aunque éste es el sentido dominante de la expresión a comienzos del siglo XX se matiza su utilización, en la medida en que en una incipiente crítica de la vida urbana construye la imagen del montañero auténtico, veraz, sano y religioso frente a la capacidad simuladora, a la degeneración o la inmoralidad del habitante urbano.
6. Sobre el desarrollo de estos conceptos, además de los viejos diccionarios, pueden verse los libros de Raymond Williams, *Keywords* y Alain Montandon, *Dictionnaire raisonné de la Politesse et du savoir-vivre*, París, Seuil, 1995 y el artículo de Lucien Febvre, "Civilisation. Evolution d'un mot et d'un group d'idées", en *Civilisation. La mot et l'idée*, París, 1930, actualizado por Emile Benveniste, "Civilisation: Contribution à l'histoire du mot", en *Problemes de linguistique générale*, París, 1966. Es interesante señalar que la "cultura", a veces contrapuesta y a veces identificada con la "civilización", y a cuyo ámbito semántico pertenece la idea de la persona que se comporta bien o "culto", alude es la actividad agrícola: la cultura es lo que produce el cultivo de la naturaleza, incluyendo la propia naturaleza humana. Cortesía proviene, como es evidente, de la "corte" real o nobiliaria del siglo XVII y XVIII. (V. *Diccionario de autoridades y Corominas, Diccionario Etimológico*).
7. Carrasquilla se refiere en 1913 a "esta automovilitis aguda que nos acomete actualmente a los medellinitas". "Los autos", en *Acuarela y Discos Cortos*, 195.
8. Citado por Botero, *Medellín 1890-1950*, Medellín, 1996.
9. *Id.*, p. 42.
10. La expresión, citada por Patricia Londoño en "Cartillas y Manuales de Urbanidad y del Buen Tono", es de Manuel Uribe Angel.
11. El ascenso de las Adarves lo narra Carrasquilla con todo y moraleja: "Ai tengo las dos nietas de colegialas, de media y zapato y rompiendo lujo; y pienso mandalas al mejor colegio de la Villa, pa que aprendan la parte educativa uy vengan a enseñales orgullo a las ricachonas de aquí"... Años después, en Medellín nuevo, "una casa hermosa y confortable. Es el nido de los Adarves; de los Adarves, que están muy bien recibidos y mejor emparentados; que aquí, como en todas partes, es el trabajo honrado la más esclarecida ejecutoria". Carrasquilla, *Obras completas*, 620-22.
12. El dominio del *savoir vivre* incluye, por supuesto, el manejo del comedor y la cocina. En 1907 en Medellín se publica —por la Librería de Carlos Restrepo— un tratado de cocina, de Elisa Fernández y luego siguen apareciendo. El de Sofía Ospina Pérez, hija de don Tulio Ospina Vásquez, ha tenido y sigue teniendo rápidas reediciones.
13. Ospina, *Protocolo iv y v*.
14. El texto hace parte del cuento "Felipe", reproducido parcialmente en Jorge Alberto Naranjo, comp., *Antología del temprano relato antioqueño*, Medellín, 1995. P. 49.
15. Camilo Botero Guerra, "Furor Poético", incluido en Naranjo, *Antología*... p. 113. Tanto Efe Gómez como Carrasquilla aludieron a la misma avalancha literaria: en "Domingo P.M.", un personaje del primero dice "Aquí todos quieren ser artistas, ya no hay quién cargue la herramienta" frase que retoma Carrasquilla en una carta de 1906: "Aquí ya no hay quién cargue la herramienta; todos somos genios y almas enfermas". Carrasquilla, *Obras Completas* (Medellín, 1955), II, 769.
16. Es sorprendente, y un índice del desarrollo de formas de sensibilidad muy típicamente urbanas, la frecuencia del tópico del suicidio y de la drogadicción en las narraciones de los primeros años del siglo; en las que fueron seleccionadas por Jorge Alberto Naranjo el tema abunda.



luis fernando valencia r.

**ESTETICA Y HERMENEUTICA**

## ENTRADA

Para comprender la experiencia estética en su sentido más abarcante es necesario llevarla al terreno de la hermenéutica. Es allí donde encontrará su visión más enriquecedora. Y es necesaria esta operación pues frente a la crisis del pensamiento objetivante que pretende hallar la verdad que permite la mirada global y el conocimiento sistemático, acabado y definitivo, la hermenéutica nos habla de la verdad como fenómeno al cual sólo accedemos por la vía de la experiencia que es de por sí abierta, inconclusa y provisional <sup>(1)</sup>. La forma como nos relacionamos con el arte siempre está presidida por una obra determinada, en un momento histórico dado y en unas circunstancias personales específicas. La verdad no nos estaría entregada en un hecho definitivo y único, sino en un acto de solidaridad entre obra y experiencia que la hermenéutica llama interpretación. La experiencia del arte como acontecimiento de verdad, ve en la teoría hermenéutica su más cálido aliado, pues ésta busca la verdad en la forma como nos es revelada, en lo individual y peculiar de la obra, pero sin prescindir de las aclaraciones y universalización que requiere un pensamiento filosófico y racional organizado, pues el hombre "sabe que su pensamiento no sería suyo si no fuera también, en potencia, el pensamiento de otros" <sup>(2)</sup>.

En el tratamiento de la cuestión sobre la verdad del arte, Gadamer ha manifestado sus críticas a la conciencia estética e histórica, buscando en la conciencia hermenéutica la comprensión de todo texto, ampliando esta noción de texto, más allá de su connotación literaria, a la obra de arte. Entonces la hermenéutica adquiere una extensión tal que: "la estética debe subsumirse en la hermenéutica" <sup>(3)</sup>. Pero lo importante de la posición de Gadamer es la relevancia que le da a la experiencia estética como fenómeno que permite determinar en su conjunto las teo-

rías hermenéuticas, o sea que plantea esta relación en correspondencia biunívoca. La reflexión sobre el arte es punto central en la hermenéutica gadameriana, y la experiencia estética pone al descubierto, según Gadamer, dimensiones hermenéuticas que preceden, acompañan y enrutan el uso del método en la ciencia. "Verdad y método" toma la experiencia estética en su problemática de simultaneidad, obra hecha ayer, espectador que mira hoy, y la abre un universo más allá del método científico: "En otras palabras, sólo considero científico reconocer lo que hay, no partir de lo que debería ser o de lo que quería ser. En este sentido intento pensar más allá del concepto de método de la ciencia moderna (que desde luego conserva su razón relativa), y pensar por principio de una manera general lo que ocurre siempre" <sup>(4)</sup>. Admitiendo que lo peculiar de la obra de arte es que nunca se comprende del todo y es irreductible a la identidad de un concepto, la hermenéutica ha hecho ver que la experiencia estética es ya un fenómeno-acontecimiento de la comprensión y de ahí la relevancia de su papel en el conjunto del proyecto de la hermenéutica filosófica, frente a la teoría estética que captaba insuficientemente la experiencia estética al considerarla subjetiva y meramente vivencial, pasiva y contemplativa. No es necesario destacar, entonces, más allá de estas líneas anteriores, lo fructífero que ha resultado esta relación de experiencia estética y hermenéutica.

## INTERPRETACION

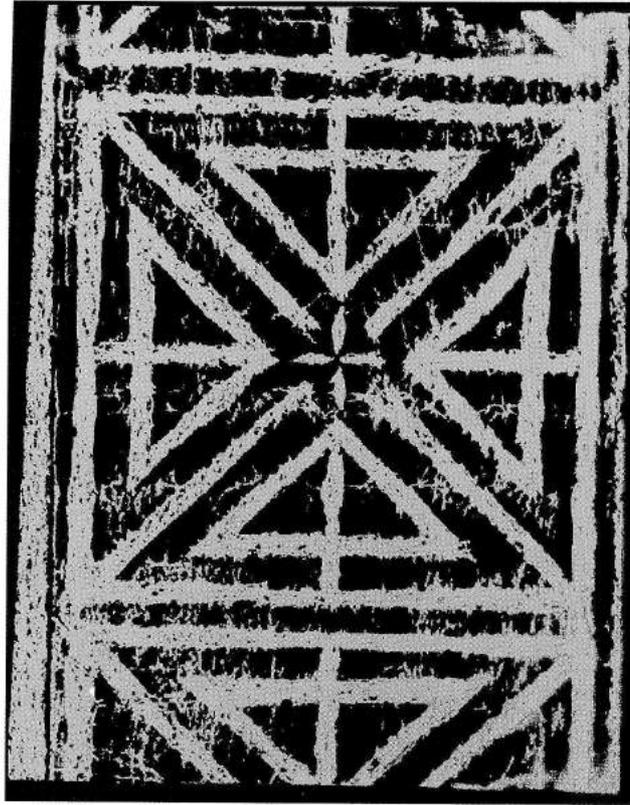
La comprensión como fenómeno hermenéutico, no simplemente reproductivo, tiene su realización en la interpretación. En consecuencia el valor que la interpretación tiene para la hermenéutica debemos encontrarlo en la experiencia estética como un primer factor para entrar a definirla. Sin embargo es necesario, acla-

rar antes, el papel de la interpretación en los problemas de la hermenéutica. Para introducir el concepto de interpretación, Gadamer partió de la crítica al sujeto idealista y al método de la época de la teoría del conocimiento. Adoptó el círculo hermenéutico que Heidegger había reivindicado para explicar la teoría del comprender y que Dilthey había introducido para contrastarlo con el raciocinio lógico. Heidegger hizo posible abandonar la idea de que la comprensión era un modo deficitario del conocimiento, y puso el problema de la comprensión en el centro de la filosofía. La ciencia dejó de ser el modelo del conocimiento y quedó como una modificación de la comprensión, cuya precisión o exactitud obedece a la restricción del círculo de la comprensión en que se desplaza su proyecto cognoscitivo. Para Gadamer, el pensador debe confiarse al lenguaje para superar la aproximación conceptual como máxima prueba de certeza y por lo tanto valerse del diálogo como procedimiento para entender a los otros y a los que piensan de manera diferente. A la dialéctica especulativa del idealismo alemán opone el diálogo que se había realizado en el movimiento intelectual socrático. Tratando de introducir un correctivo al idealismo absoluto, Gadamer se desplaza de la experiencia científica a la experiencia del arte<sup>(5)</sup>. Y confiado en la obra de arte que nos dice algo por sí misma y en sí misma, garantiza así que su lenguaje no se agote en el concepto. También con la historia, el ideal de objetividad, en este mismo sentido que en el arte, queda relegado a una historia que debe escribirse siempre de nuevo desde cada presente.

Al elevar la lingüisticidad a la primacía en nuestra experiencia del mundo, el lenguaje se plantea en Gadamer como la verdadera dimensión de la realidad frente a la ilusión de la autoconciencia y el concepto positivista de los hechos. El primer plano que ocupa el lenguaje tiene, para Gadamer, varias justificaciones: 1. Es el

medio en que nos son transmitidas las cosas de la tradición. 2. Por su mediación, la distancia en el tiempo deja de ser un foso y sirve como puente para comprender nuestro presente. 3. Siendo el lenguaje expresión del pensamiento, tiene la misma universalidad de la razón y articula nuestro mundo y conciencia. Es aquí donde aparece el auge del concepto de interpretación pues "desde el momento en que el mundo intermedio del lenguaje se presenta a la conciencia filosófica en su significación predeterminante, la interpretación ha de ocupar también en filosofía una posición clave"<sup>(6)</sup>. Con la afirmación nietzscheana "no hay hechos, sólo interpretaciones" se inicia el desafío a todo positivismo. Entonces entre hombre y mundo, la interpretación se nos ofrece como la única certeza de que comprendemos algo como algo. Aún en el ámbito de las ciencias naturales la realidad dada es inseparable de la interpretación y existe en este campo científico una problemática hermenéutica: "Al examinar la rica literatura experimental de que hemos extraído esos ejemplos, podemos llegar a sospechar que es necesario algo similar a un paradigma como requisito previo para la percepción misma. Lo que ve un hombre depende tanto de lo que mira como de lo que su experiencia visual y conceptual previa lo ha preparado a ver. En ausencia de esa preparación sólo puede haber, en opinión de William James, "una confusión floreciente y zumbante" ("a bloomin' buzzin' confusion"<sup>(7)</sup>).

La experiencia estética es desde el punto de vista de la recepción de la obra de arte una experiencia de interpretación. Esta puede ser múltiple pero no arbitraria pues se basa en la obra que es la que revela desde sí misma, el modo en que ha de ser interpretada. Si la obra de arte es llenada subjetivamente de significado por cada uno de los espectadores, sería un molde vacío que cada uno llena a su antojo, quedando entre paréntesis su verdadero modo de ser como "construc-



ción". La transformación en una construcción convierte a la obra en una totalidad de sentido, que está puesta ahí como posibilidad de su ser. Estas serán evidenciadas por la variedad de las interpretaciones, que por ser diversas y múltiples, no quiere decir que no estén contenidas en la obra misma. El carácter de "construcción" de la obra de arte la da una autonomía frente a la realidad misma, pues el hecho de erigirse en construcción, significa que ha encontrado su patrón en sí misma, independiente de lo que está fuera de sí. Se libera así de toda comparación, y el problema de si es real o no, pierde todo relieve. Si a través de la transformación de la realidad, se llegó a la construcción de la obra de arte, la realidad queda convertida en lo no transformado y la obra de arte como la superación de esa realidad en su verdad <sup>(8)</sup>.

Pareyson diferencia entre dos gustos: uno personal e histórico, y otro recono-

cible por todos y válido para todos que es el gusto como facultad de juicio. La interpretación reside en el primero, y recibe de él su mutabilidad y variabilidad, los cambios espirituales de una persona o de una época. El segundo es universalmente subjetivo, o sea objetivo en el sentido de **verbindlich** como lo utiliza Gadamer, no en el sentido metahistórico e inmutable. La riqueza inagotable de la experiencia estética está en la multiplicidad de las interpretaciones y la unicidad del juicio en el sentido de la "pretensión a la aprobación de cada uno, como si fuese objetivo" <sup>(9)</sup>. El juicio "conserva su universalidad a través de la multiplicidad de interpretaciones, porque el juicio es connatural y consustancial a la obra misma, y el objetivo de la interpretación es captar la obra en sí misma, no **a pesar** de la variedad de los puntos de vista, sino precisamente **a través** de tal variedad" <sup>(10)</sup>. Como órgano de la interpretación, el gusto personal no es jamás el juicio de gusto, pero

su cultivo y formación le ampliarían el ámbito para que la facultad del juicio opere en mejores condiciones. Aunque la interpretación se caracterice por su multiplicidad e inagotabilidad y el juicio de gusto por su pretensión de universalidad, la fusión entre ambos sería el ideal de una experiencia estética que comprende ante qué está y no sólo cómo es un afectado por el "objeto estético".

La relación entre experiencia estética e interpretación tiene su máximo desempeño en el papel que juega la obra de arte como mediadora en la relación hombre-mundo y su capacidad para ayudar a dirigir el fenómeno perceptual hacia situaciones inconmensurables. La disciplina del juicio estético es la mejor escuela para no desesperar donde no se puede ser objetivo; es el saber de lo inconmensurable. Frente a la misma situación y los mismos estímulos, y sin la obra de arte como modeladora de la experiencia humana, dos hombres podrían tener sensaciones tan diferentes, que no sería posible encontrar un lenguaje neutral que permita relacionarlas. Se presentan interpretaciones tan disjuntas que conducen a la inconmensurabilidad. La noción de inconmensurabilidad la ilustra Feyerabend al hablar de la mecánica celeste clásica y la teoría especial de la relatividad: "Este nuevo sistema conceptual (la teoría de la relatividad) no es que niegue la existencia de los estados de cosas clásicos, sino que ni siquiera nos permite formular enunciados que expresen tales estados de cosas" <sup>(11)</sup>. Todo lo que constituye el aparato perceptual, o sea la serie de operaciones que convierten un estímulo en una sensación, es el conjunto circunstancial sobre el cual se elabora una interpretación. Bien lo afirma Kuhn: la interpretación empieza donde la percepción termina" <sup>(12)</sup>.

En la experiencia estética como fenómeno de producción, el artista elabora una obra a partir de determinado conjunto de estímulos y sensaciones. Si dos hombres

que ante ese mismo conjunto perceptual, habían llegado a interpretaciones diferentes los situamos ahora ante la obra de arte que se ha basado en ese mismo conjunto, su inconmensurabilidad inicial se transforma en otro estado de cosas en donde ya es posible superar el estado inicial de irreductibilidad, de intraducibilidad. Veámoslo con un ejemplo. Supongamos dos personas que desconociendo totalmente el paisaje colombiano se propongan conocerlo en toda su amplitud y dimensión. Recorrerán mares y playas, montañas y llanuras, nevados y cordilleras. Al final de esta excursión quizá sea difícil para ellos establecer parámetros comunes de comunicación para explicitar tan impactante experiencia. En el punto de vista que se sostiene, el situar estos dos personajes ante un cuadro típico del artista colombiano Alejandro Obregón, por ejemplo, que trata esos temas en sus paisajes, los reconciliaría con todo lo percibido y les daría pautas para establecer puntos de contacto sobre los cuales se podrían ensayar diferentes interpretaciones, que ya mediadas por la obra de Obregón, saben sobrellevar lo que hemos llamado inconmensurabilidad. Esto es explicable pues en la obra de Obregón ocurre en un todo, en un hecho holístico, lo que en ellos se dio en cientos de fragmentos y visiones segmentadas.

La experiencia estética como producción y recepción permite a través de la obra de arte como ejecución y fruición, unas interpretaciones de la realidad ya mediadas por las operaciones de asimilación que el artista realiza de los estímulos que recibe y las sensaciones que éstos generan. Estas son filtros que operan en el espectador para enriquecer su capacidad de interpretación. Una cultura sin tradición artística carecería de capacidad de interpretación de la realidad, pues ésta se presentaría como un hecho aplastante y en bruto, sin esa escuela de percepción y de educación estética establecidas, que son el resultado de las formas como los

antepasados han decantado e interpretado la realidad. Las obras de arte que comparte una comunidad artística y sobre las cuales se tienen diversas experiencias estéticas a través de sus múltiples interpretaciones, permiten superar, en el juicio estético compartido, el problema de la inconmensurabilidad. La obra de arte ocuparía esa falta de lenguaje común, de terminología neutral, que dio pie a Feysabend y Kuhn para afirmar la irreductibilidad de términos en teorías científicas sucesivas.

Continuando con la relación experiencia estética-interpretación, en este punto es necesario abordar el papel que desempeñan tanto el paradigma y la obra de arte como parámetros mediadores entre hombre y mundo, y fuentes, en consecuencia, de criterios de interpretación. El paradigma es un conjunto, una constelación de creencias, valores, técnicas, que comparten los miembros de una comunidad dada, universalmente reconocidos y que proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica<sup>(13)</sup>. Obviamente los paradigmas se extienden a otros campos profesionales, a la vida personal, espiritual y social. La necesidad y utilidad de los paradigmas está por fuera de toda duda: ayudan a identificar problemas y nos suministran las reglas para entrar a resolverlos, además dar los elementos que nos permiten calcular la importancia o no de determinados temas, influenciando nuestras percepciones determinan nuestros procesos de decisión y son dramáticamente importantes en nuestras interpretaciones. Los datos y la información que son familiares al paradigma se nos muestra en forma precisa y detallada, pero deja por fuera la información que no concuerda con él. O lo que es más grave aún y ha sido explicitado por Kuhn: "inventarán numerosas articulaciones y modificaciones ad hoc de su teoría para eliminar cualquier conflicto aparente"<sup>(14)</sup>.

El paradigma puede conducir a un tipo de certeza que lleve a una visión homogénea de la realidad. Es en esta situación donde la experiencia estética, en ese mismo papel mediador que el paradigma, puede entrar a jugar un papel básico que entre a cuestionar esta situación. En su papel de patrón y modelo, el paradigma es una respuesta a las situaciones que la realidad le presenta. Por el contrario la obra de arte es una pregunta. Hegel lo dice: "la obra de arte no existe tan despreocupadamente para sí misma, sino que es esencialmente una pregunta, una interpelación al pecho para provocar una resonancia, es una llamada a los ánimos y espíritus"<sup>(15)</sup>. A través del paradigma el hombre sólo ve lo que espera ver, por lo cual las interpretaciones de la realidad, punto que nos ocupa, quedan definitivamente restringidas. La obra del arte al ser una pregunta permite al intérprete un mayor rango de interpretación y la realidad interpelada nos vuelve a hablar en forma diferente en cada nueva ocasión. Para juzgar cualquier interpretación, nos dice Gadamer, es necesario saber si permite que la realidad vuelve a expresarse<sup>(16)</sup>. El paradigma garantiza una estructura para lo estable y la obra de arte entra en diálogo con él para cuestionarlo, para poner a prueba su competencia ante cada nueva circunstancia, y provocar, dado el caso, situaciones anómalas y al margen, que sumadas, llevan a la revolución y cambio de paradigma.

Se hace necesario entonces, en esta relación que se ha venido tratando entre experiencia estética e interpretación, puntualizar cómo la obra de arte es una interpretación frente a otro tipo de actividades que permanecen simplemente en el terreno de la reproducción, como la ilustración, lo gráfico y lo publicitario. Quien ilustra una obra literaria realiza una imagen que pretende reproducir visualmente lo que ocurre en el texto. Un logotipo reproduce una versión en imagen que nos circunscribe a un determinado campo de activi-

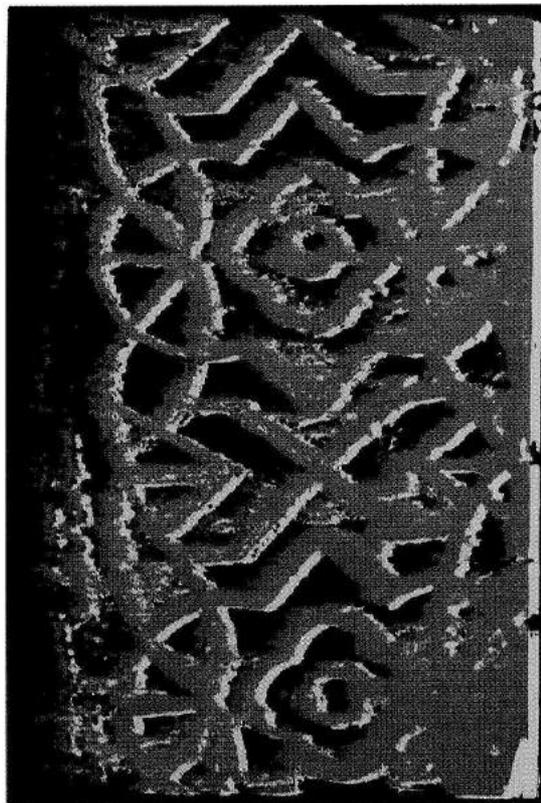
dades. Y lo publicitario es directo, la situación planteada se pretende real. La obra de arte y por tanto la experiencia estética que induce, busca más allá de la reproducción, busca a través de la interpretación, una comprensión. La versión se hace imposible cuando hay actividades en el contexto de una lengua que no se realizan en la otra, lo cual pone de presente la manera diferente como las distintas lenguas estructuran el mundo. Entonces la interpretación, y para nuestro caso la obra de arte, realiza ese papel que la reproducción escatima, pues todo el trabajo previo que la interpretación supone lo realiza el artista: "una interpretación es lo que se debe hacer antes de que la traducción pueda empezar" <sup>(17)</sup>.

Pero ¿qué garantiza que la interpretación que hacemos del mundo a través de la experiencia estética sea cada vez más enriquecedora y no se convierta en un patrón que frente a la misma realidad nos dice las mismas cosas? En otras palabras ¿cómo la experiencia estética se mantiene como una pregunta que frente a la misma situación deja que la misma realidad pueda ser aprehendida de otra manera? Si como hemos afirmado antes la experiencia estética es un acontecimiento de interpretación, para que esta interpretación sea cada vez más enriquecedora, es necesario relacionarla con lo que se denomina sentido. El lenguaje es siempre producción de sentido <sup>(18)</sup>. Pero la palabra sola como unidad de sentido no garantiza que el interlocutor o el lector se detengan en ella. Para que el sentido adquiera duración, para que nos detengamos en un conjunto de palabras, tiene que presidir esta eventualidad el poema. Las unidades semánticas que se segregan, la diseminación derridiana, el poema las reúne para señalarnos una dirección. La experiencia estética a través de la interpretación aspira a una comprensión de la realidad. Pero esta comprensión no es entender una construcción previa de sentido, el mundo platónico por ejemplo, sino una dirección

que nos guía hacia un sentido inalcanzable. Este sentido inalcanzable es el que garantiza que la interpretación no se instale en una versión única y por lo tanto a través de la experiencia estética como fenómeno de interpretación, la realidad, el mundo, nos vuelve a hablar de otra manera, vuelve a expresarse.

Es necesario en este momento retomar los comentarios que se han venido realizando de los cuatro artistas colombianos que nos ocupan. Resulta pertinente como parte final de esta problemática entre experiencia estética e interpretación, el trabajo de Beatriz González denominado "Mural para fábrica socialista". Es una obra de 12.2 m. de largo por 2.24 m. de alto, hecha en esmalte sintético sobre tablex y ejecutada desde el 4 de marzo hasta el 18 de diciembre de 1981, según consta en el impresionante diario escrito por la artista mientras ejecutaba la obra <sup>(19)</sup>. Se trata de una interpretación del "Guernica", pintado por Picasso en París en 1937, en el corto lapso del 10 de mayo al 4 de junio, inmediatamente después del bombardeo de la aviación nazi, que contó con la aprobación de Franco, a la pequeña población vasca de Guernica <sup>(20)</sup>. El diario minucioso que se elaboró paralelamente a la obra, es un importante testimonio de la experiencia estética que vive un artista frente a la obra de otro, y cumple con sobrados méritos algo que se había propuesto Beatriz González: "Para Picasso "mi obra es mi diario" para mí "mi diario es mi obra", esa era la intención original, pero con el exceso de trabajo no le pongo la debida atención" <sup>(21)</sup>. El diario del mural es un documento del arte colombiano contemporáneo, pues demuestra la multiplicidad de interpretaciones que puede llegar a tener una obra de arte, pero sin caer jamás en la arbitrariedad.

El "Guernica" de Beatriz González demuestra cómo la interpretación que hace el juicio de gusto, en su carácter de histórico y personal, no ataca, cuando es



afrontado con responsabilidad como realmente lo hizo Beatriz, el valor objetivo de la obra que pretende el juicio estético. Confirma además que en la diversidad de interpretaciones la obra de arte vuelve a vivir de otra manera y la interpretación que realizó Beatriz González, acerca la obra a una comunidad artística determinada, en este caso al público colombiano, pero conservando valores expresivos universales. Tampoco podría considerarse que Beatriz González simplemente realizó una traducción a su lenguaje personal de lo que estaba en el estilo picassiano. Su trabajo fue realmente una interpretación, y en esto el diario es elocuente: "Vi en Bucaramanga un mural en una casa de Bolívar. Azul celeste, amarillo pollito y verde. Eso es lo que quiero. Es lo justo" <sup>(22)</sup>. Las diferencias que existen entre las obras por las diferentes maneras de estructurar el mundo que tienen las culturas, Beatriz González las asume y trans-

fiere a un lenguaje pictórico que ha sido de tal fortaleza y penetración que ya tiene una generación educada. Todo buen arte crea una comunidad que lo aprecia y se educa a través de él.

El "Diario del Guernica" concierne al problema de la interpretación, pues nos enfrenta a uno de sus problemas capitales: la relación con los clásicos. Y Picasso lo es. A través del lúcido texto de Beatriz González, que es testigo de su experiencia estética frente al "Guernica", el lector accede a la circunstancia privilegiada de saber cómo un clásico no es recreado, no es tomado como modelo, sino considerado un legado que vive de nuevo, y de otra manera, ante nosotros <sup>(23)</sup>. Lo que el mismo Picasso realizó con **Las meninas**, nos redime la magnitud de Velásquez y emerge nuevas gamas de significados, así mismo, como también la grandeza de Bacon es más patente a través de su **Inocencio X**, también de Velásquez. "La atem-

poralidad de lo que se llama clásico está lleno de movilidad histórica, haciendo que la comprensión cambie y se renueve constantemente" (24). Toda época tiene el derecho a pensar de nuevo los clásicos, no desvirtuándolos, sino respetando su carácter irrepetible, pero poniéndolos a palpar bajo el cielo de un presente que también exige su propia expresión. Lo clásico, el caso griego por ejemplo, no debe degradarse a un concepto de estilo, ni dejarlo en su aspecto normativo únicamente. Beatriz González ha afrontado este problema desde el mismo inicio de su obra, y aún con audacia: "Encajera en la noche de La rendición de Breda".

## FINAL

Termina con lo anterior el tratamiento de la experiencia estética como interpretación. Se comenzó con la importancia que representa la teoría hermenéutica pa-

ra la experiencia estética y la demostración del valor de la interpretación para la comprensión de un texto en una situación en el que algo se nos da a entender y ese algo es entendido. Con esa entrada se llega al tratamiento de la relación experiencia estética e interpretación como primer factor para entrar a definirla. Entonces situada la experiencia estética que genera la obra de arte, como mediadora en la relación hombre-mundo, a través de esa relación, de experiencia estética e interpretación, se trató la superación del problema de la inconmensurabilidad, la forma como la experiencia estética no es propia de la respuesta del paradigma sino de la pregunta de la obra de arte. Se trataron además la experiencia estética como posibilidad más allá de la simple traducción, el caso Beatriz González y su "Mural para fábrica socialista", y la forma como la interpretación que aspira a una comprensión no nos lleva a una construcción de sentido previa que hay que encontrar, sino en la dirección de un sentido inalcanzable.

## NOTAS

- GIVONE, Sergio. Interpretación y libertad. Conversación con Luigi Pareyson. En *Hermenéutica y racionalidad*. Bogotá: Norma, 1994. p. 19.
- LIPPS, Hans. Lógica formal y lógica hermenéutica. *Ibid.* p. 392.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 1991. p. 217.
- Ibid.*, p. 224.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 1992. p. 321.
- Ibid.*, p. 327.
- KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 179.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Op. cit., p. 157.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método*. Op. cit. p. 157.
- PARREYSON, Luigi. *Op. cit.* p. 106.
- FEYERABEND, Paul K. *Contra el método*. Barcelona: Ariel, 1978. p. 119-120.
- KUHN, Thomas. *Op. cit.*, p. 302.
- Ibid.*, p. 13 y 269.
- Ibid.*, p. 129.
- HEGEL, G. W. F. *Estética I*. Barcelona: Península, 1989. p. 67.
- GADAMER, Hans-Georg. *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa, 1993. p. 154.
- KUHN, Thomas. *¿Qué son las revoluciones científicas?* Barcelona: Paidós, 1989. p. 126.
- GADAMER, Hans-Georg. *Poema y diálogo*. Op. cit., p. 145.
- GONZALEZ, Beatriz. Diario del Guernica. Diario de una obra sin sentido. Mural para fábrica socialista. En: Beatriz González. *Una pintora de provincia*. Bogotá: Carlos Valencia 1988, p. 169.
- PALAU I FABRE, Josep. *El Guernica de Picasso*. Barcelona: Blume, 1979, p. 13.
- GONZALEZ, Beatriz. *Op. cit.*, p. 174-175.
- Ibid.*, p. 172.
- MORENO-DURAN, Rafael Humberto. Dos vocaciones y una sola dicción verdadera. *Ibid.* p. 43.
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método II*. Op. cit., p. 20.

efe gómez

## LA ARAÑA

*Doctore Josepho Vicentio Maldonado  
Praeclarissimo et perillustre viro  
dicat*

*EFE GOMEZ*

*Medellín, 1918*

Esta obra teatral escrita en 1918 es inédita, aunque parte está incluida en la novela "Mi Gente". La revista agradece a Margarita Gómez Agudelo y a Clarita Gómez de Melo, hijas del maestro, el haber cedido el texto para su publicación.

Las afueras de un villorrio en una cima de los Andes. En el fondo el campanario surge blanco por sobre los techos pardos y rojizos. Es el 3 de febrero de 1916. Damas, caballeros, gentes del pueblo, esperan ansiosos el comienzo del Eclipse. Hacia el centro el Dr. Soler, astrónomo, termina de ajustar su telescopio conversando con Don César.

**Don César:** (Al Párroco del pueblo que llega). Bienvenido Sr. Cura.

**El Sr. Cura:** Sr. Don César... ¿Ud. por aquí? Lo cierto es que no sabía... ¿Y cuándo fue su llegada?

**Don César:** Ayer tarde.

**El Sr. Cura:** ¿Y en su casa de Ud...? ¿Todos bien, verdad?

**Don César:** Perfectamente. Gracias.

**El Sr. Cura:** Y diga Ud.: su señorita hija...

**Don César:** Al fin se ha metido de monja.

**El Sr. Cura:** ¡Dios sea loado!  
¿Cierta amigo Don César que no me guarda Ud. rencor alguno?

**Don César:** ¿Y por qué había de guardárselo?

**El Sr. Cura:** Pues como fui director espiritual de la señorita durante su permanencia aquí, pensé que Ud...

**Don César:** Cuán poco me conoce Ud. Padre. ¿Cree que porque soy un impío, como dicen Uds., he de respetar menos la ajena libertad? La vocación de mi hija la llamaba irresistiblemente al claustro, pues la llevo al claustro, ¿por qué había de violentarla? ¿Por qué habría de guardar rencor a los que, como Ud., la ayudaron en sus propósitos? ¿Porque soy librepensador? Pues precisamente por eso estoy más obligado a respetar la libertad del ajeno pensamiento, del sentido ajeno. Y luego que ya yo

soy viejo, y mi hija habrá de quedar sola en el mundo, ¡ay! bien pronto. Lo cual me hizo recordar las palabras del Príncipe Hamlet a la dulce hija del viejo Polonio: aún cuando seas pura como la nieve y casta como el hielo siempre habrán de calumniarte... vete a un convento, Ofelia... Pero dejemos eso, padre y venga Ud. le presento al Dr. Soler, el sabio astrónomo que nos ha hecho el honor de elegir nuestra olvidada aldea, caballera en esta cima de los Andes para estudiar el eclipse (al Dr. Soler). El Sr. Cura (A los dos) sean Uds. muy buenos amigos. Ambos exploran el cielo: con el telescopio el uno...

**El Sr. Cura:** Me gusta mucho con...

**El Dr. Soler:** A mucho sonar...

**Don César:** ...Con el telescopio el uno, el otro con la fe...

**El Dr. Soler:** La fe: extraño telescopio que según he visto por ahí, en estampas devotas es, para mayor claridad, ciego y vendado.

**Don César:** Diga Ud. más bien un cinematógrafo que proyecta sobre un cielo especial, y para el uso de los fieles, escenas y personajes grabados de antemano en la película por...

**El Sr. Cura:** (Con viveza, concluyendo la frase de don César)... por la revelación de Jesucristo Dios y Hombre.

**El Dr. Soler:** (que se había inclinado sobre el telescopio)... pero asómese Ud., Sr. Cura, vea qué hermoso. No le tenga rencor al pobre telescopio.

**El Sr. Cura:** Y ¿yo por qué había de tenérselo?

**El Dr. Soler:** Decía... Pues a ver, a través de él, descubrieron los exploradores del espacio que este mundo que habitamos

es un punto perdido en el Cosmos infinito, en vez de ser el centro del Universo, desde el cual Uds., como desde su trono, árbitros soberanos, dictaban sus oráculos implacables en el cielo y en el abismo... y pensaba yo que quizás guardase Ud. algún rencor al inocente aparato que disminuyó la importancia de Uds., tanto... pero tanto.

**El Sr. Cura:** Pero que exaltó tanto, pero tanto la grandeza de Dios.

**El Dr. Soler:** ...Haciendo tan difíciles intervenciones como la de Josué en los movimientos del sol y de la luna... afortunadamente, pues eso podría estropearnos el eclipse.

**Don César:** Cuidado Dr. que lo que más odia su reverencia es un impío... Lo sé por experiencia.

**El Sr. Cura:** ¡Odiar yo! y a Uds. ...Como sacerdote, como católico, detesto sus doctrinas; pero como hombre aprecio al caballero que...

**Don César:** (Con viveza). Precisamente es el caballero que hay en mí el que sobre todo saca a Uds. de quicio.

**El Sr. Cura:** Don César, por Dios...

**Don César:** Si yo fuera un intrigante, un calumniador, un ladrón... Uds. me apreciarían.

**El Sr. Cura:** ¡Por la Virgen María!

**Don César:** Sí, porque para Uds. el impío es cifra y compendio, abismo y sumidero, charca infecta con todas las monstruosidades morales... pero cuando dan con un impío como yo, correcto, honrado, infanzón y justiciero, sin que me esté mal el decirlo, entonces lo odian... Sí, lo odian: Y cómo no si él desmiente con su conducta todas sus teorías sobre morali-

dad, echa abajo todas sus predicaciones; es piedra de escándalo para los fieles que dicen (yo lo he oído) —¿por qué don César siendo tan impío es un tan gran caballero?

**El Dr. Restrepo:** (Que había entrado mientras don César habla). Señores: (tendiendo la mano a cada uno de los que nombra). Dr. Soler... Don César... Sr. Cura. (Al Dr. Soler presentándole la joven pareja que, del brazo, se ha detenido a su lado), María Piedad, mi hija.

**El Dr. Soler:** A sus pies, gentil señora.

**El Dr. Restrepo:** Don Aurelio Blanco, mi futuro yerno.

**El Dr. Soler:** Gusto en conocerlo.

**El Dr. Restrepo:** Y ¿cómo va el eclipse?

**El Dr. Soler:** Promete ser espléndido. Vea Ud. qué sol glorioso; y pensar que dentro de poco habremos, en medio de esta mañana soberbia, de quedar en plenas sombras... (consultando su cronómetro). Precisamente dentro de unos pocos segundos... (Se inclina ansioso sobre el telescopio. Sin dejar de mirar por él). Observarán Uds. ...Hacia arriba, a la derecha, borde suroeste, va a iniciarse el primer contacto (todos dirigen al sol sus vidrios ahumados. Surge grito heterogéneo).

**Unos:** ¡El astro! ¡Viva!...

**Otros:** ¡El eclipse! (Actitudes bizarras. Gestos de asombro). El Dr. Soler toma notas febril (monologando). ¡Admirable! Unos pocos segundos de diferencia en la longitud. (A sus amigos que lo rodean): Vamos a presenciar, en unas pocas decenas de minutos compendiado, lo que habrá de suceder en el transcurso inmenso de los siglos a medida que

el Sol se vaya apagando allá en la enorme lejanía en que gravita glorioso. Le verán Uds. palidecer, la luz del mundo lentamente, lentamente, en tanto que el suelo, en agonía inenarrable, va a oscurecerse, va a enfriarse, hasta los momentos supremos en que el Sol se apaga y la vida del planeta treme como la llama de una bujía azotada por un soplo, y todo ánimo vacila y todo corazón se conturba.

**Varias damas:** (Azoradas). Doctor, por Jesucristo.

**El Dr. Soler:** (Sonriente). Nada teman Uds. señoras. Será tan rápido el remedo de la sucesión inmensurable de las edades futuras, que apenas sí habremos de sentirlo. Será lo que para la palma de la mano el suave calor de la llama que acaricia, cuyo contacto, persistiendo, habrá de abrasarla. Si no miren: para que el sol se enfríe para los humanos (lo que enfría lo oscurece) esa ligera mancha negra que la luna intercepta a su borde en este instante, precisarán miles de siglos.

**El Sr. Cura:** ¡Miles de siglos!

**El Dr. Soler:** Cálculase que para que la superficie del sol se enfríe un grado centígrado se necesitan catorce mil años.

**El Sr. Cura:** ¿Catorce mil!

**El Dr. Soler:** Y como hay razones para creer que la temperatura es de seis mil grados...

**Aurelio:** De aquí a eso la humanidad habrá muerto de tedio y de tristeza.

**El Sr. Cura:** Y por qué precisamente de tedio y de...

**Aurelio:** ¡Oh! Pensar en la suma infinita de dolor y de miseria que la humanidad habrá secretado estérilmente antes que ese sol se apague. Recuerden Uds. que han bastado dos mil

años para helar la sonrisa hasta en las mismas bocas de los dioses adorables de la Grecia. (Se aleja lentamente en compañía de María Piedad y del Dr. Restrepo).

**El Sr. Cura:** ¡Joven pagano!...

**Una dama:** ¡Qué palabras! Y precisamente delante de su novia. En los jóvenes de hoy no hay galantería...

**Don César:** (Severo). A qué tocar heridas aún no cerradas. ¿Sr. Cura? Recuerde usted que no es extraño a las torturas de ese pobre joven.

**El Sr. Cura:** (Altivo). No permito que... He cumplido con mi deber y de ello estoy ufano.

**Don César:** Ufanía inexplicable. ¿Acaso no palpa Ud. que con su celo exagerado, inoportuno, no ha hecho más que trasladar a las conciencias en forma de conflicto torturante, un devaneo juvenil que abandonado a él mismo se habría extinguido sin dejar huella alguna?

**El Sr. Cura:** No: Que estaba de por medio la salud de almas a mi cuidado encomendadas... Lo repito, era mi deber.

**Don César:** Un poco menos de deber y un poco más de humanidad, y todo estaba salvado... Porque, no quiera negarlo Ud., padre: Todo no fue más que un episodio minúsculo de un plan gigante; detalle perdido de la gran lucha que, donde quiera, sin tregua y sin reposo se libra en nuestra Patria entre la Reacción y el Progreso, entre el pasado y el devenir.

**El Sr. Cura:** Entre la luz y las sombras, entre Cristo y Satanás... Pero escrito está... Las puertas del infierno jamás prevalecerán contra Ella.

**Don César:** Lo cual me tiene sin cuidado. Porque, para mí en el mundo lo esencial es la lucha,

el tráfago, el combate: Héroes del triunfo o héroes del vencimiento meros personajes decorativos con que los luchadores se divierten un instante, mientras se aperciben de nuevo a la batalla. Y en estos instantes, aquí, en esta Patria nuestra a ustedes toca el papel envidiable de agitadores. Porque el ardor de nuestros partidos políticos se enfría; al ver que los derechos del hombre, el odio a los tiranos, la santa igualdad, la libertad santa ya no nos entusiasman, o nos entusiasman por igual, que para el caso es lo mismo, al ver que el tipo hermoso y romántico de nuestros patriotas ha sido reemplazado por el de un hombre nuevo que ama sobre todo el bienestar que trae consigo la riqueza, el desenvolvimiento de la propia individualidad que sólo es posible actualmente dentro de las civilizaciones avanzadas; el industrialismo fecundo; los adelantos de la ciencia. Al ver que todo eso amenaza con acabar con la patria tal como en un tiempo la entendimos, tal como ustedes la entienden aún, hanse apoderado de la bandera del partido político que entre nosotros representa la reacción y que como su antagonista hace tiempo que yace entre los muertos; han ocupado las almenas y los fosos de las fortalezas del pasado y se esfuerzan por trasladar la lucha a las conciencias... Si no dígame: ¿Habría sido posible hoy el conflicto que nos ocupa en país alguno del mundo? No: sólo en el nuestro y en los momentos actuales podría acontecer que... Pero pido a usted perdón Dr. Soler de tratar en su presencia de un asunto que ignora... Escúcheme pues, lo pongo en autos, como diría el Dr. Restrepo, del suceso apasionado y pintoresco en el cual el Sr. Cura aquí presente fue

actor tan principal que, si no primer galán, llegó a ser el personaje odioso que en los dramas...

**El Sr. Cura:** Hable usted, por Dios, don César, con menos ligereza de tan serio asunto.

**Don César:** Lo haré así. Y en gaje de ello lo autorizo a usted para que me reprenda cuando desbarre. Pues bien Dr. amigo: sucedió que una dama que bien pudiera ser estrella de primera magnitud en cualquier cielo por el entendimiento y la hermosura, vino a ser, además, por la generosidad de un galante y caduco millonario, una acaudalada propietaria y tan discreta fue o tan excéntrica —que en esto andan divididos los pareceres— que de vuelta de un viaje a Europa en compañía de su protector, muerto éste, y puesta ya en posesión de todos los bienes del difunto retiróse a una de sus posesiones, que lo son aquellas dehesas que se columbran allá abajo. Y enamorada del soberbio espectáculo que se domina desde la casona aquella blanca y roja que sobre aquel picacho asienta su extendida y heterogénea arquitectura, dióse a vivir retirada en compañía de sus cuadros, de sus libros, de sus yesos, de sus mármoles; sobre todo en compañía de sus caballetes, de su pincel y de su lápiz. Que tan extremada es en esos ejercicios, que bien pudieran las copias de algunas obras maestras que de los museos del antiguo mundo guarda, ser substituidas a las verdaderas, sin que ojos, que no fueran los de lince de los peritos consagrados, descubrir pudiesen el engaño. Aunque si bien es cierto que si en las copias sobresale, al fin como mujer a quien no dio Naturaleza la misión de engendrar, sino la de acoger y completar, amorosa, lo que el éxtasis creador

del varón llama vida, sus cuadros originales penan de... falta de originalidad. Pero éstos pueden ser sólo puntos de vista míos; porque todo el mundo coincide en poner por las nubes su obra toda. Y aconteció (y aquí comienza la murmuración envidiosa a ejercitar su obra corrosiva) que como no puede haber pintor que tal nombre merezca, sin modelos del natural tomados, empezó este nuevo Rafael a procurárselos entre los muy garrridos mozos que el aire de estas sierras abruptas rizaban y pulen; si hubo o no aquí Pornarinas del género varón como para el pintor favorito del Médicis Pontífice las hubo, si algún modelo grabó a par que en el lienzo en las túnicas del corazón de esta adorable Bashkirtseft, cosa es que la murmuración regocijada de la aldea se ha cuidado bien de afirmar, de reír y de aplaudir, de poner en décimas, canciones y concejas... Ah, pero aquí viene nuestro amigo Gontrán Tréllez el hablita clásico a quien tocó, como a uno de sus íntimos, mirar más de cerca todo aquello.

**Gontrán Tréllez:** (Muy cortés). Señores.

**Don César.** ¡A qué buen tiempo llegas Gontrán nuestro!

**Gontrán:** A tu mandar, César invicto.

**Don César:** ¿Querías narrarnos algo de lo que tan recién tú conociste, quiero decir de las recepciones que en su casona a sus íntimos os daba doña Elvira Sandoval?

**Gontrán:** (Entusiasta). Tiempos felices que echó a perder la intransigencia (don César tose regocijado y le señala al Sr. Cura. Gontrán hace una mueca de susto y continúa). Sí: la intransigencia dije: la intransigencia del amor pasión, celosa y egoísta.

**El Dr. Soler:** (Riendo). y qué bien conoce el señor don Gontrán Tréllez los bajos y arrefices de su carta de marear.

**Don Gontrán:** Jamás en mi vida me he estrellado contra los poderes constituidos. El amigo don César es ya otra cosa. El es hombre riquísimo, de posición independiente cuya ruda franqueza le honra mucho.

**Don César:** ¡Bravo! Gontrán, mi viejo cortesano. Tus abuelos debieran serlo de algún despota apellidado Felipe, Carlos o Fernando.

**Gontrán:** Si que lo fueron. Yo continué siéndolo. Que las democracias no han hecho más que extender las cortes por el mundo forjando un príncipe voluntarioso de cada enriquecido. ¿No preguntabas César por las recepciones de la Sandoval? Divinas, hijo, divinas, éramos media docena, hombres maduros, los asiduos de la casa. Ricos propietarios, sus vecinos, los más, viejos amigos de don Rodrigo enloquecidos todos por la hermosura; pero platónicamente enloquecidos, no podíamos hacerlo de otra manera. Nos reuníamos en el gran corredor que da vista al Cauca, sitio espléndido, de que el viejo don Ramiro hizo edén... Tú lo conoces... y también el señor Cura... Ella pintaba ante un caballete, soñadora, dulce, severa... Palas misma... Cada uno de nosotros, al azar diseminados, tendidos en amplia gandulona, en la boca el puro todo aroma y al frente, en minúscula mesita y al alcance de la mano, el vaso en donde burbujaban el moscate y el champagne; en donde rutilaba el oportó, en donde, luz cuajada, el anís, aún no ennoblecido, ese Dios Demos que desgrana, lleno de misericordia su irizada pedrería como el ro-

cio cotidiano sobre los campos sedientos, sobre el cerebro de los pobres, de los que tienen sed de justicia y de amor, de los que tienen hambre... y es ahí luz que tiene —y es ahí entusiasmo, y es ahí valor para continuar la lucha negra, acerba del vivir...

**Don César:** Cómo comulgas espiritualmente tu bebida favorita... Eres un dipsómano, Gontrán.

**Gontrán:** No del todo. Porque no es más grato el recuerdo que en mi paladar ha dejado lo que allí se paladeaba, que lo que en mis oídos y en mis ojos dejaron lo que se oía y se veía. Que mientras el alcohol y el tabaco acariciaban, milagrosos, los cerebros; artistas selectos que atraídos por hospitalidad tan exquisita ahí juntábanse, hacíanos oír divina música orquestal, o caracterizaban los pasajes más salientes de la música dramática, o trenzaban y destrenzaban los bailes más pictóricos y sabios... mientras que en los entreactos, lector invisible, castizo, mesurado, leía pasajes escogidos de Rabelais, de Boccaccio, de Giovanni Brevio, de Francisco Marín Molza, de Mateo Brandello, de Francisco Sencheane, de Masuccio... todo ello escuchado con medida, todo ello saboreado con recogimiento voluptuoso, docto, sabio, como a vividores como a nosotros convenía.

**El Sr. Cura:** Como a cerdos ennegados, como a podridos Epicúreos.

**Don Gontrán:** ¡Ay!, sí padre mío. ¿Pero qué quiere su reverencia? Fuimos concebidos en el pecado y fue el pecado nuestra herencia primera, como dijo ese sabio, y pecador y parrandista, y penitente, y simpático Rey David, esa especie de Magdalena del Antiguo Testamento... Pero no el Deca-

merón sólo fue el que nos suministró escenas de un galante capitoso qué comentar y sobre qué discretear. Que se guarden en los anales de la casona crónicas de lances acaecidos ahí mismo que quizás por haber sido vividas y por estar inéditas, son para sápidas y prestigiosas. Y a riesgo de ser indiscreto os relataré uno...

**El Sr. Cura:** Y cómo agradecería la moralidad pública al señor Gontrán Tréllez que se guardara ese nuevo lance que sin duda habría de ser puesto en décimas por José Masato y entonada por Quico Vitoria u otros socios del lugar.

**Don Gontrán:** Si lo prefiere así, el señor Cura, me callaré. Aunque a decir verdad el lance nada tiene en sí de pecaminoso como van ustedes a verlo... Y fue que andando un día de caza, doña Elvira, la cual gusta a veces tornarse de Minerva en Diana, vio, al pasar por un prado vecinal, a un mozo labrador de tan pasmosa belleza, según su manera femenina de apreciar esos asuntos, que nació en ella el deseo ardiente de transportar al lienzo tanta hermosura. Apresuróse el dueño de aquellos campos, que con nosotros iba a prometer a doña Elvira llevarle el mozo para que le sirviera de modelo. Agradecióle ella en corteses razones, replicó él con un madrigal y... En fin ahorrándoles detalles escabrosos he de decirles que el bello mocetón nos resultó tan pudibundo que en vano luchamos con él para que despojándose de sus vestimentas, se ofreciese como modelo. ¡Desnudarse él, mostrar sus carnes! No; jamás lo consentiría. Y como quiera que doña Elvira prefiere a todo para sus estudios la figura humana, y en la figura humana a la figura masculina, y

en la masculina humana figura, la desnuda figura masculina; y además como persona no estaba acostumbrada a encontrar obstáculos a sus voluntades, y luego, que su curiosidad álgida de mujer es obvio se avivase más y más con resistencia tan inusitada en un mozo de veinte años, determinóse, como era natural, llevar el asunto hasta el extremo. Hubieran visto, como lo vimos esa noche desde tras de pesadas cortinas, en donde ella nos instalara caute'osa, el asombro del mozo al despertar y ver en su propia estancia dormitorio que él creía seguro, y en donde se había encerrado trancándose por dentro cuidadoso, a la misma doña Elvira Sandoval, tentadora de voluptuosidad hasta producir escalofríos... Hubiéranlo visto ustedes a ese Hércules de horchata dar de un salto con la epicena reciedumbre de sus músculos en el rincón del lecho, y con ademán de horror, hacer el gesto de apartar de sí la aparición divina, en tanto que se daba a berrear como una vaca... y hubieran visto a la hembra soberana poner sus manos transparentes, esas manos "de mujer y de poeta" sobre la cabeza enmarañada de ese trasgo, acariciarle la melena, y clavar en esa cabeza conturbada la serenidad celeste de esos ojos que cuando miran a uno, de hito en hito, lo hacen sacudirse hasta los tuétanos... la hubieran visto asentarse, ingrávida, en el borde del lecho, palpar esas espaldas, esos hombros, esos brazos trabados, cubiertos, repujados de músculos soberbios; la hubieran visto palparle el pecho hirsuto...

**El Sr. Cura:** Desvergonzada...

**Gontrán:** En fin: o debió ser que como se quita el frío con un zambullón rápido en el baño,

quitóle al pudibundo mozo la vergüenza a queste zambullón visual o... en fin, pues al siguiente día, ceñidos los riñones con soberbia piel de camello, caracterizando al Bautista, hizo su aparición en el estudio el bello mozo. Estaba magnífico, y el cuadro que de tal estudio surgió es una obra maestra. Cuando la terminaba decíanos doña Elvira entre serena y sonriente: no, jamás habrán ustedes de saberlo. Este será un secreto de mi vida, como estará para siempre en tela de juicio lo que hubo o no hubo entre Leonardo y la bella consorte de Messer Francesco del Jocondo. Y desde eso conócese el cuadro con el nombre de "El Jocondo".

**El Sr. Cura:** Qué Babilonia aquella, qué Pentápolis.

**Gontrán:** Diga usted más bien, padre, como Fray Luis: "¡Ay! cuánto de fatiga, ¡ay! cuánto de dolor está presente"... Pues el amor que como la muerte para todos llega y a todos nos iguala, llegó también para aquel corazón adamantino, para aquella Salamandra incombustible que entre el fuego de nuestros corazones vivía y se movía sin que una sola chispa la tocara... Y llegó como llega siempre en tales casos; conducido por nosotros, por los mismos que hubiéramos dado porque no llegara, toda nuestra sangre... Que nuestro amigo Juan de Ochoa trajo consigo y presentó a doña Elvira a un buen mozo, a ese Aurelio Blanco, que le fue, doctor, hace poco presentado, el cual habiendo terminado sus estudios en derecho venía de Medellín a visitar las propiedades de un su tío... Llega y triunfó... fue aquel un amor súbito... Qué insolencia da la dicha... Juzgábanse solos los dos amartelados... Era como si nosotros,

como si el resto de los convidados no existiera, Languidecieron los diálogos, languideció la música, el alcohol mismo fue impotente a vencer el desencanto. Los celos, el despecho, brotaron de los corazones a los labios... Un mozalbeta, un pisaverde, suplantarnos a nosotros varones de alto aliento... a nosotros la flor y nata de los ricoshombres de estas sierras, machos de pelo en pecho, y corridos y de mundo... fuimos desfilando... La luz de las estrellas alumbró la cabalgata taciturna, que por primera vez antes del alba, abandonaba la casona. La cual desde el último recodo del camino alcanzamos a ver dormida, sombría, silenciosa, ella que a esas horas fulguraba siempre de luz y de bullicio. ¡Ah! las dichas que celaba esa quietud, ese silencio, nos anudaba las gargantas. Nos parámos un instante a contemplarla; luego nos fuimos dispersando, tristes, silenciosos.

**Don César:** Si me parece ver a ustedes, escuadrón endurecido de viejos pecadores galopando dispersos, esparramase en las sombras, escrutando en las cabezas, conturbados, como estrujaba el Rey Lear sus cabellos en otra noche memorable... el gorro que les puso el mozalbeta.

**El Dr. Soler:** Cuadro digno del pincel de doña Elvira.

**Don César:** Por supuesto que no habrán tenido hígados de volver a asomarse por allá.

**Gontrán:** Después, hemos vuelto varias veces, previa solemne invitación. Qué diferencia: ¡Allí reinaba él! ¡Y cómo reinaba! No creo que haya habido jamás amor más absoluto, más absorbente, más tiránico. Era el amor que aisla como aisla a nuestro planeta el sol cuando aparece en su ho-

rizonte, hasta el punto de hacernos creer a los seres que en el suelo pululamos, que el espacio es un vacío azul abismo... Pero la carga de un amor tal, era excesiva —lo hubiera sido para Hércules— para ese frágil mozalbeta. El cual calló extinguido, moribundo. ¡Ah!, el abismo de horror en que se hundió la pobre dama. Temblando de terror, de miedo de perderle: No es nada, amor mío, no es nada, le decía. Y era tan persuasiva, tan cálida y vehemente que el pobre mozo abúlico creíase sano para ¡ay! caer luego más hondo en ese darse, en ese prodigarse voluptuoso, glorioso, irrestañable... Y la pobre señora se abismaba más y más en los horrores del remordimiento y torciéndose las manos: yo lo maté clamaba inconsolable... para en seguida tornar fatalmente, irremediamente, al propio éxtasis y al propio abatimiento. Pungente sucesión de cimbras y de abismos, inercia de alud que rueda y rueda...

**Don César:** Y qué habría terminado en el grupo escultórico de una mujer bellísima, de una Piedad digna de Fidias, estrechando inconsolable entre sus brazos al amado muerto.

**El Dr. Soler:** Solución tan hermosa como humana, y más frecuente de lo que pudiera creerse en esta fragua de sexualidad, de amor vibrante que es la vida.

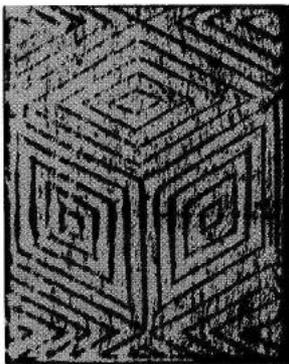
**Gontrán:** Pero que consideraciones de orden social, de orden moral...

**Don César:** De orden partidista.

**El Sr. Cura:** Porque era imposible en una sociedad cristiana tolerar tales abominaciones.

**Don César:** Como si en un país que se dice libre tales intervenciones, violatorias de todo derecho...

**Gontrán:** Pase... pase... amigos caros... en fin... Qué empezó a susurrarse por lo bajo primero, a gritarse a todo pulmón luego, que el joven que en la casona se moría ansiaba recibir los últimos auxilios de la religión, y que ella, la heresiarca, se lo vedaba. Y que era un horror que en tierra de cristianos, y teniendo él aquí deudos (el doctor Restrepo es su pariente muy cercano) se tolerase tales... total: que fui enviado como íntimo, en calidad de embajador a tratar el asunto. Recibíome doña Elvira, triste, digna. ¡Cómo sentaba el dolor a su belleza! Escuchóme atenta. Por supuesto —contestó vehementemente a mis razones—. ¿Qué podría yo ahorrar de consuelos al que es mi vida toda? Diga usted amigo mío, qué es necesario preparar para recibir dignamente... Si muchas veces he pensado en llamar al señor Cura, ¡si mil veces le he propuesto al querido enfermo!... ¡Cuánto agradezco amigo mío! ¿Pero es acaso adecuado el decoro sensual de estos aposentos para albergar al dulce, al manso Hijo de María que a visitarnos viene? Por ahí he leído que los templos paganos se trocaban en basílicas al influjo de la férvida caridad de la fe ingenua... y yo ardo en fe, en caridad, en gratitud... Ahora sí que puede decirse con



más razón que el centurión lo dijo: No soy digno, Señor, de que entréis en mi pobre morada... mas decid una palabra y... cierto sanará. ¿Gontrán, amigo mío?

—Pero, es señora, contestéle, que las cosas no pueden pasar como desea usted, porque... pues... por...

—Diga usted, termine, no vacile.

—Pues porque... porque no puede ser... Porque, subsistiendo aún la unión ilícita... a su casa... a esta casa no puede ser conducido el Sacramento.

—¿Dice que no puede ser conducido qué? ¿Quién es el que no puede ser conducido aquí? ¿Quién es el que no puede venir a esta casa? ¿El Sacramento? ¿Jesús, pues? ¿No dice usted que el Sacramento es Jesús? ¿Y no era él, el más llano de los hombres? ¿No escogía él para visitar las casas de los humildes, de los pecadores? ¡Ah!, lo que no visitó él jamás fue las moradas de los poderosos. O es que después de haber vivido con los humildes, después de haber comido el pan de los humildes, después de por los humildes haber muerto, El, el divino socialista, convirtiéndose en propiedad de los poderosos, en la cerradura que cierra y sella para los débiles, las moradas desdeñosas de los grandes, esas mismas moradas que con otros cerrojos miró él cerrarse a su paso cuando, seguido de turbas desvalidas, recorría, desvalido, él mismo, los campos de Judea? —Pero es que el señor Cura, contestéle... Ah, ¿con qué es el señor Cura el que no puede aquí venir? ¿Pero no es el señor Cura amigo de la casa, no ha sido él mi huésped, no ha recibido él, a manos llenas, para sus pobres el dinero? —Pe-

ro ya sé lo que ellos quieren— dijo enardecido. Lo que pretenden con esto es quitarme, es arrebatarme a Aurelio. ¿Cierta Gontrán que eso es lo que quieren? Y no han de conseguirlo! Vuelva usted a ellos y dígales que no lo podrán. Soy rica, soy valiente. Huiré con él lejos, muy lejos, al confín del mundo. Los aires del mar volverán el vigor a sus pulmones, y una villa escondida de la Italia sagrada; una playa luminosa de Argelia, de Marruecos, un islote del Archipiélago divino, hospedarán nuestro amor único, y allá seré feliz, seré gloriosa... sí, gloriosa: alrededor de la melodía monocorde de mi amor inextinguible, agrupará mi pincel armonías de colores jamás soñadas por retina humana; y los salones y museos resonarán con mi nombre, y, seré grande, y seré gloriosa, y seré uno de ellos, de los que hoy quieren vejarme, de los que dictan su voluntad omnipotente... ¿Acaso por los palacios de esas espléndidas meretrices, por cuyas venas corría sangre de Borgias y de Médicis, no desfilaban mitras, capelos y hasta tiaras? ¿Y acaso el oro y el talento y la belleza no han forjado donde quiera y cuando quiera Médicis y Borgias?

**El Sr. Cura:** ¿Así dijo?

**Gontrán:** Así dijo. Y como en esa endiablada mujer la acción está tan cerca del pensamiento que a veces los dos parecen constituir un acto solo, empezó a descolgar cuadros, tapices, cortinajes, en tanto que daba voces y congregaba a los criados para que embalaran todo aquello, e iba de paso a su amado, y entre mimos y entre besos le urdía pintoresca historia, en que el médico y ella tras larga y reñida discusión episto-

lar, habían al fin, convenido en ese viaje que ella le había tenido oculto para sorprenderlo... Todo está dispuesto —le decía— caminaremos toda la noche; la luna está en su cuarto menguante y amanece... sí: galoparemos toda la noche... nos llevaremos dos vaqueros con bestias de repuesto... y a la madrugada, bien abrigadito, instalado en el tren, y a la oración en Puerto Berrió... en donde hallaremos el buque listo... no te digo pues que todo está calculado para que no haya demoras que puedan perjudicar a tu salud... Y dentro de unos días en Italia, en Grecia... ¡qué sé yo! En un puerto del Mediterráneo, en todo caso, ¡Mediterráneo, mar divino! Las regiones solas dignas de ser habitadas por el hombre... Pero cómo si está usted ahí Gontrán, mano sobre mano, dijo a mí dirigiéndose. ¿No es cosa convenida que ha de acompañarnos hasta Puerto Berrió o hasta Medellín, siquiera? Y ¡ay! Padre, vergüenza me da confesarlo. ¿Pero qué quieren ustedes? Yo estoy perdido, soy un réprobo... si una mujer hermosa me dice: Vamos a rezar, ya estoy persignado y de rodillas, y sí, vamos a ahogarnos, ya me tienen ustedes en paños menores. Así, que no pude resistir la insinuación y me pongo a colaborar en la fuga de los amantes. Pero a colaborar con fe, con entusiasmo, como si fuera yo el que se fugara. Tanto fue así, que a las pocas horas todo estaba apercebido para la partida, y ella, codada en el barandal, dejaba vagar sus miradas por el horizonte, soñadora, en tanto que yo tendido en una gandulona fumaba y dormitaba. Esperábamos tranquilamente a que la noche viniese mientras abajo las caballerías piafaban impacientes. A poco la vi entrar

al salón y volver con unos gemelos de campo... Voilá, exclamó luego... visita tenemos... ¿Ve usted Gontrán, allá por las lomas de Daza? Son uno... dos... tres... siete... jinetes, y vienen... tomaron a la derecha... si; vienen para acá... el de adelante es... si: él es... no me queda duda, es el señor Cura; lo reconozco en su manera heteróclita de cabalgar.

**El Sr. Cura:** Sí, era yo en persona. No se equivocaba. Que Dios consiente pero no para siempre y la copa de sus abominaciones ya se derrumba de lo puro colmada.

**Gontrán:** Lo siguen —continuó diciendo— dos damas que no reconozco, luego tres jinetes con quienes me pasa otro tanto... y cerrando la marcha Chepe Vélez... Chepito, pues, presagio funesto, Gontrán; de ese canalla puede esperarlo todo. Se han enriquecido manejando intereses míos y deben odiarme cordialísimamente... Improvisamente soltando los gemelos, retrocedió aterrada y en voz opaca, rápida, dijo agarrándose crispada, ¿pero qué es esto? ¡Mire!... Por los empalizados; por los setos del patio; en los establos, en todas partes, por donde quiera, como brotadas de la tierra nos circunda, nos mira hosca, hostil, amenazante turba mugrienta, astrosa, terrible... ¡Estoy perdida! ¡Aurelio, Aurelio mío! son las huestes del señor Cura, los defensores de la moralidad amenazada... rufianes, rateros, disómanos, homosexuales, meretrices, alcahuetes... que atrapan la ocasión que les ofrece la moral oficial de incorporar en su asquerosa podredumbre a un ser como yo a quien el fuero de la riqueza ha puesto hasta ahora lejos de su alcance, pero en quien el señor Cura les ha mostrado a uno de los su-

vos incitándolos a romper las murallas de respeto que me defienden de ellos, lanzándolos en ola de fango sobre mí señalándome a su envidia contenida.

**El Sr. Cura:** Todos grandes y pequeños, buenos y malos, la población íntegra iba conmigo... delante de mí, porque fueron avisados de que ese pajarraco alzaba el vuelo y no era justo dejar a su párroco burlado, y era preciso aplastar a esa hidra; humillar esa soberbia; y aun cuando conmigo iban también el doctor Restrepo y su señora esposa, y su señorita hija, deudos del enfermo, yo acepto gustoso la responsabilidad del acto que llevé a cabo entrando, a viva fuerza en la morada de esa impía Jezabel y arrancándole su víctima. Sí, señor Gontrán Tréllez, sí don César, sí doctor Soler, yo llevé a cabo eso que para ustedes jueces según el mundo es una iniquidad; pero de lo cual yo, ministro de Dios vengador, me glorío y me gloriaré siempre. Sí, yo arranqué con estas manos consagradas que en el altar levanta la hostia santa, yo arranqué a esa meretriz, como se arranca el hierro de una herida, del cuerpo de ese pobre joven a quien se abrazaba enfurecida y a quien defendía como una leona defiendo a sus cachorros. Yo me traje violentamente conmigo a ese infeliz, sin dejarme enternecer por las lágrimas y los ruegos de esa sirena del abismo...

**El Dr. Soler:** Impaciente celo. Falta de comprensión de las leyes de la vida.

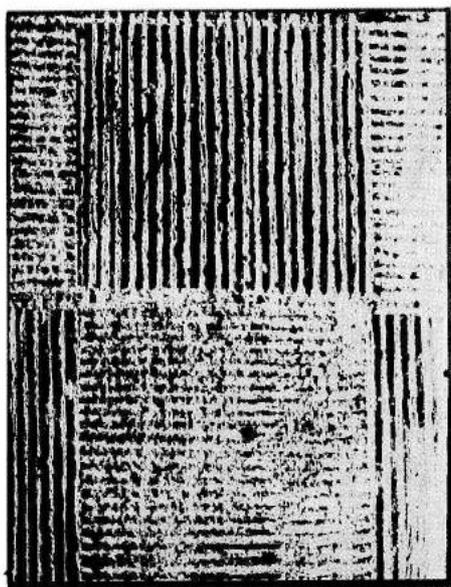
**El Sr. Cura:** No entiendo.

**El Dr. Soler:** Si abriera usted los ojos al espectáculo que por todas partes lo circunda, lo entendería usted, Padre.

**El Sr. Cura:** Mucho menos lo entiendo ahora.

**El Dr. Soler:** Por donde quiera, a cada instante... Casos como ese... Por ejemplo: Gota, gota de agua rutilante sobre una plancha de metal ardiente, tiembla en su red la araña en celo. De por ahí cerca, el macho la está mirando hipnotizado. Tiembla de anhelo y de temor a un tiempo mismo: sabe que se va a jugar allí la vida; pero en vano se resiste al mandato que en sus entrañas encendió la especie. Y se arroja sobre su hembra y se confunden con abrazo férvido. Y arden los dos en la tremenda hoguera voluptuosa. Y en medio al éxtasis, la hembra cruel, epiléptica, canibal despedaza al macho y lo devora; al mismo cuyo abrazo fecundo formó eternas sus entrañas...

Así esos jóvenes. Ella como la araña casi devoraba ya a su hombre. No debió usted intervenir, Padre. Su intervención fue cuando menos innecesaria.



**El Sr. Cura:** ¿Y el alma? Los animales no tienen un alma que salvar. Y un alma vale más que el Universo... Estoy satisfecho: hice mi deber. Y como para tranquilizarme Dios ha premiado mis afanes, volviendo a ese infeliz al buen camino, infundiendo a ese pecador un saludable arrepentimiento. Y él, que ayer no más fue piedra de escándalo, hoy es ejemplar ciudadano que a todos edifica con su ejemplar conducta, que confiesa frecuentemente y comulga cada día y que para sellar su conversión va a unirse en matrimonio a una doncella honestísima, a su deuda muy cercana, la virtuosa señorita doña María Piedad Restrepo.

**Don Gontrán:** Pura y simple abulia.

**Don César:** Abdicación cobarde, vergüenza.

**El Dr. Soler:** Un caso claro de defensa por simulación de un ser débil ante un poder tiránico.

**El Sr. Cura:** ¿Qué dice usted, doctor Soler?

**El Dr. Soler:** Puros escrúpulos científicos, Padre. Pero si prefiere usted nada diré.

**El Sr. Cura:** Al contrario. Me divertiría saber qué opinan la ciencia, el mundo, Satanás... en este asunto.

**El Dr. Soler:** Desearía me dijera usted Padre, en qué conoce de la manera infalible, que dice conocerlo, que ha hecho bien haciendo lo que hizo.

**El Sr. Cura:** ¡Que en qué lo conozco! ¿Acaso no es un bien convertir a un perdido en ciudadano útil, a un amancebado, en jefe de un hogar cristiano?

**El Dr. Soler:** Dígame Padre, sabe usted con conocimiento que pueda así llamarse, ¿qué se propuso la naturaleza al infundir a esos jóvenes ese

amor, al formar esa unión que sus manos consagradas han roto, desgarrado?

**El Sr. Cura:** Claro que lo sé, y lo sabe hasta un chico de la escuela. Lo que la corrompida naturaleza se propuso, profundísimo Dr., si no lo sabe usted, fue perderlos, llevarlos al infierno.

**El Dr. Soler:** He aquí un punto, reverencia, en el cual su moral y las leyes experimentales de la dinámica vital están reñidas. Porque para su moral el individuo lo es todo: una alma vale más que el universo, son palabras por ustedes consagradas, en tanto que la vida, la especie lo es todo, el individuo nada. Además, para su moral lo esencial son las leyes de esa estructura convencional que llaman la sociedad civil, la iglesia militante, y para la vida lo esencial es la vida misma, sin importarle que coincidan o no sus leyes hondas con la superpuesta armazón de los intereses espirituales y sociales. En la selva, teatro magnífico de la vida primitiva, triunfa siempre la especie representada por el individuo más fuerte, y la tigre del desierto cuando el numen eterno del amor la enciende, lanza el reclamo del deseo en aullido modulado por sus entrañas conmovidas; aullido que congrega a su vera en torneo de fuerzas y de belleza a todos los machos del desierto, y allí tras lucha formidable bajo los nopales y palmeras, en el silencio augusto, ante la mirada amorosa de la vida que, el dedo en los labios contempla, en tálamo sangriento se cumple el rito augusto y supremo del amor en que el macho bello y victorioso transmite a los futuros a la par de la vida, la fuerza y la victoria, atributos sin los cuales la existencia es un ensueño triste... Pero en las

sociedades de ustedes llenas de reductos y chicanas aparece una mujer gloriosa de hermosura y ustedes con sus manos consagradas la arrancan, como se arrancan el hierro de una herida, de los brazos del hombre a quien adora. Ah, pero temen ustedes, Señor, las venganzas arcanas de la vida.

**El Sr. Cura:** No veo qué tengan que ver los animales del monte, con hombres redimidos con la sangre de Cristo.

**El Dr. Soler:** Oiga usted se lo suplico, otro ejemplo sacado de la vida, esa maestra única de todos. En el mundo de la química, ciencia que bien pudiera llamarse la historia de los amores de los átomos, los únicos compuestos que entre los infinitos posibles se forman en el seno de la vida que evoluciona, los únicos que van a formar parte de la existencia ambiente, que ingresan el raudal vívido del Universo, son aquellos capaces de nacer y vivir, entre el tráfigo, el tambalearse, el trepidar de la lucha por la existencia. La naturaleza abandonada al libre concurso de sus leyes, no produce, no puede producir sino esa clase de cuerpos. Así se produjo ese ácido silícico que forma la cutícula indestructible de la Tierra; así el agua, ese cuerpo milagroso que es mares y es cascadas, y es nubes irisadas en el ocaso y en la aurora... y así en los tejidos vivos, en presencia del oxígeno, se generan, en el cerco maravilloso de la célula, entre moléculas de los proteídeos, esas reacciones portentosas que a las profundidades del organismo dan calor, son apetito, son impulso, y al saltar en los cerebros son sentimiento y son idea... Pero vino la vida del laboratorio, esa sociedad civil, esa iglesia militante de la materia, y allí el químico poniendo los

cuerpos fuera del palenque abierto de la naturaleza, estableciendo privilegios arbitrarios, como lo hacen ustedes al formar uniones sin amor, creó compuestos artificiales, productos de la industria, síntesis audaces que a veces hasta imitan los productos de la vida, prestando a la reacción in vitro, entre retortas y alambiques, amparo, calor, luz... amor... pues... ¿Y qué salió de allí? Salió... Todo un mundo de seres de invernadero, salió entre infinitos líos —la serie pavorosa de los explosivos— de esos compuestos del ázoe que no aguardan sino un choque, un ligero desequilibrio para disociarse en explosión tremenda. Se vanagloria usted, Padre de que va a formar una unión casta y cristiana sirviéndose de sus privilegios y para ello va a emplear al hombre mismo a quien ha arrancado de los brazos de la mujer a quien amaba? Acuérdesse de los compuestos del ázoe. Y quién le dice que el acratismo, el nihilismo en las sociedades, la degeneración, la criminalidad, el cretinismo en los individuos, no son vergüenza de la vida, ultrajada, profanada por las manos consagradas de ustedes los investidos torpemente del tremendo poder de contrariarla.

**El Sr. Cura:** Pues a mí me tienen sin cuidado todas esas herejías.

(El señor Soler se inclina en silencio sobre el telescopio. Del sol no se mira ya sino estrecha hoz semejante a la luna en su primer cuarto... Se escucha a distancia el ruido sumiso y lejano de un torrente que el viento modula en ondas somnolientes... Canta un gallo en la profunda lejanía... El horizonte acuático gravita opaco, áfono... El horizonte visual va lentamente

te oscureciéndose... Súbito constela el silencio de la hora, aguda gritería, silbidos, gritos de rapaces que avanzan del lado del pueblo... Todos escrutan con extrañeza la distancia. ¿Oué será? Y la gritería avanza... avanza... Escoltada por grupos de chiquillos que de lejos la silban o regocijadas baten palmas gritándole loca!, ¡loca! avanza milagrosa de belleza doña Elvira Sandoval... y avanza majestuosa, esbelta, grande, desnudo el pie divino. Hogueras sombrías, que arden y fulguran bajo la frente pura y cándida, son los ojos grandes. Corona en que la luz palpita, rutila y desfallece, los cabellos. Gajos de jazmines los desnudos brazos... Ah, el albo cuello colombino, y los hombros rotundos, deslumbrantes, y el comienzo del cuello y de la espalda, llenos, firmes, que emergen triunfadores del cabezón cuadrado de túnica amplia y suelta que van al ritmo del andar sugiere bajo los pliegues plásticos, cambiantes posiciones que enloquecen!... Los hombres se paran a mirar y sus ojos lucen con la fiebre que arden las pupilas de los adolescentes, cuando ojean colecciones de estampas licenciosas: las mujeres, afectando ni fijarse en ella, adoptan actitudes de divinidades ofendidas).

**Doña Elvira:** (Dirigiéndose al señor Cura). Ando en busca de usted, Padre.

**El Sr. Cura:** (En tono burlón). No se me alcanza para qué puede buscar la opulenta señora doña Elvira Sandoval a este pobre párroco de aldea.

**Doña Elvira:** Arrojante le ha tornado la victoria que sobre una débil mujer ha alcanzado, reverencia. Y le aseguro que si la orgullosa rica hembra, doña Elvira Sandoval, aún en mí alentase, habría sentido ya us-

ted el latiguo airado de mi frase cruzando a usted el rostro con el dictado de cobarde que según el mundo merece aquel que insulta el infortunio. . . Pero doña Elvira Sandoval ha muerto en mí. Y aquél dijo. "Si os hieren en una mejilla ofreced también la otra". El, que aprecia lo acerbo del bocado que en estos momentos tasca, llaga mi soberbia no bien domada aún, al abstenernos de devolver insulto por insulto. El puede serme fiador de que un ser nuevo, regenerado en el dolor ha reemplazado en mí a la mujer antigua.

**El Sr. Cura:** Bien conozco yo cómo invocan el testimonio de Jesucristo ustedes los malvados.

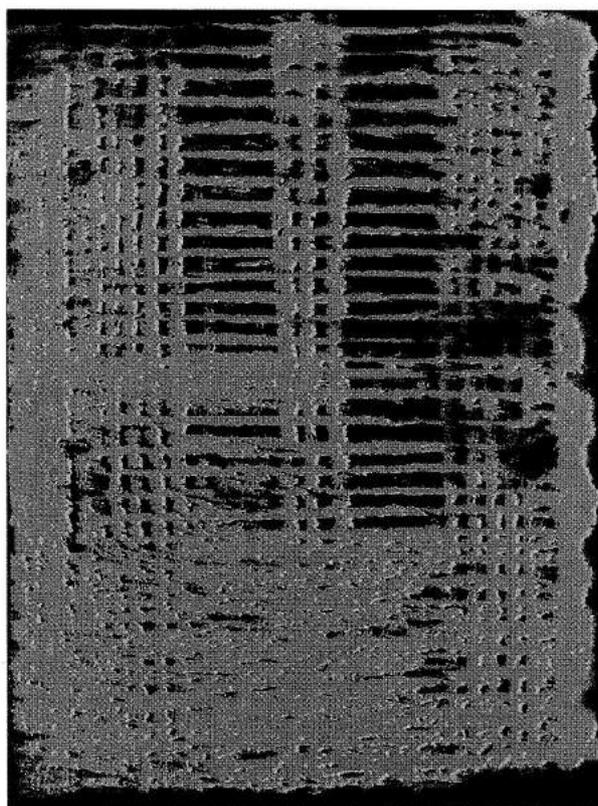
**Doña Elvira:** Es usted varón prudente, Padre, y quizás sea la desconfianza un deber suyo... pero yo pobre mujer

herida, anonadada; yo que he sentido, no como Saulo caer escamas de mis ojos, sino desgarrándome el corazón y entrar en él la luz del cielo —que nosotras las mujeres vemos con el corazón como con los ojos— yo juro a usted, por este mismo corazón despedazado, no engañarlo.

**El Sr. Cura:** Pues yo no creo en las conversiones de ustedes.

**Doña Elvira:** ¿Por qué? Porque he sido una... ¡Ah! Cómo se ve que, los mezquinos, los que toman siempre la vida a cortas dosis, jamás serán Magdalenas ni Agustines. Perdónese usted Padre este relámpago de ira involuntaria. Pero si usted me hubiera visto, Padre mío, errar en esa casa solitaria, abandonada, solos yo, mi dolor y mi vergüenza; despreciada por el mundo, aislada como una leprosa; hostili-

zada, insultada, calumniada... víctima en fin, de ese tremendo poder de que fueron ustedes investidos, poder que a todas partes alcanza; al cielo, a la tierra, a las conciencias; olvidada en fin hasta de aquel que más amé y que motivo fue de mi infortunio... Si usted hubiera visto cómo empecé a palpar la inutilidad de todo lo caduco, la inutilidad de las riquezas, de las distinciones, del talento... ¡del amor mismo... ¡Ah, los amantes de la tierra! ¿qué pueden ellos darnos, ellos criaturas de carne, tocados también de esta necesidad de amar y de sufrir que a todos en el mundo, estérilmente nos tortura?... ¡Oh! Dios, ¡Dios sólo! Y me volví a El, a mi Dios, al Dios de mi niñez dulce y devota. Y he acudido al templo esta mañana, temblando de quedarme solitaria en es-



tos momentos en que la naturaleza entera, parece abandonada por la vida... y he hallado el templo solitario, oscuro, vengador... y he huido amedrantada... y he corrido a buscar, a implorar a usted.

**El Sr. Cura:** Y para eso, para salir a implorar perdón, precisamente para implorar la misericordia de un Dios terrible y vengador, ha escogido usted ese traje impúdico... Para hacer penitencia ha vestido esa túnica indecente que deja desnudos pies, brazos, hombros, pecho, cuello... que sugiere todo su cuerpo a las miradas concupiscentes... ¡Vade retro, demonio tentador!

**Doña Elvira:** Un corazón puro, Padre, todo lo purifica. Bajo una humilde túnica paseó Jesucristo su divino cuerpo por el mundo; una túnica cubrió los miembros virginales de su madre; una túnica... Pero a ¿qué seguir, Padre, una enumeración interminable? y luego, que no es ajeno a mis designios el que una túnica me cubra. Porque ha de saber, Padre, que yo he hecho voto solemne de que una túnica como ésta, cubra mi cuerpo hasta la tumba, que ella sea además la vestidura de todas aquellas que con el favor de Dios habrán de seguirme.

**El Sr. Cura:** ¿De las que habrán de seguir a usted?

**Doña Elvira:** Sí Padre. Porque yo indigna pecadora, he ofrecido a Dios erigir un convento en mis tierras y dedicar a su sostenimiento y fundación todas mis riquezas.

**El Sr. Cura:** (Con alegría apenas reprimida). ¿Qué dice usted señora? ¿Piensa ofrecer a Dios sus riquezas? ¿Es posible que haya usted pensado en esto?

**Doña Elvira:** Sí Padre mío. He resuelto ser una fundadora,

una penitente. Ya han sido avisados mi abogado y mi banquero, los cuales por indicación mía escriben (entregando una carta). Por eso verá que pronto han de estar aquí, a fin de legalizar en debida forma y de acuerdo con usted, la cesión de mis bienes todos en favor de esa obra pía.

**El Sr. Cura:** (Después de leer cuidadosamente la carta). Grande es la misericordia del Señor, señora.

**Doña Elvira:** Y usted ha de ayudarme, Padre. Usted será para esta miserable pecadora lo que para Teresa de Jesús fue Juan de la Cruz, lo que para Santa Clara, San Francisco.

**El Sr. Cura:** ¡Oh! Exclamamos con el divino Ambrosio: Te Deum laudamus.

**Doña Elvira:** Pero antes ha de oír, Padre, la confesión de mis pecados.

**El Sr. Cura:** Por supuesto, señora, por supuesto.

**Doña Elvira:** Pero mi confesión ha de ser pública, ya que públicos fueron mis escándalos.

**El Sr. Cura:** No veo la necesidad de ello, Señora.

**Doña Elvira:** Fue voto solemne, Padre mío. Prometí, a la vez pública confesión y penitencia pública, pedir perdón públicamente a cada una de las personas a quienes directa o indirectamente he dado escándalo... Y a usted le toca el turno primero, Padre mío... Porque han de saber los que me oyen, que yo hice objeto especial de mis persecuciones a este varón santo... ¡Ya con mis miradas incitadoras, descaradas! con las actitudes provocadoramente estudiadas de este miserable cuerpo mío, que todos coincidían en llamar bello y deseable, convertíme en perseguidora tenaz, incan-

sable de la castidad insigne de este varón santo. ¡Ah!, las luchas que hubo de sostener; los méritos que hubo de alcanzar; las coronas que su continencia y su constancia han debido granjearle allá en los cielos... Yo pido perdón de todo eso, Padre mío, muy amado. Pero especialmente le ruego muy encarecida por mi perfidia de ese día en que, en mi propia casa, fui llevando a usted, alevé, pérfida, por los jardines interiores; y tanto hube de marearle, de incitarle, que en un momento de embriaguez ciñó usted los brazos a mi talle y... todavía siento aquí... en el cuello... en el seno... en las mejillas, en la boca... el contacto quemante de sus besos... todavía.

**El Sr. Cura:** (Aterrado). Miente, usted vibora.

**Doña Elvira:** ¡Ojalá fuera mentira, amado Padre mío! Qué no daría yo porque lo fuera. Pero la iniquidad lo sobrepasa todo. Pues mientras yo tendía el lazo nefasto en el cual cayó su Reverencia, como cándido palomo, ese endiablado de Fructecindo Cañón, nos seguía, nos espiaba desde el fondo de una galería lateral, enfocándonos con sus aparatos fotográficos, mediante los cuales reprodujo íntegra la escena en una cinta cinematográfica.

**El Sr. Cura.** Integra, ¿dice? El ¡El canalla, el miserable!

**Doña Elvira:** Sí Padre dice bien: el muy canalla. Pues a los días, en el gran salón, tuvo la avilantez de sorprendernos exhibiendo, proyectando, la mentada película ante numerosa concurrencia de tertulianos y admiradores de esta pecadora.

**El Sr. Cura:** Y mientras la depravada concurrencia oía y pa-

ladeaba, ¡inicua! él iba diciendo estas o parecidas razones, en voz alta y modulada: Mirad a ese pastor de almas, a ese varón santo, ¿cierto que con solo mirarlo se adivinan sus virtudes? Ved esos ojos saltones, velados hipócritamente, santamente, por los párpados hinchados... Ved esa frente estrecha, chata, coronada por el cráneo deforme sembrada de pelos rebeldes dispuestos como las cerdas de un cepillo... Ved esa boca sensual, torpe... ese cuello de cotudo... ese abdomen sobre el cual descansan como en un pupitre, con beatitud cruzadas, sus manos de hipopótamo. No es cierto amigos míos que se adivinan allí el vaso de elección, al hombre fino, culto; al varón morigerado, sagaz, vigilante, hecho a atraer a los patricios opulentos, a los estetas complicados, a las damas pérfidas...

**El Sr. Cura:** Eso decía... Eso decía...

**Doña Elvira:** ¡Ay Padre de mi alma! ¡Ay! Señores que me oís... yo estoy perdida, condenada. Porque sabed matronas venerables que no hay ninguna entre vosotras que no pudiera, y con razón sobrada, azotarme, desollarme; que yo os he robado a todas, a todas! el corazón de vuestros maridos, de vuestros hijos. No veo de aquí a uno solo, que no me haya requerido de amores, que no me haya... (Los hombres tratan de escurrirse. Sus mujeres los persiguen hechas unas furias). Doctor Restrepo varón insigne, escuche usted que le quiero pedir perdón rendidamente (el doctor Restrepo, nombre menudo trata de escaparse, su esposa una dama grande y huesuda lo detiene por los faldones de la levita)... porque cuando en sus epístolas admirables, lle-

nas de fuego, de elocuencia, me declaraba su amor...

**La Sra. de Restrepo:** ¿Esas teníamos? ¿Quién te mete a ti, reseo, en esos dibujos, ya que ni aún para mí?... ¡Ave María Purísima... y en tratos por la calle!... ¡Señor de la Buena Esperanza!...

(Sobresale el eclipse total. En el lugar del sol, corona de gemas rutilantes se desgrana sobre el cielo negro en fosforescencias espectrales... Hipidos de la sombra... Trepidaciones del abismo: la vida agoniza. Todos los presentes caen en éxtasis callado ante el espectáculo sublime).

**Doña Elvira:** (Llegándose a Aurelio, le toca en la espalda y el dedo en los labios ordenándole silencio). Ven (Aurelio le sigue. Se detienen y se contemplan mudos, breve espacio).

**Aurelio:** Vete, Elvira, vete... ¿A qué has venido? Tiemblo por ti. Provocar así al Sr. Cura, al Sr. Restrepo! Te han soportado un instante fulminante por tu audacia... pero teme su despertar, teme su venganza... Aprovecha esta oscuridad momentánea y huye, vete...

**Doña Elvira:** ¡Huir! ¿Crees acaso que he venido sólo para deslumbrar con mi aparición de melodrama a esos imbéciles? ¿Crees que he hecho públicas las ridículas galanterías de ese Cura estúpido y del Tartufo de tu tío sólo por el placer de verlos congestionarse de vergüenza o tornarse pálidos de ira? Ah, no lo creas. He arrancado sus máscaras hipócritas, porque los necesito medrosos; he abollado sus uñas, he reventado sus dientes de chacales, porque necesito afrontarlos, porque necesito vencerlos, porque los necesi-

to vencidos, porque vengo por ti ¿lo oyes? ¡Por ti!

**Aurelio:** ¡Pero ignoras Elvira, que me caso!

**Doña Elvira:** (Irónica). Lo sabía. Pero ignoraba que corriera el asunto tanta prisa... Ignoraba que con esa tu pasión volcánica que te lleva a bostezar platónicamente dos horas cada día al lado de tu novia, tuvieras tanta prisa en convertirla en tu esposa, por el placer inmenso de bostezar la noche entera compartiendo castamente el lecho de esa pobre niña.

**Aurelio:** ¿Y mi palabra empeñada?

**Doña Elvira:** Tiempo tendrás de cumplirla. Pero ven... que el amor como toda floración dispase bien pronto... en tanto que el matrimonio... Ah, el matrimonio es un sacramento y los sacramentos son eternos.

**Aurelio:** ¿Pero no ves que han de volver a hostilizarnos, a perseguirnos, a separarnos?

**Doña Elvira:** No lo creas. La única fuerza de los hipócritas está en la hipocresía... Desmascarados, son hatos de cobardes (Aurelio indeciso, duda, vacila, doña Elvira estrechándole entre sus brazos y besándole). Ven, ven mi amor, Ven a ser la sal de mi desierta mesa... a ser calor de mi aterido lecho... (Torna a besarlo con pasión). Por estos dulces besos que tú también, un tiempo, hallaste dulces... Por estos brazos que tú llamas bellos y entre los cuales reposaste tantas veces de amar desfallecido... Por estos senos blancos, duros... por esta carne floreciente mía en la cual no hay ni un solo rincón tibio y fragante que no anhele tu contacto... por mi ser íntegro, en el cual no hay una sola fibra, una arteria, una go-

ta de sangre que por ti no clame, grite, en donde no hay un solo hueso que por ti de amor no cruja... Huyamos... Todo está previsto, preparado... Tu yegua Cleopatra y mi potro Marco Antonio, los soberbios brutos que en sus establos hicieron con sus amores bulliciosos tantas veces coro a nuestro amor callado... Escucha cómo azotan con sus cascós la menuda grana tras esos helechos guarecidos, impacientes hasta el punto de que el negro Macario que del diestro los sujeta apenas sí puede contenerlos... Los adivino entre las sombras, vivo el ojo, dilatada la nariz, enhiestas las orejas esperando a que sus dueños a quienes ya han reconocido, opriman sus lomos y los lancen a galope a través de sembrados y pastales (avanza el diestro las caballerías. Doña Elvira a Aurelio). Pronto. ¡A caballo! (Monta Aurelio. Luego estribando ingrávida en la rodilla que, hincando la otra, le ofrece el negro Macario, salta doña Elvira, en su bridón. Sofrenándolo gallarda y saludando graciosa con un movimiento de la mano). Adiós Sr. Cura, adiós doctor Restrepo, adiós buenos vecinos... Piara angelical de vidiores... Inefable ramillete de cretinos... (Los jinetes parten a galope. En sonoro tropel enfilan la colina. Van gozosos, raudos... De súbito un segmento de sol rebasa el disco negro de la luna y explosión de luz llena los ámbitos... El Sr. Cura ve a los fugitivos y tendiendo a ellos los puños cerrados va a seguirlos... Una sonora carcajada de Gontrán clávalo en su sitio.

**Don César:** Lo han vencido, Padre.

**El Sr. Cura:** ¡Lo veremos!... ¡Por Dios vivo!

**Don César:** Es en vano. El amor todo lo vence.

**Gontrán:** Don César, doctor Restrepo, señores todos. Os invito a que alcemos aquí mismo, en honor de este suceso, un templo a la diosa del amor, a la adorada Venus.

**Don César:** A cuyo altar vendremos cada que florezcan los rosales.

**Gontrán.** Conduciendo teoría floreciente de núbiles doncellas...

**Don César:** Portadoras de cándidas palomas...

**Gontrán:** Y de novillas de astas doradas y nacientes...

**Dr. Soler:** Y de ternillas húmedas, fragantes.

**Don César:** Guirnaldas de albas rosas.

**Gontrán:** Para ofrecer a la diosa en sacrificio. A ella que rige los orbes y la vida.

**Dr. Soler:** Y el Sr. Cura habrá de sacrificar... ¿No es cierto Padre que habéis de acompañarnos?

**El Sr. Cura:** (Montando en cólera). ¡Libertinos! ¡Abominables libertinos! (Les da la espalda indignado y váse).

**Don César:** ¡Y cree de buena fe que somos unos libertinos! Ignora que con toda serenidad de nuestras almas purificadas en la meditación, y en el trabajo nos gozamos en las victorias de la vida, no por libertinos como cree, sino porque lo que ha triunfado es ella.

Cómo si yo —por ejemplo— pudiera ver desde el mismo punto de vista desde donde miran ellos (contrastado observando al señor Cura, que va de uno en otro de los grupos coléricos que se han ido formando). El señor Cura, esas gentes gesticulan, gritan, porque ha hecho explosión un amor espléndido a través de los terrenos de sedimento en donde posan ellos y sus intereses egoístas. En donde se asienta su vivir inerte cotidiano.

Yo veo allí, no más, conciencia de la acción. De esos inconscientes que van tejiendo y destruyendo, arcanos, con impulsos imponentes, impenetrables a los agentes exteriores, los destinos del individuo. Y que emergen, súbito, y se tornan visibles. Y veo al hombre —finalidades efectivas— momentáneamente sacrificado a la especie.

Y veo a ésta entre dolores milenarios, entre lágrimas y sangre engranada al plan excelso de la polarización del mundo visible hacia la conciencia. Y en la cumbre cimera veo a Dios que estruja y que sacude a los hombres para cardarlos, halar de las hebras purificadas y probadas y con ellos tejer divina urdimbre.

Y siento —temblorosa de esperanza— que viviendo y que sufriendo, y que cayendo, y levantando, nos convertiría en los asociados de Dios en su obra soberana de la evolución espiritual del Universo, que somos, eternos, que no somos lamentables concreciones de dolor sarandeados en vano, estérilmente en un caos pavoroso. Que no estamos solos ¡solos!

juan fernando pérez

## POR QUE SOMOS PACIFISTAS

*“Todo lo que promueve el desarrollo de la cultura  
trabaja también contra la guerra”.*

Sigmund Freud

La época se presenta como enemiga de la guerra. No todas las épocas se presentan de igual manera. Muchos de los discursos actuales condenan la guerra, e individuos de toda clase de ideologías, de todo tipo de procedencias se declaran amigos de la paz. Aún aquellos que consagran sus vidas a la empresa bélica, se declaran finalmente amigos de la paz. No importa que aquel fabrique las armas, que trafique con ellas o que las empu e, todos son amigos de la paz. No obstante, la guerra insiste. Aquí o all , la guerra insiste. Hoy es Argelia o Colombia; ayer fue Rwanda, Bosnia, El Salvador o el Golfo Pérsico; antes fueron Vietnam, Corea, la misma Argelia o Europa y tantos más. Mañana serán algunos de éstos y también otros. La guerra insiste. Y con ella, sus festines de sangre y destrucción, sus promesas de porvenires justos e igualmente el regocijo de quienes trafican con la guerra, con las armas y con la paz.

Seguramente por todo ello convenga preguntarse acerca del por qué ser pacifista. Freud y Einstein se plantearon el problema y dialogaron sobre él.

En 1932 en una carta a Einstein, Freud se interroga acerca del “porqué somos pacifistas <sup>(1)</sup>”. La Liga de las Naciones (hoy la ONU) había propuesto un intercambio epistolar entre intelectuales representativos “sobre temas escogidos para servir a los comunes intereses de la Liga de las Naciones y de la vida intelectual”. Aún era el tiempo en que se esperaba que el poder de las ideas pudiera aportar elementos decisivos para mejorar las relaciones entre los hombres. Designado Einstein como uno de esos intelectuales, eligió como problema de discusión la guerra y como interlocutor a Freud.

En su examen de la cuestión, Einstein plantea la siguiente pregunta: "¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?"<sup>(2)</sup>; le era posible presentir lo que en efecto sobrevendría pronto a su pueblo y a su continente y quería establecer si existe un camino para evitar aquel que siempre conduce a los humanos a darle validez a su afán bélico. Se trataba de algo distinto a una mera declaración de su pacifismo, de un esfuerzo por situar las coordenadas que, más allá de lo particular de cada conflicto, también participan del mismo y lo determinan.

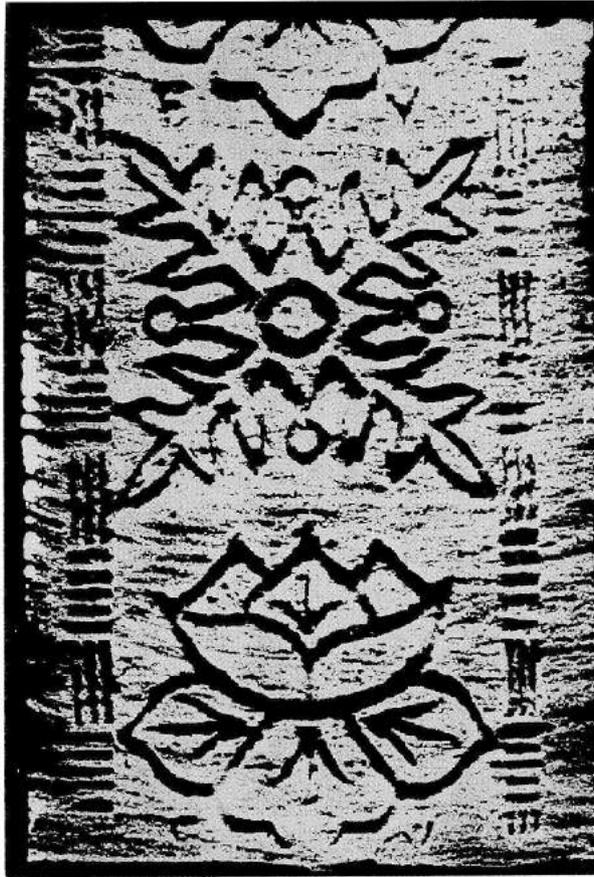
Einstein examina su pregunta y fija un marco de análisis acerca de la guerra, marco que Freud acoge, elabora y desarrolla en su respuesta. En el curso de este examen Freud se interroga acerca del por qué hay hombres que se sublevan contra la guerra, contra ese proceso colectivo que, siempre legítimo para sus actores, se halla en casi todos los casos sostenido más por la autorización que se consigue para el goce que suscita la destrucción del otro, que por la consistencia de las razones que presuntamente la justifican. En realidad no todos los hombres se sublevan contra ella y aún muchos de quienes se declaran pacifistas, dan pruebas continuas de no serlo. Ello impone en primer lugar aclarar qué se entiende por ser "pacifista".

Creo que es posible indicar que existen cuatro tipos de pacifismo, esencialmente diferentes entre sí. El primero constituido por los pacifistas en el sentido clásico, cuyo símbolo es Gandhi, quienes bajo concepciones místicas y aún religiosas, sostienen que la única respuesta posible a la violencia es la no violencia, hacen de ésta una verdadera militancia y están dispuestos aún al sacrificio. Ninguna forma bélica la reconocen como válida y la no violencia constituye incluso la estrategia para defenderse de todo enemigo. No restan muchos de ellos y casi siempre exaltan de tal manera el odio de los

violentos que pronto son sus dóciles víctimas. En ciertos casos su martirio ha impulsado el logro de la paz o de algún otro objetivo sublime y la dignidad de esta posición siempre impone respeto y admiración, aún entre algunos de los violentos. Por ello mismo se hace necesario recordar que también desde las religiones se proclama la mística de la guerra. El pacifismo no es connatural a las religiones y a éstas es necesario situarlas en una dimensión particular para que puedan alimentarlo.

El segundo tipo son los pacifistas como Freud y Einstein. Aceptan éstos el carácter de ilusión que significa esperar la desaparición de la violencia entre los hombres; no obstante ello no implica ninguna renegación de la cultura, ninguna marginalidad. Tampoco se le asigna ninguna idealidad; se le reconoce su impotencia para erradicar por completo de su seno la violencia u otros hechos que atentan contra ella, contra sus miembros y contra lo que ella pueda salvaguardar. Aún así se piensa que allí es posible hallar campos que brindan interés y valor a la existencia. Al promoverlos se trabaja contra la guerra. La cultura se convierte así en lo que procura sentido al pacifismo y su cultivo es la concepción misma de la paz. También define a estos pacifistas el hecho de que consideran la guerra sólo como el recurso último que tienen las comunidades para defenderse de enemigos crueles que las han convertido en su objetivo, enemigos que, alimentados esencialmente por el odio, la codicia o la sed de venganza, dirigen todos sus esfuerzos hacia la aniquilación despiadada de esas comunidades.

Es oportuno añadir que hoy son muchos, en efecto más de lo que los hechos en verdad permiten reconocer, quienes supuestamente pertenecen a este grupo. A esto contribuye el hecho de que los ideales heroicos, que alimentaron durante largo tiempo tantas posiciones bélicas son



cada vez menos posibles, en especial a causa del poderío que han alcanzado las armas. También esto incide en que algunos se piensen alinderados en esta forma de pacifismo.

En tercer lugar están los pacifistas verbales, es decir aquellos que han llegado a declararse tales sólo porque la guerra puede llegar a afectar sus más inmediatos intereses y entonces se han doblegado ante esa inminencia. Los efectos del conflicto sólo así son percibidos y en general esto no incluye interrogación alguna de sus más íntimas convicciones, ni el lugar desde donde actúan con relación al otro; tampoco con relación a sí mismos. Mientras los combates se libren a prudente distancia o pueda incluso haber lucro de éstos, su condición de pacifistas no aparece y lo que les define es la indiferencia. Por lo demás siempre están prestos a emprender la huida antes de efectuar algún esfuerzo que pueda contribuir

a la paz. Estos pacifistas especialmente suscitan la pregunta por la significación de la cobardía en las sociedades en pie de guerra. Permitaseme aquí una breve consideración al respecto.

La violencia, cuando consigue instalarse de manera continua en cualquier tipo de vínculo humano y constituirse como la forma regular de resolver tensiones y conflictos, aclimata el mentir, las infracciones a la lógica, la traición, el golpe artero y todas las formas del oportunismo. Es así como se expresa, y además se cultiva, la cobardía. Se degradan por esta vía los sujetos que ejercen o padecen la violencia y también se degrada la naturaleza de los vínculos. La solución alevé se hace entonces legítima a los ojos de muchos; también se tornan válidas para quienes viven bajo su imperio las modalidades más ruines de la lucha. Uno de los mayores estragos de las guerras consiste en instalar un espíritu así en los combatientes, en

una comunidad y en una sociedad. Seguramente que ello impondrá pesados procesos a la paz para acaso llegar a interrogarlos. Es en este contexto donde florecen los pacifistas verbales como también la vileza en los combates, llamados hoy **guerra sucia**.

Finalmente están los que podrían quizás llamarse "belopacifistas", es decir aquellos que a nombre de la paz, de hecho, sostienen la validez de toda guerra actual y llegan a hacer de ésta uno de sus empeños fundamentales e incluso su razón de ser. Su pacifismo nunca se expresa con relación al presente en el cual de alguna forma se hayan involucrados, y la injusticia y los absurdos de la guerra se colocan en primer plano únicamente para algunos casos del pasado y para el de sus enemigos. Para estos pacifistas el porvenir en general siempre será mejor y tan sólo posible a través de la guerra. Distinguirlos del segundo grupo no siempre resulta fácil (es necesario para ello saber que lo contrario de la paz no es la violencia sino la guerra) pues siempre su énfasis está en el derecho y en la necesidad de defenderse de los enemigos de la paz, quienes lo único que merecen es su propia destrucción. Sólo un análisis en verdad regido por la ética permite establecer dónde se inscriben. Su real estirpe puede a menudo reconocerse por ese espíritu bélico que rige casi todos sus actos regulares, así ese espíritu se declare ausente en la enunciación de sus principios. Son éstos, más que los guerreros (no digo los militares), quienes a menudo son el mayor obstáculo para la paz. De todas maneras conviene indicar que no son tampoco muchos los que han interrogado en forma decidida la guerra como primer recurso para la supervivencia.

Tal vez lo anterior permita reconocer que en realidad es muy amplio el número de quienes sostienen que la guerra en sí constituye una empresa que de alguna manera siempre se legitima. Y ello a pe-

sar de que han desaparecido quienes la sostenían sin torsiones ni argumentaciones sinuosas. Hoy de alguna forma todos somos pacifistas. Por ello conviene precisar mejor aún en qué sentido lo somos.

Freud en su examen se opone a la guerra "porque todo hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra aniquila promisorias vidas humanas, porque pone al individuo en situaciones indignas, le compele a matar a otros, cosa que él no quiere, destruye preciosos valores materiales, productos del trabajo humano, y tantas cosas más". Y concluye: "Todo esto es cierto y parece tan indiscutible que sólo cabe asombrarse de que las guerras no se hayan desestimado ya por un convenio universal entre los hombres" <sup>(3)</sup>.

Pero es cierto que los humanos están mejor dispuestos a otra clase de convenios; a convenios en los que el **affectio societatis** necesario a éstos brinde legitimidad para el goce de agredir y destruir. Tales pactos han existido siempre y son los que se desarrollan con la mayor firmeza. Otros, en los que justamente el acuerdo se establece porque se interroga ese goce, con gran frecuencia encontrarán obstáculos, por ejemplo bajo la forma de razones históricas, políticas, económicas, ideológicas u otras. Es el reconocimiento de esta lógica lo que le impone a Freud precisar que, más allá de aquellos nobles ideales referidos al derecho de todo hombre a la vida y demás, existen razones más profundas que asisten a algunos, Freud y Einstein entre ellos, para sentirse en verdad indignos de sostener la guerra y que les hace pacifistas, aún en el reconocimiento del significado que tiene la violencia en la vida humana, bien sea en la guerra o en la paz.

Dice así: "Somos pacifistas porque nos vemos precisados a serlo por razones orgánicas. Después nos resultará fácil justificar nuestra actitud mediante argumentos" <sup>(4)</sup>. El carácter sorprendente de la te-

sis de Freud exige algunas consideraciones adicionales.

En efecto Freud considera que existe un tipo de sujeto humano cuya "constitución" misma les hace pacifistas. Se trata de hombres para quienes el proceso de la cultura les ha permitido establecer que son sus mejores logros en los que la existencia cobra interés. La cultura en cierto sentido les ha domesticado tanto que han instalado en ellos desplazamientos y limitaciones en la intensidad de sus impulsos, que ciertas sensaciones, que resultan placenteras a otros, se tornan para ellos indiferentes o aun intolerables. El intelecto empieza a gobernar, también con su legado de neurosis para algunos, y la agresión física se les ha convertido casi en imposible. Y Freud concluye: "Lisa y llanamente no la soportamos más (la guerra). La nuestra no es una mera repulsa intelectual y afectiva. Es en nosotros, los pacifistas, una intolerancia constitucional, una idiosincrasia extrema por así decir" (5).

¿Existe otra manera mejor, diferente a **pacifista**, para designar a estos hombres? El vocablo **pacifista**, al cual Freud apela de buena gana para calificarse, parece ser insuficiente; pero por ahora no disponemos de otro mejor. Este ha llegado a adquirir significaciones en el fondo contradictorias o difíciles de conciliar entre sí. No obstante por el momento es necesario

sostenerle. Ello exige que sea dotado de mayor consistencia para que quienes así se designen puedan ser reconocidos más por sus actos que por sus declaraciones. Para Freud, nótese con claridad, no se trata de sostenerse en algún humanismo o en algún otro ideal, por significativo que parezca. De lo que se trata es de una "intolerancia constitucional", dice Freud, de una verdadera incapacidad para un goce. Y ello implica que la acción de esos hombres se despliegue en la dirección de defender, fortalecer y trabajar en bien de la cultura que no en su destrucción. Arriba ya fue indicado; repitémoslo: "Todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra". En otra época a quienes así pensaban se les llamó **hombres civilizados**.

Esta designación terminó por desacreditarse, porque a nombre de la civilización tantas veces han adquirido legitimidad todas formas de la infamia, de la injusticia, de la crueldad y de la codicia. Hombres "salvajes", como aquel cacique Seattle que fue obligado por las armas a entregar las tierras de su pueblo al Estado constituido en Norteamérica, están más hechos de esa "intolerancia constitucional" de la que habla Freud, que los civilizados europeos que a nombre de Occidente arrasaron con los pueblos pielrojas. También con el búfalo y con la gran águila y con tantas cosas más.

## NOTAS

1. Freud, 1932.
2. Einstein, 1932, p. 183-186.
3. Freud, 1932, p. 196-197.
4. Freud, 1932, p. 197.
5. Freud, 1932, p. 198. Hoy no se dirá más "intolerancia constitucional", expresión ésta equivoca en tanto que sugiere un factor genético, ausente de la perspectiva freudiana. Conviene allí considerar que de lo que se trata es de una repugnancia constituyente del sujeto para gozar con la destrucción del otro.

## BIBLIOGRAFIA

- EINSTEIN, Albert. Carta a Freud, Albert Einstein. En Sigmund Freud. (*Obras completas*, vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu, 1989, (1932). P. 183-186.
- FREUD, Sigmund. "¿Por qué la guerra?". En Sigmund Freud. (*Obras completas*, vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu, 1989, (1932).
- HOFFMANN, Stanley. L'effet "boule de cristal", Stanley Hoffmann. En *L'An* N° 15. Paris: Seuil. 1984. p. 42.

luis alfonso paláu castaño

**FIGURAS DE LA NATURALEZA Y DEL  
DISCURSO EN LA ZOOLOGIA COLOMBIANA  
DE HACE 130 AÑOS**

## UNO, UNO

En la "Introducción" al **Catálogo de la Vida** <sup>(1)</sup>, François Dagognet ha mostrado cómo la vieja biología, la de las clasificaciones botánicas, las sistemáticas animales y las nosologías médicas, ha realizado su objetivo de inventariar el difícil mundo de los seres vivos, constituyéndose así en una lección indispensable para empresarios, teóricos del ordenamiento, burocratas, comerciantes, secretarios, administradores, funcionarios de servicios públicos, etc., en tanto que han buscado los reagrupamientos **no convencionales** sino conformes con la naturaleza de tales seres. Para ello se abrieron esas grandes casas de colecciones de plantas (jardines), de cosas aparentemente muertas (gabinetes de historia natural), de animales (zoológicos) y de enfermedades (hospitales), en las cuales se van reconociendo las organizaciones particularmente sólidas de las estructuras vegetal-animales. Los métodos jurídicos y escriturales proveerán las esquematizaciones para los reagrupamientos racionales, abriendo fértiles canales por los que las técnicas administrativas van a permitir aprehender la lógica secreta de los vivos gracias a las analogías entre el mundo de los documentos escritos y el de la naturaleza.

"Con y a través de la taxonomía se juega el destino de la sociedad. (...) la ciencia del ordenamiento, la cartografía de las producciones vegetales o animales transformará directamente la economía, renovará los mercados, inquietará a los reyes y a sus consejeros. El **almacén** no se limita a recoger y a exhibir. Ni la simple alegría de poseer, ni la estética del espectáculo, ni la inclinación por lo desconocido, lo exótico o lo curioso. Ello implica sobre todo la voluntad secreta de "dominar la naturaleza". Se tiende a robarle su plan; se apunta a apoderarse de su lógica. Y de ello emanarán abundancia y riqueza" <sup>(2)</sup>.

En esta ocasión, voy a leer unos documentos que no forman ningún corpus (ni

teórica ni históricamente), que se presentan más bien como ejemplos, quizás aislados de producciones de discurso académico, pues la mayoría tiene el tono de ser escritos, o para ser leídos a un público de condiscípulos, o para que los profesores constaten los conocimientos propios de los alumnos. Muchos no tienen fecha, pero los que la tienen permiten presumir que todos pertenecen a los primeros años de funcionamiento de la Universidad Nacional de Colombia (1867-1869). Hacen parte del archivo de nuestra Universidad que está empeñada en construir la profesora Estela Restrepo Z., a quien le agradezco el haberme enviado copia de los siguientes manuscritos:

—"Señores. Los numerosos seres que pueblan el universo i los fenomenos diversos...". H. Ospina. (s. f.). [2000].

—"Al hablar de Zoolojía...". Jacinto León. (s. f.). [2001].

—"Señores. La naturaleza ante los ojos de los hombres...". Aristides Gutiérrez. (s. f.). [2002].

—"Clase elemental de Zoología. Discurso proferido por el Profesor F. Pombo. Bogotá, 8 de diciembre de 1868. Firmado: Emilio Alvarez. [2003].

—"Señores. Hoi debemos hojear el gran libro de la naturaleza...". José María Lombana. (s. f.). [2004].

—"Señores. Considerad un hombre despertandose en un campo lejano de un gran sueño...". José Vicente Rocha. (s. f.). [2005].

—"S. S. Verdaderamente es una empresa ardua para un principiante arreglar debidamente un discurso...". (rubricado). Bogotá, noviembre 13 de 1869. [2007].

## UNO, DOS

Señalemos en estos textos la presencia del tema más persistente en la ciencia natural del siglo XVIII, que al parecer se pro-

longa en nuestro medio hasta entrada la segunda mitad del siglo XIX: la idea de **escala de los seres** (animales o vegetales) manifiesta en formulaciones muy flexibles pero en líneas esenciales muy rígida. Según esta concepción, el mundo viviente es un conjunto de formas escalonadas, que siguen una degradación regular y casi insensible, desde un máximo hasta un mínimo de vitalidad. Partiendo del hombre, el ser perfecto en su organización, sus funciones y sus órganos... se recorre la variada escala de los animales hasta llegar a los infusorios, cuya organización de seres imperfectos está degradada en la confusión y mezcla de funciones ejecutadas por sus escasos órganos.

Esta serie empírica es continua pues los eslabones que la componen están muy vecinos los unos de los otros. Sin embargo no se trata de un proceso genealógico llevado a cabo en el pasado (como sería el caso en el transformismo) sino de un recorrido en el espacio de la representación sistemática de los seres vivos. Formación de lo perfecto a partir de lo imperfecto, "progresión" jerárquica de los "reinos" de la naturaleza que se establecen en la tierra, poco a poco, una vez apagados los violentos cataclismos de su corteza (catastrofismo): "tiempos primitivos de la Creación, en que la tierra, después de haber sido un inmenso globo líquido, presentó en su superficie una corteza sólida... masa enfriada por la irradiación (...)". Luego cuando se trata de la especie **homo sapiens**: perfecto el hombre blanco caucásico, imperfecto el negro africano, a mitad de camino el amarillo asiático. La escala de perfección zoológica se traduce así en la escala moral de la vieja antropología racista. "Este [el negro] es de todos los tipos humanos el que más se aproxima a los cuadrumanos; bajo la relación moral, las razas negras presentan una inferioridad intelectual marcada; con una vivacidad y una inmovilidad de impresiones, particular" (2000).

En nuestro caso, aparece como complemento necesario de una tal concepción la expresión obligada del creacionismo católico. Dios ha creado perfecto al hombre porque lo ha hecho a su imagen y semejanza como remate del primer orden de los mamíferos. Es ésta una de las líneas más tenaces en todos los textos: el integrismo católico que responde abundantemente con filosofemas de Revelación a los que fueron interrogantes abiertos y fecundos en la filosofía de las luces, en otras latitudes y en otros momentos. No estamos diciendo que el catolicismo haya impedido algo en el dominio de la zoología; afirmamos sólo, que ayer como hoy, una concepción escalonada de perfección de los seres vivos (pre-darwinista) se deja bautizar fácilmente.

Incluso habría que investigar hasta qué punto el activo protestante Cuvier (1769-1832) fue "recibido" en Colombia con todos los honores que ya le había tributado la católica Francia, o hasta dónde el de Blanville que remata "los progresos sucesivos de la clasificación animal" (programa del curso de Zoología y zoología médica del profesor Heliodoro Ospina L.) "vino" acompañado también por su cura Maupied.

No olvidemos, sin embargo, que Cuvier declaraba haber demostrado que no existía una escala continua de los seres o su repartición sobre una sola línea, él era consciente de haber establecido por medio de la anatomía comparada y la paleontología que no había unidad de gradación orgánica, ni unidad de plan de estructura, ni unidad de composición, ni unidad de tipo. H. Ospina afirma que la clasificación de Cuvier es "la más generalmente adoptada" y que ella usa como base "la organización en jeneral i principalmente los órganos i sistemas que son más constantes en su existencia i más importantes en sus manifestaciones" (2000, p. 2).

La célebre consigna leibniziana y bonnetiana, "natura non facit saltum" aparece aún en el texto de F. Pombo (2003), es-

ta vez seguida de un “**pero**... no parece cierto que la naturaleza haya tomado un solo tipo para la creación de los animales”, a tal punto que se propone otra imagen, muy seguramente tomada del ecléctico Buffon: “Es por esto que algunos zoólogos en lugar de asemejar el reino animal a una escala no interrumpida de seres, lo compara a un río... que a veces se divide en brazos que, o se vuelven a reunir inmediatamente, o siguen separados hasta más adelante...”.

## DOS, UNO

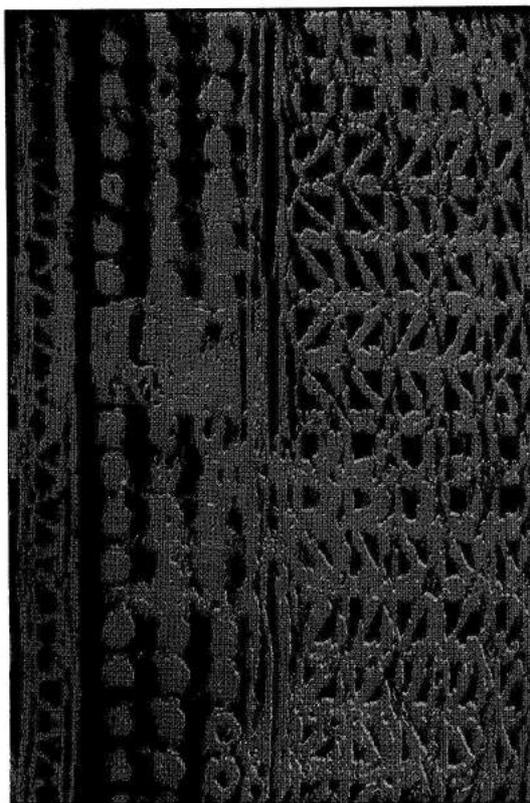
Tres esquemas concurrentes han elaborado los científicos y filósofos de los siglos XVIII y XIX como “imágenes de la naturaleza” que les permiten representar el conjunto de los seres vivos. La Escala, la Red y el Arbol <sup>(3)</sup>.

La Escala fue la primera de estas imágenes que, venida desde la antigüedad, permitió visualizar la **continuidad** y la **plenitud** de la naturaleza, así como asegurar la sucesión **progresiva** y **jerárquica** de los seres. Subiendo a lo largo de la escala se pasa gradualmente de lo elemental a lo complejo, del esbozo a lo acabado, de lo imperfecto a lo perfecto. A partir de 1745 la Escala conoce una gran difusión, y Bonnet da de ella una representación gráfica que partiendo de los cuatro elementos de la alquimia atraviesa todo el reino mineral, recorre el vegetal, avanza por el animal hasta llegar a culminar en el hombre. Se ha de estudiar entonces “el origen, organización i relaciones de **todos** los objetos que forman los tres reinos de la naturaleza”. (2000, p. 1).

En el último tercio del siglo XVIII, el modelo de la escala entra en una crisis irreversible a partir de la obra del naturalista alemán Oehme (**Series corporum naturalium continua**, 1772), quien creyendo aún que es posible disponer los cuerpos naturales en un orden **lineal**, le parece que

“es bien difícil concebir una transición del reino animal al reino vegetal”. El único lazo que puede conservarse entre los dos es sólo parcial y se reduce al grado de complejidad del aparato digestivo, único aspecto que puede revelar aún alguna **continuidad** en la “serie” de los vivientes. Según él, la naturaleza se divide en dos grandes partes, la orgánica y la inorgánica, que no tienen ninguna **contigüidad** entre ellas y que obligan a renunciar a trazar una escala que comprenda la totalidad de la naturaleza; si se quiere trazar una escala ha de ser orientada sobre un solo aspecto, y éste, exclusivamente biológico. Queda rota la continuidad; y la progresión de lo elemental a lo complejo ahora sólo es relativa al carácter escogido.

En los textos que analizamos no se percibe ningún asomo de crisis del modelo enunciado: ¡aquí los reinos siguieron siendo tres!... “Ese cuadro mirado en su conjunto, se compone de tres ramas cuyo estudio es extraordinariamente vasto i



que se llaman Zoolojía, Botánica y Minerología". (2004, p. 2).

El modelo sin embargo ha sobrevivido gracias a dos soluciones igualmente insatisfactorias. La primera restringe el campo de referencia a una porción de la naturaleza y con ello desvirtúa el proyecto originario de constituir una representación de conjunto. La segunda tiende a permanecer fiel al proyecto pero para ello debe adoptar siempre criterios más selectivos. Vicq d'Azyr, (1774) excluye los cuatro elementos, la tierra y los minerales, y utiliza como punto de partida las "moléculas orgánicas" de Buffon, consagrando así lo que será una serie de sólo vivientes. Lamarck, (1785) la rompe al considerar que la escala de los vegetales se despliega paralelamente a la de los animales, y un año más tarde, las hace divergentes. Los naturalistas llegarán al convencimiento de que no es posible hablar en lo absoluto de seres "más simples" o "más complejos", hasta el punto que White, (1799) afirmará: "la inferioridad de un cuerpo relativa a un carácter se acompaña con una superioridad con relación a otros".

## DOS, DOS

Desde 1750 se había comenzado a hacer un uso en historia natural de "mapas" y "redes" que habían probado su eficiencia en otros dominios. Permitían representar una multiplicidad de afinidades diversamente distribuidas entre los seres naturales de forma no-líneal, reagrupando las especies en racimos. Donati, (1750) y Linneo (1751) concibieron una alternativa a la Escala que obligaba un camino y solo uno; el primero propuso un "tejido hecho de muchos hilos" y el segundo un "territorio", dos versiones de la misma forma, pues cada ser no está solamente en contigüidad con otros dos sino rodeado de muchos. El mapa o la red se despliegan en dos dimensiones y autorizan recorridos en todas las direcciones. Eventualmente

puede ser difícil orientarse en ellos y comienza a ser frecuente la metáfora del laberinto que exige el descubrimiento de un "hilo de Ariadna". En 1755 Buffon dibuja el laberinto y le integra su hilo: en "El perro y sus variedades" indica que el perro pastor es el origen de los recorridos de la naturaleza (laberinto) en diversas direcciones de degeneración (hilo de Ariadna). Otro mapa fue realizado por Bernardin de Saint-Pierre (1773) representando un "orden esférico" a la manera de tela de araña que muestra cómo la naturaleza ha procedido de lo simple a lo complejo según diversas direcciones. Oponiéndose a la Escala, el Mapa es en efecto la imagen de la realización que la naturaleza ha hecho de todos los tipos. Si existen vacíos actuales en el orden esférico, ellos han de ser llenados por especies aún no conocidas de regiones inexploradas del globo, lo que hace que sea fácil calcular *a priori* las propiedades de las especies faltantes.

Es sorprendente que en ninguno de los textos aparezca esta imagen que seguramente era conocida por quienes fueron discípulos de Linneo y que conformaron la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Además, Buffon y Saint-Pierre, son escritores que se encuentran ya citados en los artículos de Francisco José de Caldas, pero que acá brillan por su ausencia a mediados del siglo XIX.

## TRES, UNO

"La mayor parte de los grandes sistemas clasificatorios que tienen que ver con objetos pertenecientes a la naturaleza o a la historia están fundados sea sobre la similitud (metáfora), sea sobre la conexión —contigüidad, asociación, genealogía— (metonimia)"<sup>(4)</sup>. Una clasificación de objetos siguiendo la semejanza es de la incumbencia de la metáfora; una clasificación de objetos según la cepa o el pa-

rentesco es de la jurisdicción de la metonimia.

Según Tort, Roman Jakobson afinó excelentemente los fundamentos de la clasificación, en un texto en el cual ni siquiera aparece esta palabra: se trata de "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia" (1956) <sup>(5)</sup>. Para Jakobson, la interpretación de toda unidad lingüística pone en marcha dos mecanismos intelectuales independientes: comparar con unidades semejantes, por tanto con las que eventualmente podrían **sustituirla** (pertenecientes al mismo paradigma) para **seleccionar** la que habrá de **combinarse** con las unidades coexistentes que forman su **contexto** (pertenecientes al mismo sintagma). "Es la relación externa de **contigüidad** la que une entre sí los componentes y la relación interna de semejanza la que permite el juego de las **sustituciones**" <sup>(6)</sup>. Y más adelante escribe: "Dos son las direcciones semánticas que pueden engendrar un discurso, pues un tema puede suceder a otro a causa de su mutua semejanza o gracias a su contigüidad. Lo más adecuado sería hablar de **desarrollo metafórico** para el primer tipo de discurso y **desarrollo metonímico** para el segundo" <sup>(7)</sup>. Y concluye mostrando la fecundidad de esta bipolaridad en el arte verbal, en la historia de la poesía, en la historia de la pintura y en el cine, en las conductas humanas consideradas globalmente, en la estructura de los sueños y en los ritos mágicos... "En todo proceso simbólico, tanto intrapersonal como social, se manifiesta la competencia entre el modelo metafórico y el metonímico" <sup>(8)</sup>.

Tras la hue'lla del lingüista, en su primer ensayo "Sobre la doble raíz del principio de clasificación", P. Tort se siente obligado a despolarizar los sistemas clasificatorios, concluyendo su demostración sobre la necesidad de que, al ponernos en otro nivel, la similaridad y la contigüidad se entre-determinen indefinidamente:

—"Toda metonimia reposa sobre una relación que es del orden de la sinécdoque.

—Toda metáfora contiene una sinécdoque (**parcialidad** necesaria de la semejanza).

—Toda metonimia y/o toda sinécdoque encierra(n) una metáfora: la parte es **semejante** a la parte en tanto que parte de un **mismo** todo (metonimia); la parte es semejante al todo (o a la inversa) en tanto que son intercambiables en el proceso de significación (sinécdoque)" <sup>(9)</sup>.

Toda clasificación se enuncia en un lenguaje que es ante todo un instrumento de designación, una herramienta denominativa que expresa semejanzas y diferencias, inclusiones y exclusiones. Estas relaciones son los ejes originarios de la clasificación, que al ser traducidas al lenguaje se convierten en **tropos** en el momento en que se plantea, en principio, que todo lenguaje es figurado. La clasificación de los tropos permite dar nombres a los esquemas que constituyen toda clasificación: **metáfora** y **metonimia** serían pues los más legítimos para los instrumentos metalingüísticos de los que nos servimos cuando pensamos los fundamentos de la clasificación. "La relación natural entre el progenitor y el engendrado puede aclararnos sobre este fenómeno: lo que es procreado es una parte del organismo engendrador —relación de la parte al todo, sinécdoque/metonimia—; pero lo que es procreado es simultáneamente portador de la semejanza que le es transmitida en el momento de esa cesión —relación de similaridad: metáfora" <sup>(10)</sup>.

Ya Kant había escrito: "La división escolástica se hace por clases, reparte los animales según **semejanzas**; la de la naturaleza se hace por **cepas**, ellas las reparte según los **lazos de parentesco**, desde el punto de vista de la generación. La primera ofrece una sistematización escolástica para uso de la memoria; la segunda una sistematización natural para uso del entendimiento; la primera sólo tiene como objetivo ordenar las creaturas bajo rúbricas, la segunda trata de ordenarlas bajo leyes" <sup>(11)</sup>.

## TRES, DOS

El **creacionismo** en estos textos se ciñe estrictamente a la literalidad del dogma del **Génesis** y mantiene la ciencia de los organismos en la **inmanencia** de los hechos de observación, a nombre de la **trascendencia** de un plan estabilista: "Reunid en vuestra imaginación toda la escala animal; abarcad de un solo golpe todos los seres que pululan en la superficie de la tierra, que se elevan en el seno de la atmósfera, o que surcan la extensión inmensa de las aguas; comparadlos unos con otros i notareis que, desde el hombre, la creatura más perfecta que saliera de las manos del Creador, hasta el animalículo infusorio, hai en ellos una relación constante que conserva por decirlo así, el tipo de la animalidad". (2004, p. 2).

## TRES, TRES

El primer período de las clasificaciones viene desde la antigüedad hasta mediados del siglo XVIII. Se caracterizan por realizar descripciones y reparticiones de los vivientes dominadas por su fisonomía general y por su **valor de uso**; se clasifica por una parte en función de caracteres externos aparentes (tamaño, aspecto de conjunto), y por otra parte, y sobre todo, en función de sus propiedades usuales: **cualidades (propiedades)** y **usos** son los **leitmotive**.

El tema es recurrente en los documentos leídos: la **utilidad** de los animales para la alimentación, la salud (o el daño), y la industria de los hombres... "El estudio de la Zoolojía, sres, no es un mero pasatiempo: ¿qué más útil para el hombre que el conocerse á sí mismo i al resto de los animales que con él pueblan el globo? Por medio de este estudio puede llegar á las selvas más recónditas del Africa i del Asia para apoderarse del camello i del elefante i convertirlos en vehículos de transporte de las producciones de su industria; —pue-

de pasar luego á las florestas vírjenes de América i sacar de allí el castor i la cochinitilla pa hacer de ellos productos útiles á las ciencias i á las artes; puede bajar al fondo de los mares i extraer de su seno las masas de coral i la pentadina margaritifera, que suministra la perla objetos que le sirven para la confección de las joyas más estimadas; en fin, señores, sería prolijo enumerar la multitud de utilidades que el hombre deriva de estudio tan digno...". (2004, pp. 2-3).

"En los pocos ejemplos que os [he] puesto no he considerado sino los animales útiles al hombre, ahora diré a algunas palabras de aquellos de quienes debemos guardarnos en cuanto nos sea posible. Recordad, por un momento, las culebras i serpientes que se delisan por entre el verde follaje, de nuestras tierras calientes, unos animales que magnetisan, por decirlo así, al mortal que se atreve a recojerles una lijera mirada...". (2002, pp. 5-6).

Un último ejemplo: "La Zoolojía que se ocupa del estudio de los seres animados, es una ciencia mui estensa i llena de atractivos, no solamente por lo interesante i hermoso de su estudio, sino tambien porque de su conocimiento completo puede el hombre sacar importantes resultados, que le muestran el lugar que él ocupa en la escala de los seres, las relaciones i las semejanzas que tiene con los demas animales, i los productos importantes que estos pueden suministrarle". (2003, p. 6).

No se encuentra en los documentos los intereses que en el segundo período irán imponiendo consideraciones morfológicas cada vez más finas, abandonando así el criterio "**propiedades-usos**" en provecho de criterios de morfología de las partes.

"Si se sigue la evolución histórica de los sistemas hasta el «sistema natural», se constata que las antiguas clasificaciones fundamentadas en los criterios de «uso», «cualidades» y «propiedades» de los seres (criterios «metonímicos» que implican una relación de conexidad con el

hombre utilizador) se borran progresivamente ante la empresa cada vez más grande de la comparación de caracteres morfológicos (sistemas «metafóricos»). Cuando aparezca el «método natural» [tercer período, se] encarna pues en su proyecto el ideal taxonómico del sistema semejanzas/diferencias (con estructura «metafórica»). Ahora bien, cuando se logra ese punto extremo de la voluntad de estabilizar la taxonomía en su estructura escolástico-metafórica, es cuando este método se abre a un pensamiento de lo genealógico, a una hipótesis transformista, es decir finalmente a una nueva alternancia metonímica, en otro plano” (12).



## CUATRO, UNO

La imagen del Arbol fue introducida por Pallas (1766) en la historia natural, pero sin ninguna referencia a sus anteriores utilizaciones en otros dominios, y con una significación que de ninguna manera será la que soporte durante la primera mitad del siglo XIX. Buscaba mostrar el carácter **discreto** de la naturaleza y en particular la separación entre el dominio del viviente y el reino mineral; integraba perfectamente la discontinuidad y escapaba por ello a la causa de decadencia de la Escala y al motivo de muchos problemas del Mapa. Por esta razón, cuando la nueva imagen de lugar a una representación gráfica (Augier, 1801), buena parte de la comunidad científica estará dispuesta a adoptarla.

“La Escala había sido la imagen de los naturalistas para los cuales Dios, o la Naturaleza, había hecho una escogencia precisa, procediendo por un solo camino; se podía pues calcular muy fácilmente los caracteres de un anillo faltante: debían ser ligeramente más desarrollados que el anillo precedente y más simples que los del siguiente. El Mapa era la imagen de los que pensaban, por el contrario, que Dios o la Naturaleza no habían hecho nin-

guna escogencia al proceder en todas las direcciones posibles, lo que hacía mucho más difícil el “cálculo” de los caracteres de una especie desconocida, pero que no lo tornaba imposible como lo demuestran las ambiciones de Bernardin de Saint-Pierre. En cuanto al Arbol, es la imagen de los que piensan que Dios o la Naturaleza han seguido una vía intermediaria al efectuar muchas escogencias particulares. Es pues un modelo desarmante puesto que obliga a renunciar a todo poder de predicción y admitir que la realidad no puede ser conocida sino por la observación directa. Nada en efecto puede garantizar que más allá de las ramificaciones observadas, todas aquellas que siguen siendo posibles existan o no existan. El árbol es el único modelo gráfico que sólo puede ser construido a **posteriori**” (13).

Si bien es cierto que el Arbol se despliega en **tres** dimensiones y que puede

ser leído de diversas maneras (horizontal, vertical, transversal y localmente), no son éstas las propiedades características suyas, pues ciertos Mapas ya las exhibían (Buffon, 1770; Hermann, 1783). Lo que lo distingue verdaderamente es la capacidad de presentar la forma como la naturaleza podía haber engendrado las especies derivándolas unas de otras. El Arbol es la imagen de las **cuatro dimensiones**, la integración de la dimensión temporal en la evolución misma de la vida.

## CUATRO, DOS

Darwin estará de acuerdo con Kant en que sólo la clasificación genealógica da verdaderamente cuenta de la **naturaleza**. En el dominio natural, la modernidad se expresa en el siglo XIX por el paso del sistema escolástico fijista al sistema genealógico implicado en la adopción del transformismo. En una tal teoría genealógica transformista, toda semejanza sólo interesa como índice de parentesco. "Resumiendo, el modelo ramificante, la imagen del árbol de la naturaleza que se ramifica irregularmente (...) capta muchos

puntos: el carácter fortuito de la vida, la irregularidad del panorama de la naturaleza, la explosividad del crecimiento y la necesidad de frenarlo «para mantener el número de especies constantes». Y lo más importante: la dualidad fundamental por la que en todo momento algunos han de vivir y otros tienen que morir"<sup>(14)</sup>.

La visión darwinista del orden natural como irregular, incompleto e imperfecto... implicaba que de todas las cosas que pueden ocurrir, algunas nunca suceden. Difiere radicalmente de la escala metonímica de perfección creciente, así como también de la sistemática metafórica que había realizado agrupamientos arbitrarios, cada vez menos operantes, en los que nada permitía fundamentar los parentescos. "El darwinismo sustituyó la repartición lógica (por lo demás mezclada de teología) por una exposición temporal de hecho en la cual la inteligencia aprende a criticar sus propias operaciones y a separarse de sus principios"<sup>(15)</sup>. Las obras de Ch. Lyell, de Candolle y Humboldt fueron la condición de existencia de la gran síntesis darwinista. Ninguno de los autores aquí leídos los menciona en sus composiciones...

## NOTAS

1. François Dagognet. *Catálogo de la Vida. Estudio metodológico sobre la taxonomía*. París: Presses Universitaire de France, 1970. Traducido por Luis Alfonso Paláu C. para el Seminario de Historia de la Biología de la Universidad Nacional de Colombia. Medellín: CINDEC, 1992. (Fotocopias).

2. *Ibid.* p. 6.

3. Giulio Barsanti. "Formas de la naturaleza: de la escala a la red y al árbol". In *Les figures de la forme*. París: L'Harmattan, 1992. pp. 63-87.

4. Patrick Tort. *La raison classificatoire*. París: Aubier, 1989. p. 11.

5. In Roman Jakobson & Morris Halle. *Fundamentos del Lenguaje*. 3ª ed. Madrid: Ayuso-Pluma, 1980. 2ª parte. pp. 97-150.

6. *Ibid.* p. 122.

7. *Ibid.* pp. 133-134.

8. *Ibid.* p. 141.

9. P. Tort. *Op. cit.* p. 22.

10. *Ibid.* p. 25.

11. Kant. "Diferentes razas humanas" (1775-1777) in *La philosophie de l'histoire*. Cit. in P. Tort. *Op. cit.* p. 17.

12. *Ibid.* p. 210.

13. G. Barsanti. *Op. cit.* pp. 81-82.

14. Howard E. Gruber. "El «Arbol de la naturaleza» de Darwin y otras imágenes abarcadoras" in Judith Wechsler (comp.). *Sobre la estética en la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 242.

15. F. Dagognet. *Op. cit.* p. 149.

fernando cruz kronfly

## **LA DESESPERANZA: ALTO PRECIO DE LA RAZON**

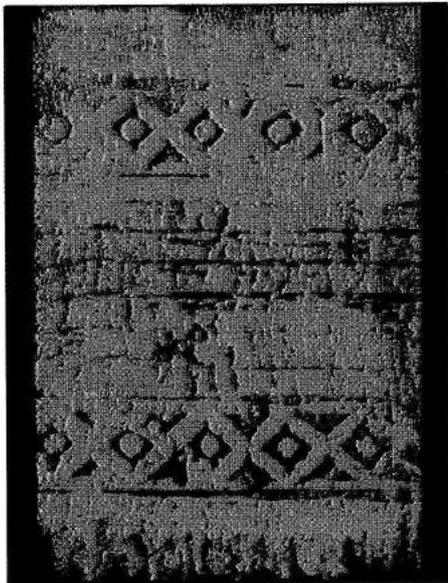
Recordando algunas enseñanzas atribuíbles al pensamiento de Fernand Braudel <sup>(1)</sup>, podríamos inclinarnos en favor de la idea según la cual existe una historia de aquello que cambia pero también una historia de aquello que permanece. El hombre moderno suele admitir mucho más la primera que la segunda, puesto que vive bajo la fascinación de las ideas de cambio y de progreso, ligadas al vértigo del tiempo. Motivo por el cual no suele reconocer lo que a pesar del cambio tiene poder de perdurar. Su anclaje irredimible a la naturaleza y a su condición de animal biológico, sin embargo, quizás le lleve a repetir y a tener que volver a vivir eternamente aquello que corresponde a su estructura, como si se tratara de una obstinación en volver a plantearse, bajo nuevas versiones y ropajes, idénticos y viejos problemas.

Uno de los aspectos particulares en que se funda la conciencia del mundo mo-

derno está constituido por el supuesto triunfo de la Razón sobre el pasado mítico y la "obscuridad" del denso tejido de las creencias en lo sobrenatural. Sin embargo, en el pensar-vivir de nuestro tiempo y en la sensibilidad propia del mundo actual, parecería que se retorna de nuevo al mito y a la presencia acompañante de las fuerzas sobrenaturales que, como se sabe, otorgan tanto sentido a la existencia. En realidad, y pese a la denominada secularización de la cultura moderna, la gran masa humana nunca salió del mito ni abandonó por un momento siquiera sus deseadas y por lo tanto psíquicamente demandadas compañías sagradas. La secularización y el desencantamiento del mundo en la modernidad parecerían ser entonces sólo un proceso agónico y quizás demasiado ambiguo y parcial, en el que la superación del mito y la difuminación de lo sagrado se consiguieron únicamente a condición de mitificar otras cosas y otras relaciones

y de sacralizar de nuevo lo mundano. La promesa de humanización del mundo bajo los designios de la Razón y los principios de Solidaridad y de Fraternidad terminó convertida en una macabra ironía en los campos de concentración construidos por las civilizaciones más avanzadas del siglo XX. Y, sin embargo, a pesar de todo y contra todo, la Razón, la Solidaridad y la Fraternidad continúan siendo nuestras esperanzas.

El espectáculo sin precedentes de ese ser humano que se separa de sus raíces mitológicas, tambaleante, y que apoyándose en su precario entendimiento y en las luces que a su pensamiento arroja la Razón, entiende en medio de sus propias sombras instintivas que él es también un sujeto racional capaz de relativa autonomía y de construir el principio de individuación en cuanto ser libre que asume en sus manos su propio destino, constituye por supuesto un acontecimiento maravilloso y conmovedor, pues se trata del espectáculo de una lucha sin solución definitiva, quizás el espectáculo de un horrible fracaso que en el fondo sólo consiguió traer desamparo, desesperanza y pérdida



del sentido de vivir a la existencia. Pero, aún así y a riesgo de semejante costo, valió absolutamente la pena. Esa especie de superhombre excepcional, que se levantó para romper las redes del mito y lo sagrado y construir así otra forma alternativa de ver el mundo y las leyes que lo gobiernan y explican, viene de lejos. Ya en Grecia hubo un primer intento: el templo fue desplazado por el ágora y la manera matemática y lógica de pensar dio sus primeros pasos. Pero el péndulo de la historia trajo de nuevo a cuento lo sagrado y el poco o mucho prestigio que había hasta entonces conseguido la Razón se puso de nuevo al servicio del deseo de lo sobrenatural y del miedo a la muerte. Todo ocurrió como si nada hubiera ocurrido ni hubiera valido la pena, por lo que la cultura antigua de los griegos desapareció como si nada en el olvido. De nuevo se imponía el "deseo" humano de inmortalidad, origen de todas las fantasías relativas a la vida eterna, como se imponía el nunca desaparecido pavor a la muerte y al olvido. Y no exactamente como consecuencia de una torpeza o debilidad de la Razón y sus productos, sino tal vez como resultado del poderío de otra especie de Razón, nunca suficientemente admitida: la lógica del deseo de lo sobrenatural y sus correspondientes fantasías. De ahí que cuando con posterioridad al Renacimiento y sobre las bases platónicas y aristotélicas se hizo posible retomar el hilo perdido de la razón y construir un poco más tarde el proyecto de la Ilustración, la amenaza de una recaída en la irracionalidad debía haber hecho parte de los presupuestos, pues la **condición humana** no había cambiado en nada: estaban intactos, como debía ser y debía esperarse, el instinto de agresividad del ser humano, capaz de iniciar incluso el camino de la explicación de Auschwitz en su animalidad y en su crueldad, pero también en sus fantasías ligadas a la idea de producir el infierno en la tierra, tanto como el "deseo" de inmortalidad y sus correspondientes fantasías, relacionadas con la existencia de muchos posi-

bles más allá de la muerte, límite biológico que la humanidad en masa se resiste a acatar y que jamás acatará ni admitirá sin lágrimas.

Ciertamente, es posible percibir ahora en nuestros días una forma de experiencia vital diferente de la moderna. Quizás a esto podríamos denominar El Fin de la Modernidad, o al menos su puesta en cuestión o su declive. No deseo ahora insistir sobre estos aspectos, por lo demás ya suficientemente descritos y analizados por una abundante y seria literatura al respecto. Me interesa quizás un poco más insistir en el punto según el cual la Razón ha entrado en crisis. Y lo deseo plantear de un modo no exactamente riguroso sino más vivencial. En efecto, no puedo ocultar mi fascinación y respeto delante del espectáculo del hombre que, asumiendo todas sus pérdidas y con la ayuda de la Razón crítica y el rigor del pensamiento lógico, se separa de las redes del mito y lo sagrado para construir entre sombras y vientos contrarios un principio ético e intelectual de individuación capaz de llevarlo a pensar por sí mismo o, al menos, a vivir de esa adorable ilusión Kantiana. Pero mi fascinación y mi preferencia por este tipo de ejemplar humano típicamente moderno, no son tantas ni tan entusiasmadas como para impedirme admitir que el ser humano que así se levanta y se yergue lo hace apenas de modo excepcional y casi como un gesto heroico, con consecuencias para él abismales. Pues, separado del Mito y de lo Sagrado, red primordial del sentido, el hombre moderno se hunde en la soledad de su yo y deviene agobiado por la pérdida consecencial de parte muy significativa del sentido de vivir. El triunfo de la Razón lúcida es entonces el triunfo de una cierta tristeza, de una cierta desesperanza, de una cierta agonía escéptica y nihilista. Y a esa apuesta por el dolor y por la desesperanza casi nadie juega, salvo contados intelectuales "enfermos" que se asoman al vacío y permanecen absortos ante su presencia sin posi-

bilidad de regreso. La modernidad mental, en cuanto secularización del pensamiento y logocentrismo no puede convertirse entonces en programa general de la humanidad, puesto que el "vacío" ante el cual se experimenta siempre el denominado "horror vacui" es sólo motivo de rara fascinación por parte de contados "enfermos" a quienes Nietzsche de algún modo tuvo el honor de representar. La Religión y el Mito, en sus variopintas versiones actuales, se encuentran hoy más revitalizados que nunca, y la sensibilidad de nuestro tiempo, si es que acaso en esto consiste lo postmoderno, en sus versiones neoconservadoras se sumerge de nuevo en sus aguas. Y no como consecuencia del fracaso histórico de la Razón, habida cuenta de sus posibles abusos, sino como resultado de la siguiente constatación: la gran masa humana a todo lo ancho del planeta ha deseado siempre alimentarse de raíces sagradas y míticas, como algo que le impone su naturaleza y condición, pues, el hombre es un animal triste ante la conciencia de la muerte que lo hace sentir "frágil caña pensante" que huye despavorida de ese paisaje de desolación para hundirse como un sapo en el refugio de sus fantasías de inmortalidad y de sus compañías extra-naturales, de donde difícilmente dejará que lo arranquen La Razón y sus productos, y punto. Con el agravante, en nuestra época, de los medios masivos de información, gracias a los cuales y por cuyo tipo de uso la ausencia de pensamiento campea a modo de pasatiempo generalizado, para que la vida transcurra lentamente por las orillas, sin tocar la almendra de nada, pues de lo que se trata es, precisamente, de no pensar críticamente. Para garantizar esta baba insulsa, los medios nos avasallan con su información, mientras nos hacen creer que ésta se confunde con el pensamiento y que mientras estemos debidamente informados habremos de pertenecer al mundo para bambolearnos en su cresta. De nuevo, pues, como en el Mito y La Religión, La Razón crítica sufre desmedro y resulta

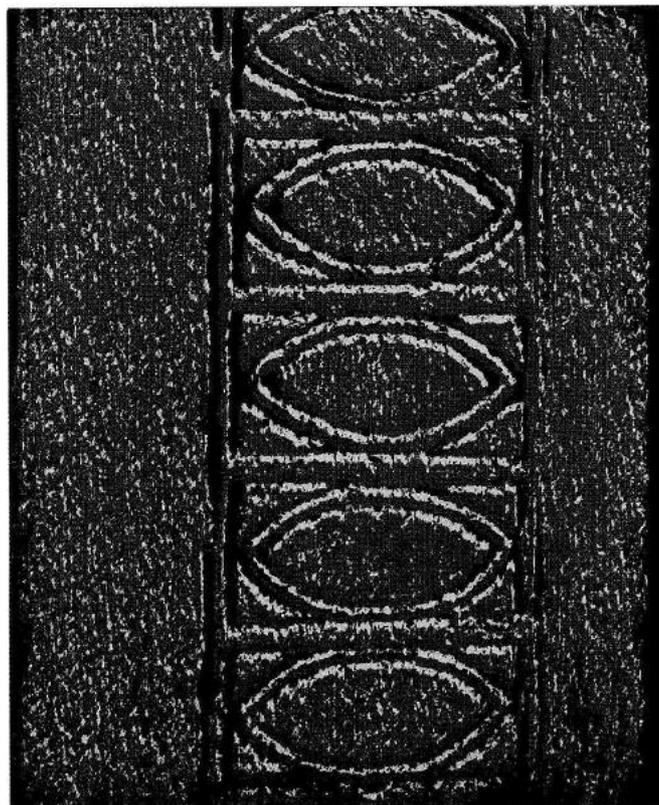
vapuleada por la contundencia de la banalidad y el sentido común. Con la diferencia histórica de que ahora, en nuestro tiempo, el espectáculo del ser humano que insiste en levantarse y en erguirse por sí mismo para construir su principio de individuación, ya no representa para los jóvenes un espectáculo digno de admirar sino más bien digno de una cierta sonrisa compasiva, puesto que el hedonismo cunde y la crítica apesta. Aún así, o quizás por esto mismo, la modernidad podría pensarse, desde este particular punto de vista, como la época histórica en que el ejercicio de la Razón se hizo socialmente legítimo como fundamento del honor del hombre. O, al menos, la época histórica en que muchos dieron sentido a su existencia alrededor de esta ilusión.

Así que la cultura del capitalismo ha sabido separar con fina mano de espigadora lo que le sirve de lo que no le sirve a sus fines de todo el conjunto del proyecto moderno. Se ha apropiado de la ciencia y de la técnica y les ha impuesto a su arbitrio su racionalidad productivo instrumental. Ha hecho del dinero el valor por excelencia y ha confinado a la Razón escasamente dentro de los espacios de la Universidad, para que allí se despliegue como pueda y haga lo suyo, ojalá con mensurable eficiencia. La sociedad burguesa ha "delegado" en enfermizas personas el ejercicio de la Razón Crítica, a modo de fósil, mientras la gran masa continúa navegando cómodamente, como siempre, en un mar de mitos y ritos sagrados, reediciones de la magia y de la hechicería, la cartomancia y la quiromancia, todo esto orquestado a su modo por los medios de información y convertido en objeto de intensísimos tráficos y consumos. El "deseo" de inmortalidad y esa especie de intuición de lo sagrado se satisfacen, mientras la Razón crítica, lujo enfermizo de minorías, como siempre fue, se confina en su reducto generalmente universitario, donde no escandalice ni perturbe, pero donde se sepa que todavía sobrevive co-

mo parte de un rito global ciertamente polifónico o apenas como una tuerca de un gran engranaje social que todo lo mide con el mismo rasero, lo desjerarquiza y lo confunde y lo volatiliza con su velocidad. De este modo, mientras la Razón lúcida y crítica produce sus intelectuales desadaptados hundidos en la alegría del conocimiento pero al mismo tiempo en su tristeza y en su desesperanza, el resto de la humanidad baila, eleva sus oraciones, clava alfileres en las fotografías y se hace leer en las líneas de las manos y las cenizas de sus tabacos. Como si el portentoso esfuerzo de la Ilustración hubiera sido absolutamente en vano.

La sociedad burguesa hizo pues de la modernidad su proyecto, con aquello que le fue útil. Y la Razón se convirtió en su consentida instrumental en cuanto fundamento del principio de individuación y en cuanto base para el desarrollo de la ciencia aplicada y de la técnica. El espectáculo de la Razón se hizo entonces legítimo y tuvo en la filosofía su lugar privilegiado y en la Ilustración su proyecto político concreto, ligado a la ideología del Progreso y de la Historia, que dizque perfeccionaban a la humanidad. Hoy, nada de esto mueve a nadie, y los grandes relatos modernos aglutinados alrededor de esta Mitología se han deslegitimado y carcomido. Ha surgido, pues, si estamos en lo cierto, una nueva sensibilidad y un nuevo pensar-vivir que cobran distancia respecto de lo moderno. Tal vez en esto o un poco más consista lo postmoderno. Pero mientras la modernidad fue asumida como el proyecto económico, político, ideológico, artístico, filosófico, científico y técnico de la burguesía en el proceso de construcción de la sociedad capitalista y la demolición del orden feudal, la postmodernidad apenas consigue ser una forma de sensibilidad o una especie de pensar-vivir del fin de nuestro siglo, algo así como un "malestar" imposible de vincular a nada como proyecto de una clase social, una raza, un pueblo, un sector. En la época de la cri-

sis total de las ideologías, nadie podría convocar a nadie a seguirlo detrás de las ideas postmodernas, que ni siquiera son ideas traducibles a programas de acción, sino sólo constataciones descriptivas y fenomenologías acerca de las características de la cultura de nuestro tiempo. Muchas de ellas luminosas, es cierto, y absolutamente imprescindibles para comprender nuestro presente, tan abigarrado y complejo. Sin embargo, más allá de esta conciencia de nuestro tiempo nada podemos intentar en el terreno de la acción. Hemos caído en una especie de cínica aceptación resignada de lo dado, ante el poderío, eficacia y contundencia de los poderes y una cierta conciencia de la inutilidad de cualquier comportamiento práctico encaminado a modificar las cosas. La humanidad reedita ahora fundamentalismos, neo-racismos y neo-fascismos que muchos ilusos pudimos haber considerado sepultados para siempre. Por lo cual uno podría estar tentado a concluir que la verdadera Razón que gobierna los actos humanos y la historia concreta de los pueblos es muy otra de la que la modernidad y la Ilustración llegaron a suponer en su utopía. "Desde que el hombre comenzó a pensar —dice Octavio Paz—, es decir, desde que comenzó a ser hombre, un silencioso testigo lo mira pensar, gozar, sufrir y, en una palabra, vivir: su conciencia" <sup>(2)</sup>. Ese testigo vive de la fascinación de verse dentro del espejo como protagonista de los acontecimientos, pero también actúa a modo de espectador distanciado de un espectáculo respecto del cual él mismo es juez y parte. Pero, aun así, se trata de un testigo cuya conciencia de sí y de su estar en el mundo no garantiza para nada el dominio de la Razón "racional". Los más espeluznantes actos de barbarie han sido llevados a cabo por protagonistas que se vieron a sí mismos como testigos conscientes en el espejo de cuanto hacían, presas de la fascinación. Así fue en otro tiempo, así es ahora y así será por siempre. La modernidad, en cuanto período histórico del predominio de la Razón,



no fue sin embargo una época en que la irracionalidad, el mito y lo sagrado hubiesen desaparecido de la conciencia humana. Más bien podría decirse que fue una época en que la Razón se convirtió en un mito más del cual, como tal, en cuanto mito, no se tuvo exacta conciencia. Pero ahora parecería como si ese particular mito moderno se reconociera como tal y entrara a formar parte, de la mano de la idea de Historia y de Progreso, del panteón de los mitos que un día movieron al mundo y constituyeron la esperanza de los hombres de una época. Una época a la cual de algún modo aún pertenecemos y a la cual todavía debemos esa esperanza.

## NOTAS

1. Braudel, Fernand: *Las Civilizaciones Actuales*. Editorial Tecnos, Madrid, 1978.
2. Paz, Octavio: *La Llama Doble*, Editorial Seix-Barral S. A., Barcelona, 1993. Reimpresión hecha en Colombia, mayo de 1994.

marco palacios

## **UN BREVE COMENTARIO SOBRE LOS NACIONALISMOS ECONOMICOS EN AMERICA LATINA DURANTE LOS PRIMEROS DECENIOS DEL SIGLO XX**

1. Los nacionalismos económicos latino-americanos presentan rasgos comunes, de los cuales el estatismo parece ser el más destacado. Empleamos el plural por cuanto debemos fijarnos en las tradiciones políticas peculiares de cada país. Las situaciones nacionales cubren desde claras tendencias de modernización del Estado hasta casos de marcada propensión a la estatolatría. Además, dentro de un mismo país, y en una misma coyuntura, es posible que el nacionalismo se exprese de manera diferenciada según el producto de que se trate, o de la región, sector económico y grupo social que afecte.

En cada uno de los grandes "temas", encontramos una peculiar forma nacional de resolver los problemas de soberanía monetaria y política fiscal; de la industrialización por sustitución de importaciones; de la expansión y eventual nacionalización de ferrocarriles, electrificadoras o tranvías urbanos; de un régimen de estímulos y

controles a las inversiones petroleras y mineras; de la regulación del mercado del principal producto de exportación; los esquemas de valorización del café en Brasil, la intervención en el mercado de la carne y el trigo en Argentina, el *laissez-faire* del banano en Centroamérica.

2. En la medida en que se trata de nacionalismos reactivos, como dijera Rostow, los historiadores económicos nos enseñan a problematizar las coyunturas ubicándolas dentro de las ondas largas Kondratiev y los ciclos Kuznets; así podemos ganar perspectiva y comprender mejor los macro-procesos. En este terreno, igualmente fascinante aunque más nebulosa, se nos presenta la problemática en torno a los principios de la acción social y sus sistemas valorativos: las relaciones entreveradas entre el capitalismo y el patrimonialismo, y sus efectos en las percepciones, la ideología y la conducta de los

agentes, llámense empresarios, políticos o intelectuales.

Pero este comentario quiere llamar la atención sobre la necesidad de investigar la microhistoria de los "intermediarios" de estos procesos. Por ejemplo, sabemos de la tarea y de los efectos de las misiones dirigidas por el distinguido economista norteamericano Edwin Kemmerer en varios países latinoamericanos durante los años veinte y comienzos de los treinta <sup>(1)</sup>. Creo que a él puede aplicarse el término de intermediario, (en este caso de clara ideología liberal) pero poco sabemos de sus interlocutores argentinos, chilenos, peruanos, guatemaltecos, colombianos... quienes, sin duda, dejaron impronta en el vasto y complejo mundo de la intermediación, nicho de fenómenos como el racionalismo económico.

3. Algunos economistas sostienen que la Primera Guerra Mundial fue también "el primer choque externo" de América Latina en el siglo XX. Hasta 1914 el orden mundial se caracterizaba por la "hegemonía británica" y el "imperio informal" del **laissez-faire** <sup>(2)</sup>. La economía funcionaba conforme al patrón oro que daba cierta flexibilidad al ajuste de los diferenciales de productividad de las economías participantes en el mercado internacional, por medio de mecanismos deflacionarios o por un sistema más o menos eficiente de tasas de interés en un mercado de capitales relativamente competitivo.

Pese al habitual pragmatismo de las políticas económicas británicas y norteamericanas (recordemos el fuerte proteccionismo yanqui de buena parte del siglo XIX) la ideología del individualismo económico generaba realidades virtuales. El ethos del libre mercado como extensión natural del individuo, y como la "mano invisible" de la gobernabilidad, retornan al lugar central de la acción y de los valores y orientaciones colectivos.

La naturaleza social aparecía como si fuera parte del plan divino, según Locke

y Calvino. Así lo expresa una nota necrológica que el **New York Evening Mail** dedicó a Cornelius Vanderbilt en 1897: "Es parte del designio de la Divina Providencia, que todo lo gobierna, que efluvios de energía humana como fue el Sr. Vanderbilt, deban ponerse al servicio del interés público, quieran o no. Los hombres trabajan más sabiamente de lo que ellos mismos suponen, y el hacer dinero no puede realizarse sin promover el progreso social y multiplicar las oportunidades" <sup>(3)</sup>. He aquí una versión **wasp** (White Anglo-Saxon Protestant) del liberalismo económico, como desgajada de los postulados de la sociedad civil individualista de los moralistas escoceses del siglo XVIII <sup>(4)</sup>.

Pero la hegemonía británica estaba llegando a su fin. La caída de la participación de Gran Bretaña en el comercio mundial se debía, en buena medida, a la pérdida de competitividad de ciertas líneas industriales. En el largo plazo era insostenible el predominio de la City de Londres como nodo central del comercio y las finanzas internacionales. Por otra parte, desde fines del siglo XIX, Estados Unidos estaba emergiendo como una potencia mundial que combina dinámicamente el viejo imperialismo territorial y diplomático (del cual la guerra hispanoamericana del 98 es un incidente) con el nuevo imperialismo económico y financiero. Expande su frontera económica hacia el sur del hemisferio, donde empieza a desplazar a Gran Bretaña como el primer abastecedor e inversionista. Aumenta rápidamente su participación en la inversión directa en la extracción minera y petrolera en México y los países andinos, y en la agricultura de plantación en Cuba, Centroamérica y la Cuenca del Caribe <sup>(5)</sup>.

Finalmente, los llamados "pánicos financieros" como la eventual quiebra de la Casa Baring en Londres a fines de 1890 (todo un shock para la Argentina en la década), el de 1907 (que tuvo efectos desestabilizadores en el régimen de Porfirio Díaz) o los de 1913-14 y de 1920-21 indi-

caban que los desajustes entre la sobreoferta de algunas materias primas y los cambios en los patrones de demanda en las economías industriales del Atlántico Norte, eran demasiado “estructurales” como para permitir el suave funcionamiento de la economía internacional, bajo los dogmas del patrón oro.

La Primera Guerra Mundial agudiza los parámetros de este cuadro crítico. De ser deudor neto, Estados Unidos, se convierte en el primer acreedor mundial, marcando el declive irreversible de la Gran Bretaña. La disrupción de los mercados de capital y de materias primas que trae la guerra, (que incluye el retiro temporal de Alemania del mercado) es muy matizado en América Latina. Sus efectos son severos en Argentina, Uruguay, o Chile, y casi no se sienten en Cuba o México. Brasil presenta una situación intermedia.

En la década de 1920 se realiza un ciclo completo: crisis (1920-21) —expansión (1923-28)— nueva crisis (1929-34). Elocuente testimonio de la fragilidad de los fundamentos del *laissez-faire*, y del patrón oro que se empeñan en sostener los Estados Unidos y la Gran Bretaña <sup>(6)</sup>.

4. En esta recomposición, inciden términos de intercambio negativos para América Latina, particularmente después de 1928, cuando es evidente que el abatimiento de los precios de las materias primas es mucho más agudo que el de los bienes industriales. Dato contundente en el desprestigio del liberalismo económico, ahora tachado de “oligárquico”, que había sido el pensamiento y la práctica dominante en el período de expansión conocido como “crecimiento hacia afuera” (c. 1870-1930).

Por otra parte, estos desequilibrios estructurales del capitalismo mundial, fueron agravados por lo que Keynes llamó “las consecuencias económicas de la (Primera) guerra”, en particular la indemnización alemana, que magnificaron males como el desempleo, y la hiperinflación

creando en Italia, y unos años después en Alemania, el clima social que llevaría a la consolidación del fascismo.

5. Subrayemos aquí la contraposición entre el estatismo continental europeo, secuela de la Primera Guerra, y el liberalismo norteamericano, con todo y **New Deal**. El hecho de que Europa se haya recuperado más rápido de la gran Depresión que Estados Unidos, (en los años 30 Alemania vuelve a ocupar su sitio en el comercio latinoamericano) también debió ser un elemento aleccionador para las élites gobernantes y políticas de América Latina.

¿Estaba la clave en el Estado? Es bastante obvia la influencia del estatismo europeo continental en los conceptos, instituciones y políticas económicas latinoamericanas después de 1930, así como en los años 1918-28 los movimientos sindicales y obreros europeos habían inspirado la gran oleada de agitaciones y movilizaciones obreras y populares.

El juego contrastado de modelos, imágenes y concepciones de modernización, terminará expresándose en América Latina en el viraje estatista a raíz de la Gran Depresión; en mecanismos como la reactivación de la demanda vía expansión del gasto público deficitario, el proteccionismo mediante el arancel, la fijación de los tipos de cambio externo y de las tasas de interés bancario.

Prima facie, los nacionalismos económicos que, en diferentes grados, recorren la América Latina, harían parte de una respuesta generalizada en la región a la crisis del modelo liberal. La manera más usual de plantear este asunto nos remite al populismo, presentado como una síntesis de nacionalismo, estatismo, y movilización e incorporación autoritaria de sectores emergentes, como los empresarios industriales y los sindicatos de obreros y trabajadores urbanos que, termina controlando el nuevo Estado, y desplazando la vieja alianza de terratenientes, exportado-



res e importadores dominante en el período anterior.

Si los populismos latinoamericanos contienen fuertes ingredientes nacionalistas, las variedades del nacionalismo económico emergen inequívocamente desde antes de la fase populista. Sus presupuestos derivan de los proyectos modernizadores y civilizadores que parecen alcanzar su apogeo dentro del viejo orden oligárquico y liberal. Este es el nacionalismo que aborda el comentario.

6. Conviene entonces subrayar que en tanto y en cuanto es modernizador, este nacionalismo rechaza cualquier tipo de culturalismo y, en particular, el de linaje hispánico. Según la fórmula consagrada, más o menos por toda Hispanoamérica, "España está en la Edad Media". Los modelos culturales y los sistemas de valores derivan, aparentemente, del ideal capitalista de la industria moderna. Venían siendo defendidos y procesados en el sistema

educativo, en las flamantes "universidades nacionales" que, pronto, gozaron la autonomía corporativa.

Un primer problema es que, después de 1914, empiezan a reorientarse y a recomponerse los circuitos tradicionales del comercio y la inversión. Es decir, se afectan viejas modalidades, rutinas y paradigmas de "hacer negocios", y unas élites, las más anglófonas, empiezan a ser desplazadas por las más americanizadas.

Un segundo problema es que no sólo se trata de los negocios privados, sino de los negocios públicos, y, en este campo, el expansionismo naval-territorial norteamericano, teorizado en la geopolítica del Almirante Mahan, presenta viejos problemas en una nueva envoltura. Por ejemplo, la de su marina de guerra que requiere (como la británica) un nuevo insumo, cada vez más estratégico: el petróleo.

Un tercer problema se expresa ideológicamente: cómo hacer correr en parale-

lo la ideología del capitalismo individualista, en que la competencia se vuelve un valor central, con una ideología de supremacía cultural, racial, y económica del "destino manifiesto". Ahora, las libertades de Jefferson han sido convertidas en las libertades de la raza anglosajona, y para ellas se postula un origen mítico en "la libertad de los bosques" alemanes, una imaginaria edad de oro sajona, que no había permitido testas coronadas <sup>(7)</sup>.

Planteado así, en la época floreciente del darwinismo social, el dilema de las élites latinoamericanas equivale a la cuadratura del círculo. No solamente repudian el hispanismo, como un lastre en la marcha modernizadora, sino que aplican a sus pueblos el mismo rasero empleado por los anglosajones del "destino manifiesto". Los pueblos son "inferiores", cultural y biológicamente. Reaparece el tema del blanqueamiento de la población, como síntoma de "progreso", ahora bajo una fórmula científica.

7. Las élites modernizadoras latinoamericanas no aspiran a transformar el campo cultural de sus respectivas naciones. Dicho de otro modo, la modernización de la política y de lo político y el proyecto de unificar un Estado moderno, no parten del presupuesto de un renacimiento cultural o de una revaloración de la cultura nacional que, inevitablemente, debe partir de una revaloración del pueblo.

En cuanto la modernidad es económica, están muy lejos de plantearse la cuestión de si es posible adaptar la industrialización al esquema tradicional de valores, como un método de afirmar la nación ante el peligro externo. Estamos entonces ante un nacionalismo peculiar, táctico, de élites cosmopolitas que han decidido repudiar los valores hispánicos tradicionales, tachados de premodernos o antimodernos, pero que también desconfían profundamente, en una vena spenceriana, de la mayoría de la población de sus países.

Hay excepciones. Para el período que nos ocupa, debemos citar una figura intelectual y política como la del colombiano Miguel Antonio Caro. Estamos en presencia de un modernizador que abre las puertas a la inversión extranjera, cree en los ferrocarriles y en el progreso, pero también en los valores hispánicos que definen una nación ontológica, fraguada en los tres siglos de dominación española, legado de tradición política, lengua y religión. Caro es uno de los contados pensadores latinoamericanos que cree posible la síntesis de nacionalismo y rancio hispanismo.

8. Sin embargo, no es en el esquema de las ideas generales o en la trayectoria de los grandes pensadores, donde hallaremos claves para emprender investigaciones fructíferas. Evidentemente el intelectual, para usar un término más de nuestro tiempo, juega un papel central, puesto que él (antes que el empresario o el político) define el campo de lo nacional e intenta dotarlo de argumentos y contenidos simbólicos.

En el caso que nos ocupa, el intelectual es, básicamente, un intermediario, un practicante de ciertos tipos especializados de intermediación. El nativo que, dominando su bagaje cultural, también ha conseguido equiparse con instrumental inglés, norteamericano, francés, alemán. En su aspecto más noble es el traductor. Traductor y divulgador de códigos, (como Andrés Bello) tratados, manuales técnicos, todos con pie de imprenta. Pero, de un modo más acotado e íntimo, es el mediador de legislaciones, y tratados internacionales. En una palabra es el abogado y el asesor técnico y legal. En su aspecto más siniestro es el vendepatrias, magnificado en el folclor patrioter. El traidor a los "intereses nacionales" (en el clásico sentido que dio Burke a esta locución) o a sus empleados extranjeros, según le dicte la oportunidad.

Cuando se habla de legislación bancaria, petrolera, bananera, de aranceles, ta-

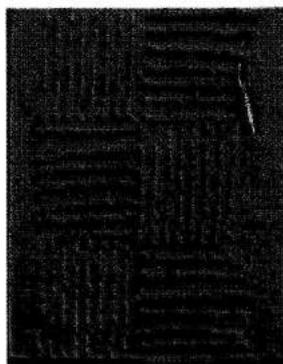
rifas, grandes sociedades comerciales, ahí acecha nuestro intermediario, siempre dispuesto a trocar el oficio de legislador por el de consejero del príncipe o del hombre de negocios y, viceversa. Dos casos notables son José Yves Limantour, el célebre y celebrado ministro de don Porfirio Díaz, y Esteban Jaramillo, quien se movió en tinglados más inestables en la Colombia de c. 1910 a 1950.

9. Aludimos a las variedades del nacionalismo económico según sector. La observación es importante. A medida que avanza el siglo XX es evidente que, además de las pugnas entre las potencias industriales, (un caso ya clásico es el de la rivalidad británico-americana en torno al control del petróleo en el mundo) no hay armonía de intereses entre banqueros, ferrocarrileros o petroleros. Los banqueros quieren una hacienda pública ordenada y próspera que les garantice el pago de las obligaciones estipuladas en el respectivo cupón de la deuda pública. Ese orden no es el que buscan los concesionarios de líneas ferroviarias o de pozos petroleros que, quiméricamente, quieren el orden mínimo del Estado-gendarme.

México y la revolución mexicana ofrecen un buen ejemplo. Primero, por el considerable y conocido acervo cognitivo, la formidable historiografía sobre esta época. Segundo, porque la misma revolución, con todo y sus nacionalismos muestra límites que luego serán más obvios, tanto en México como en los grandes modelos populistas relativamente tardíos como el varguismo y el peronismo.

La fuente generatriz se halla en el porfiriato que requiere un Estado regulador de la competencia. Un capitalismo de competencia regulada, porque la competencia sin adjetivos es un valor inalcanzable, incomprensible, impracticable para esta élite liberal. La regulación ferroviaria es el caso más notable, por su escala y su cronología: la primera década del siglo XX. Precisamente cuando la desregulación del capital financiero internacional era la regla de oro porfirista.

El petróleo mexicano y latinoamericano ofrecen un interés especial porque los nacionalistas, en particular, a partir de la segunda década del siglo, y desde el fondo de la Revolución mexicana, encuentra en la vieja legislación española el punto



de amarre. La paradoja es evidente: modernizadores que (dejando de lado la regimentación de las cada vez más conflictivas relaciones laborales) encuentran en el principio medieval castellano del dominio eminente de la Corona sobre el subsuelo, y en el principio de que toda propiedad privada se origina en un acto jurídico del Estado, (que es el primer titular de la propiedad de los bienes inmuebles) una forma de contrarrestar el principio anglosajón, que alegan los inversionistas, según el cual el Estado sirve para garantizar la propiedad privada plena, conforme a la ley, sin ataduras barrocas.

Desencuentro acotado. En la medida en que se trate de reglas que no afecten la rentabilidad de la operación, las empresas extranjeras prefieren cualquier tipo de orden, sin importar la legalidad y legitimidad de quien lo imponga y garantice. Ya sea el caso de un poder local de facto como el establecido por el contrarrevolucionario Manuel Peláez en el México revolucionario, o del dictador centralista Juan Vicente Gómez, en Venezuela, la ley que verdaderamente cuenta es la predic-

tibilidad sobre los "derechos de propiedad", es decir, el derecho a explorar, extraer y transportar el aceite <sup>(8)</sup>.

Es cierto que el artículo 27 de la Constitución mexicana y las leyes de Carranza brindaron un hogar al nacionalismo petrolero. Pero no sólo en México, sino en Colombia o el Perú, éste se fue diluyendo en fórmulas técnicas para negociar los niveles de extracción fiscal, y, final y tímidamente, las relaciones laborales. La lección que muchos querrán aprender es cómo emplear el arsenal retórico de este racionalismo para mantener el poder y, dentro de lo que cabe, el statu quo.

10. En cualquier caso siempre será útil saber mucho más del intermediario que todo lo permea: desde el espacio público del debate parlamentario y panfletario, preámbulos de la "formación de las leyes", hasta el más íntimo del club, el bufete profesional, el gabinete ministerial, el despacho presidencial, donde las leyes entran en acción. Abierta o sigilosamente, él es quien argumenta en torno al conflicto de intereses, y a su calculada y acaso transitoria resolución.

## NOTAS

1. Véase, P. Drake, *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933*. Durhan, N. C., 1989.

2. Sobre el período y la región latinoamericana, diversos trabajos de Celso Furtado siguen siendo una fuente de análisis e inspiración. Los volúmenes IV y VIII del *Cambridge History of Latin America* ofrecen la interpretación más comprensiva y autorizada a la fecha, desde 1870. Para el imperialismo del *laissez-faire*, debe consultarse D. C. M Platt, *Business Imperialism, 1830-1940: an inquiry based on British experience in Latin America*, New York, 1977.

3. Citado en Sigmund Diamond, *The reputation of the American Businessman*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1955. pp. 62-63.

4. Sobre los orígenes de la idea de sociedad civil y su transformación por el liberalismo, A. B. Seligman, *The Idea of Civil Society*, New York, 1992. Sobre prejuicios y estereotipos norteamericanos de América Latina y los latinoamericanos en la prensa de los Estados Unidos, J. J. Johnson, *Latin America in Caricature*. Austin, 1980.

5. Sobre la expansión económica norteamericana, son de obligada consulta: C. Lewis, *America's stake in international investments*, Washington, 1938, y M. Wilkins, *The maturing of multinational enterprise: American business abroad, 1914-1970*, Cambridge, Mass, 1974.

6. R. Thorp (Ed.) *Latin America in the 1930's: The Role of the Periphery in World Crisis*, New York, 1984.

7. En torno al racismo de las ideas liberales de Jefferson y sus desarrollos, ver, R. Horsman, *La raza y el Destino Manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, 1985.

8. Para un ejercicio de contrapunteo entre el petróleo en México, Venezuela y Colombia, ver, L. Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, 1970, B. S. McBeth, *Juan Vicente Gómez and the oil companies in Venezuela, 1908-1935*, Cambridge, Eng., 1983 y J. Villegas, *Petróleo, oligarquía e imperio*. Bogotá, 1969.

álvaro pineda botero

## **CIENCIA Y HUMANIDADES: INCERTIDUMBRE COMPARTIDA**

Después de tantos años de progreso continuo, de avances en todas las áreas del conocimiento, ¿qué sabe el ser humano sobre el mundo que lo rodea y sobre sí mismo?, ¿cuál es el inventario de sus logros?

Estas preguntas, y muchas otras parecidas que podrían formularse, abundan por estos días desde la perspectiva de cada profesión. Se trata de un fenómeno recurrente que se presenta al cerrarse cada período, y que, ahora, en este final del siglo XX, que es también el umbral del tercer milenio, parece más acentuado. Las respuestas, por lo general, son positivas y muchas profesiones avanzan hacia horizontes prometedores. Pero si miramos la situación del saber en su conjunto, el panorama es más bien pesimista, como trataré de expresar en los párrafos siguientes.

### **CIENCIA**

Para el pensamiento racionalista del siglo XVIII, el mundo era una especie de reloj compuesto por partes intercambiables que se mueven de manera armónica. Los románticos transformaron esta imagen en un organismo de dimensión cósmica, afirmando que el mundo es más que la suma de las partes; y que ese "algo más" es la vida o el espíritu. Estas concepciones han estado vigentes casi hasta nuestros días. Implican un universo ordenado de partes que actúan de manera coordinada bajo leyes como la de la causalidad o la dialéctica. No sólo el espacio y el tiempo se consideraban absolutos y continuos, sino que se creía que con la llegada del progreso y la ciencia a todos los países, la humanidad pronto entraría en una era de homogeneidad y transparencia.

En el terreno de la física, dos teorías desarrolladas en la primera mitad del siglo XX, la relatividad y la mecánica cuántica, comenzaron a mostrar las fisuras de aquellas explicaciones totales y ordena-

das del universo. Como es sabido, la relatividad en el mundo moderno comenzó con los trabajos de Albert Einstein. Su teoría general de la relatividad aborda el espacio y el tiempo y el modo en que la materia y la energía del universo los curvan o cambian en gran escala. Su más importante conclusión es que las explicaciones matemáticas de Newton sobre la existencia de un espacio y un tiempo absolutos y continuos, debían ser "relativizadas".

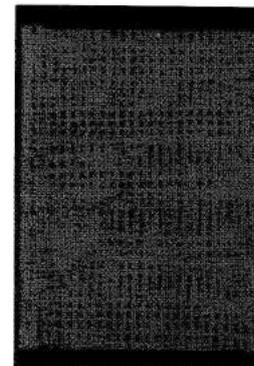
La mecánica cuántica, de otro lado, desarrollada a partir de los trabajos de Max Planck, opera en escalas muy pequeñas e intenta describir el mundo microfísico. Incluye el denominado "principio de indeterminación", según el cual no es posible medir con exactitud y al mismo tiempo la posición y la velocidad de una partícula; cuanto más precisa sea una medición, menos lo será la otra. De acuerdo con los paradigmas de la ciencia tradicional, dos individuos con localidades espacio-temporales diferentes son diferentes. De acuerdo con la teoría cuántica, el hecho de tener ubicaciones espacio-temporales distintas puede no ser suficiente para lograr la individualización. En otras palabras, sistemas separados en el tiempo o el espacio pueden ser considerados como una sola formación individual, a la cual puede atribuírsele propiedades no reducibles a las propiedades de los sistemas separados <sup>(1)</sup>. La cuántica ha demostrado, además, que existen sólo algunos estados posibles de la energía, y que, por lo tanto, la naturaleza es de carácter discontinuo.

Lo que resultó más sorprendente es que cada una de estas teorías ofrece una concepción distinta sobre el mundo. Si antes la ciencia implicaba una formulación coherente y universal, tanto para el espacio planetario como para el del átomo, ahora los nuevos desarrollos han puesto en evidencia incompatibilidades entre la relatividad y la mecánica cuántica, entre el espacio y el tiempo en la gran escala sideral y la materia y la energía en la subatómica. Es tan extraña esta conclusión que

Einstein pasó parte de sus últimos años tratando de probar, sin lograrlo, que la cuántica se basaba en postulados falsos. La realidad es que ambas teorías no son compatibles entre sí, que hasta el presente no ha sido posible conciliarlas y que ambas continúan vigentes; cada una ha sido exitosa en su campo y no parece que ninguna deba ser abandonada <sup>(2)</sup>.

## EL CAOS

Pero no son sólo estas dos teorías las que están modificando de manera radical el panorama del conocimiento. Está, en primer lugar, la dinámica no lineal, o teoría de los sistemas dinámicos no lineales, conocida popularmente como teoría del caos. Su postulado central es que pequeños cambios en las condiciones iniciales de un proceso pueden producir cambios impredecibles y fundamentales más adelante. Ya viene siendo un lugar común la metáfora que describe estos fenómenos: el efecto mariposa. Aplicado al campo de la meteorología representa todas aquellas frases del siguiente tipo: el aleteo de una mariposa en China puede desencadenar una tormenta en el Caribe. Estas afirmaciones no eran tomadas en serio por la ciencia tradicional. Se partía de la idea de que un fenómeno de la dimensión de una tempestad requería una causa o un conjunto de causas de una dimensión compa-



rable. El aleteo del lepidóptero, por pequeño, era despreciable.

Otra teoría, la de la catástrofe, alude también a un proceso dinámico. En el parámetro A de un sistema algún elemento sufre una transformación súbita y mayor, mientras en el parámetro B otro elemento sufre una transformación menor <sup>(3)</sup>, o viceversa. Las conexiones de causa y efecto (entre A y B) no son evidentes y, si acaso existen, no son directas.

El caos y la catástrofe se relacionan porque ambos están basados en modelos determinísticos dinámicos no lineales. Son "no lineales" aquellas ecuaciones que expresan relaciones que no son estrictamente proporcionales. En el pasado, la ciencia centró su interés en las ecuaciones lineales, las cuales pueden expresarse con líneas rectas, pueden solucionarse y son las que usualmente aprenden los estudiantes. Las no lineales, según la visión tradicional, representaban excepciones, casos especiales que podían descartarse por anormales. Sólo ahora los científicos se están dando cuenta de que lo normal es lo que antes se consideraba anormal y que las ecuaciones que pueden solucionarse son, en realidad, la excepción <sup>(4)</sup>.

Si ponemos a calentar cierta cantidad de agua en un recipiente, la situación inicial del líquido será de reposo. Al aumentar el calor comenzará un movimiento de rotación lento y uniforme. Si aumenta la temperatura, el movimiento se acelera produciendo turbulencia y fricción. Para llegar a una respuesta fácil y creíble, los investigadores tenían la tendencia a desestimar estos dos fenómenos, o sea, los más complejos. Hoy la atención estará centrada precisamente en lo complejo, cuya solución ya no es tan fácil, los resultados serán paradójicos porque, en el caso de la fricción, ésta depende de la velocidad, la cual, a su vez, depende de la fricción <sup>(5)</sup>.

El caos y la catástrofe pueden entenderse, entonces, como el estudio de los sistemas complejos, cuando se centra la

atención en aquellos fenómenos que antes se consideraban marginales. Dicho en otros términos, la ciencia tradicional prefirió los modelos lineales, pero éstos conllevan una simplificación. Al avanzar el siglo XX, el mundo científico tomó conciencia de ella, volcando su atención de manera creciente sobre los modelos no lineales.

Es importante distinguir el caos y la catástrofe de los fenómenos ocurridos al azar. En éstos no hay tendencia; en aquéllos sí. Más aún, en aquéllos es posible establecer por lo menos dos vertientes: cuando en el interior de un sistema ordenado (lineal) se dan fenómenos de caos, y cuando en el interior de un sistema caótico se dan fenómenos de orden <sup>(6)</sup>. En ambos existen estructuras profundas que los científicos han denominado "atractores extraños", y que definen como "ollas magnéticas o puntos de inestabilidad" <sup>(7)</sup>. Además, ya no interesan, como antaño, las unidades individuales de materia; las que cuentan son las simetrías recursivas en los diferentes niveles <sup>(8)</sup>.

Un concepto central en la teoría del caos es el de **fractal**. La palabra viene del latín, **fractus**, **frangere**, quebrar. Se refiere a objetos o figuras geométricas que, contrario a las que estudia la geometría euclidiana, son por completo irregulares y, además, tienen el mismo grado de irregularidad en todas sus escalas. La naturaleza ofrece muchos ejemplos: plantas como la coliflor y formaciones marinas como el coral. Cada una de las partes o ramas, en la escala menor, tiene gran parecido con el conjunto considerado en la escala mayor. Uno de los pioneros en el estudio de los fractales fue Benoit Mandelbrot, quien produjo gráficas fascinantes de computadora a partir de ecuaciones que describen el resquebrajamiento sucesivo de una línea que pretende simular la costa de un país <sup>(9)</sup>.

Supongamos que se trata de medir la longitud de la costa colombiana en el Atlántico. Bajo el método tradicional, bas-

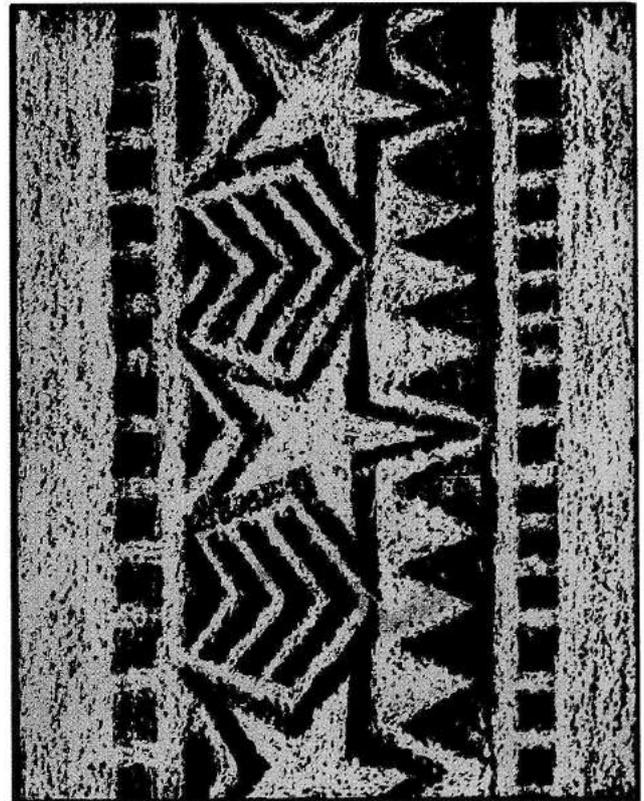
taba trazar una línea recta entre el Cabo de la Vela y la frontera con Panamá, con lo cual se obtenía una extensión de varios centenares de kilómetros. Una medición más precisa implica usar una escala menor, por ejemplo de metros, lo cual nos permite seguir el contorno de las playas, dando cuenta de cada ensenada, de cada península. El primer efecto obvio de este procedimiento es un aumento muy significativo de la longitud. Si redujéramos aún más la escala, por ejemplo a centímetros, podríamos tomar en consideración el perímetro de cada piedra en límite de la playa. Y si usáramos milímetros contaría el diámetro de cada grano de arena, lo cual nos daría una distancia que tiende a ser infinita entre los puntos indicados. Los fractales demostraron la relatividad de los métodos tradicionales y llamaron la atención sobre la importancia de la escala que se utilice. En la geometría euclidiana y en la física de Newton se asumen comportamientos lineales y la longitud entre dos puntos será la misma, ya sea que se usen kilómetros o centímetros. En la teoría del caos, la cuestión de la escala es fundamental.

Una problemática parecida encontramos en el interior del recipiente con agua hirviendo. Los resultados serán distintos si hablamos de un metro cúbico o de un centímetro cúbico. Al disminuir la unidad de medida del volumen del líquido, aparecen nuevas formas de movimiento y nuevas velocidades que estaban ocultas al usar medidas mayores. La geometría fractal de la naturaleza requiere de estructuras detalladas de todas las escalas que puedan concebirse; y éstas se presentan en un rango que también tiende a ser infinito <sup>(10)</sup>.

Los fractales sirven para representar y estudiar la rugosidad de los metales o de los planetas; para analizar los problemas que se presentan cuando dos superficies entran en contacto, por ejemplo la llanta de caucho contra el pavimento, o dos piezas de una máquina. Una roca en el interior de la tierra, aunque esté bajo una pre-

sión enorme, deja resquicios por donde fluye el agua. En la escala mayor las superficies parecen coincidir; en la menor es evidente que no se tocan en todos los puntos.

Sólo ahora, con el avance de los computadores, los científicos han podido enfrentarse a este tipo de problemas. Antes se dependía demasiado de la observación directa y del laboratorio. Hoy es posible, una vez establecidas las escalas y planteadas las ecuaciones, simular el desarrollo dinámico de un sistema. Para tener una idea de estos procesos, regresemos por un momento al efecto mariposa, en el cual hay una dependencia grande entre fenómenos que ocurren en distintas escalas. Esto obliga no sólo a analizar relaciones a través de todas ellas, sino también a hablar de la dependencia de sensibilidad de las condiciones iniciales. En un sistema complejo, por ejemplo el clima, cualquier punto puede ser tomado como "una condi-



ción inicial". Las posibilidades de interacción entre todos los puntos y entre todas las escalas son infinitas <sup>(11)</sup>.

## GÖDEL

En el curso de nuestro siglo la ciencia tradicional ha recibido inquietantes cuestionamientos desde otros ángulos. El famoso teorema presentado en 1931 por el matemático checo Kurt Gödel, puso en crisis la que hasta entonces se consideraba la más exacta de las ciencias, las matemáticas. En cualquier sistema lógico-matemático rígido hay proposiciones que no pueden aprobarse o desaprobarse con base en los axiomas implícitos del sistema, y, por lo tanto, hay incertidumbre respecto de si tales axiomas originan o no contradicciones. En otras palabras, hoy puede hablarse de la imposibilidad de demostrar la consistencia de un sistema matemático.

Además, ya sabemos que tampoco es posible mantener la vieja y tajante dicotomía entre el sujeto y el objeto, entre el observador y la naturaleza, porque el punto de vista es parte del fenómeno que se analiza. Las cosas no existen de manera independiente; todo se relaciona con todo. Estamos inmersos en el campo <sup>(12)</sup> que observamos, y, por lo tanto, apresados por las mismas interacciones que pretendemos describir. La objetividad, que siempre se consideró no sólo posible sino también esencial para el estudio de la ciencia, de repente aparece como un contradictorio.

En realidad, los científicos no descubrieron la relatividad, el caos, el mundo subatómico o la inconsistencia de los sistemas matemáticos; descubrieron otra realidad, distinta de la que veníamos conociendo. Bajo la óptica de la física atomista de Newton, la idea de realidad conllevaba la existencia de objetos físicos discretos y de eventos que podían ocurrir independientemente unos de otros y del ob-

servador. Para la física moderna, todo está interconectado. Lo que vemos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza vista (o cuestionada) por nosotros <sup>(13)</sup>.

## HUMANIDADES

La revolución que se ha experimentado en las humanidades en el transcurso del siglo XX es igualmente radical. En las últimas décadas hemos visto cómo los llamados grandes discursos de la filosofía, la política, la economía y demás ciencias sociales, han sido cuestionados desde diversos ángulos y cómo muchos de ellos han dejado de tener vigencia.

La historia ha sido atacada de manera inclemente. La historia universal y la historia patria son consideradas ahora con escepticismo, pues sabemos que las escriben los vencedores, acomodándolas a sus intereses y dejando por fuera demasiados hechos, demasiadas comunidades, como para poderlas llamar "universal" o "nacional". Antes de hablar de una historia nacional, habrá que hablar de historias regionales o locales; o, más aún, de historias sucesivas, alternativas o paralelas, historias posibles, escritas para llenar circunstancias específicas y sin validez universal <sup>(14)</sup>.

Se cuestiona igualmente el concepto de identidad nacional. El caso colombiano es ilustrativo. Desde el siglo pasado, sobre todo después de la Constitución de 1886, se ha hablado en Colombia de una supuesta identidad nacional, cuyos elementos definitorios estaban basados en la religión católica, la raza blanca, la tradición patriarcal y el idioma español. La Carta de 1991 superó aquel estado monocultural y consagró el pluralismo racial y lingüístico, la libertad en cuestiones religiosas y sexuales y todo lo que ahora entendemos por multiculturalismo. De igual manera, hasta hace pocos años, se hablaba de una supuesta identidad latinoamericana.

na que, en realidad, nunca nadie llegó a definir. Ahora preferimos pensar con base en identidades locales o étnicas; aquellos valores de religión, género, raza e idioma se han resquebrajado, abriendo la posibilidad para que innumerables diferencias puedan ser expresadas en condiciones de igualdad.

## POSTESTRUCTURALISMO

En el campo del pensamiento y de la crítica surgió, en la década de 1960, el postestructuralismo, que presentó el más demoledor ataque contra el estructuralismo y contra la filosofía tradicional. Visto desde nuestra perspectiva de esta década de 1990, el postestructuralismo es al estructuralismo lo que la relatividad y la cuántica representan frente a la física de Newton. La deconstrucción, que es un método de lectura desarrollado dentro de las nuevas propuestas, produjo una inestabilidad radical en los textos y en los significados, y llamó la atención sobre el desorden y la incoherencia, de manera análoga a lo que venía presentándose en la ciencia. El postestructuralismo orientó su atención a los fenómenos que ocurrían, no en el centro sino en los márgenes de los textos. De repente, los espacios intermedios, las separaciones, comenzaron a ser importantes. Si la física se preguntaba dónde trazar la frontera entre lo lineal y lo no lineal, entre lo ordenado y lo complejo, entre el reposo y la oscilación, la crítica literaria indagaba por los límites de los géneros literarios, de los elementos de una clasificación taxativa, de las premisas de un silogismo<sup>(15)</sup>. Este tipo de indagaciones desestabilizó el andamiaje metafísico de Occidente. De Roland Barthes en las décadas del 50 y 60 hasta Jacques Derrida en las del 80 y 90, el pensamiento postestructuralista ha subrayado la ambigüedad de todos los mensajes. Ya no es posible fijar límites y significados de manera arbitraria y autoritaria.

## ESLABON COMUN: EL LENGUAJE

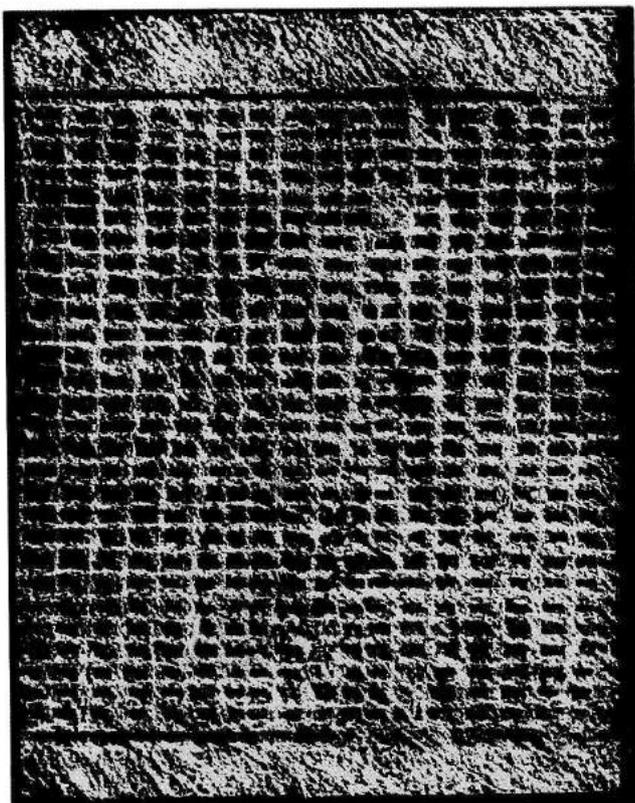
Estos desarrollos paralelos entre los distintos saberes tienen un eslabón común, el lenguaje, tanto hablado como escrito: el que usamos en nuestra vida diaria, en poesía o literatura y el simbólico de la ciencia. Con el lenguaje, el ser humano representa e interpreta el mundo. A partir de las tesis de Fernando de Saussure y de Charles Sanders Peirce<sup>(16)</sup> a comienzos del siglo, y luego con el postestructuralismo, ya somos conscientes de la arbitrariedad del signo y de su naturaleza inestable. Saussure concebía la lengua como una estructura que cambia con la inclusión u omisión de cualquier unidad léxica, lo cual implica que el lenguaje es, también, un campo. Por estar sumergidos siempre dentro de él, es ilusoria la independencia que podamos asignarles a las palabras y a los signos, a los conceptos y a las cosas y, sobre todo, la independencia que podamos asignarnos a nosotros mismos. Más aún: el campo que estudiamos (ya sea en la física, en la historia o la sociología) se confunde con el campo del lenguaje. Cada acto de habla (o cada signo lingüístico o matemático) queda relacionado con los demás, incluso consigo mismo, de la misma manera que cada partícula cuántica es inseparable de las demás.

## TEXTO Y CREACION

Estas consideraciones desembocan, necesariamente, en el concepto de texto, el cual es el recipiente natural del conocimiento. Visto en su acepción amplia, se confunde con la cultura, pues es allí en donde se producen y cruzan los discursos de la comunidad. Los bordes que se le asignaban al texto ahora los vemos como arbitrarios. La configuración del texto, o de los textos, depende no sólo de quien escribe, y del propósito de la escritura, sino también de quien lee, y del propósito de

la lectura. El texto se ha convertido, entonces, en un envase de membranas permeables, a través de las cuales fluyen las corrientes de la historia, el lenguaje, la cultura y la ciencia. Más que una urna mágica, como llegó a creer el **New Criticism** de la década de 1950, el texto es de naturaleza caótica.

A partir de este momento, el mundo de las humanidades se abre a múltiples preguntas desde perspectivas que antes parecían insólitas. Por ejemplo, la teoría del caos nos permite cuestionarnos los mecanismos de la creación poética, la naturaleza de la obra de arte, los métodos de la crítica. ¿Qué mejor metáfora del destino de los seres humanos que el efecto mariposa? Ir al trabajo por tal o cual calle, encontrar una puerta abierta o cerrada, sufrir un retardo mínimo al cruzar una vía, pueden significar la dicha o la desgracia, la vida o la muerte. La escritura errada de una letra en un nombre propio, hecha por un juez, puede acarrearle a un inocente



años de cárcel. Una palabra dicha por alguien al azar puede ser una revelación para otro. Cualquier encuentro inesperado puede abrirle la puerta al amor, al dolor o al recuerdo. Los grandes acontecimientos humanos dependen de causas mínimas. Algo similar sucede con la creación artística. Cuando el poeta compone su poema, un roce furtivo o un reflejo imprevisto determinan un poema distinto. El novelista modifica el curso de una trama por causa de un sueño, de una conversación, de una lectura.

Es tanta la cercanía de la ciencia y las humanidades, que artistas y pensadores han adoptado el lenguaje y las imágenes de la relatividad, la cuántica, el caos, los fractales, los atractores extraños para representar la inestabilidad del mundo y de la vida. Sabemos que el acto de creación es turbulento y que produce turbulencia, que la obra de arte puede combinar dentro de un orden aparente elementos de varias escalas y presentarlos como una nueva realidad, y que en la escritura de ficción el significado se produce, no a partir de relaciones miméticas entre el texto y la vida, sino a partir de las relaciones internas de los códigos lingüísticos, lo cual nos involucra de nuevo en el concepto de campo.

Al escribir se crea un espacio mediador entre lo abierto y lo cerrado, entre la creación y el raciocinio, en una dialéctica de muchos niveles, siempre en proceso de renovarse y siempre buscando un equilibrio entre el caos y el orden. Cuando se comienza a escribir la novela, cualquier cosa puede pasar; en ese momento el final está abierto. Las fuerzas del caos y la catástrofe y su multidireccionalidad posibilitan pluralidad de tramas, cada una con consecuencias imprevistas<sup>(17)</sup>. Pero al finalizar el libro, sólo quedó consignada una de tales líneas de desarrollo.

Una de las características notables de la ficción contemporánea es la de la auto-referencia, la cual requiere de una conciencia expresada en el texto: conciencia

sobre el lenguaje que se usa, sobre los elementos de la ficción, sobre el yo que produce la escritura. Lo asombroso es que esta condición es también una de las características de las matemáticas, según aparece en el teorema de Gödel. El lector queda apresado por las paradojas internas autoconscientes del texto, paradojas que, al igual que ciertas proposiciones matemáticas, son indecidibles <sup>(18)</sup>.

Un ejemplo conocido es aquél en el cual se escribe en una hoja de papel por una de sus caras la siguiente expresión: **La frase de la otra cara es verdadera** y por el reverso: **la frase de la otra cara es falsa**. Se trata de un problema de autorreferencialidad sin solución. No existe un punto externo que sirva para resolverlo, de igual manera que no se puede resolver el problema que mencionábamos respecto de la fricción y la velocidad en el recipiente con agua hirviendo.

Otra situación frecuente en literatura es la llamada puesta en abismo; cuya imagen más evidente es la de los espejos enfrentados. El marco más cercano al observador se abre para darle cabida a un segundo plano, el cual a su vez se abre... etc., hasta el infinito. La mente del lector (o espectador) de repente se siente lanzada hacia lo insondable, en una caída de la cual sólo puede rescatar la sensación de mareo. La puesta en abismo crea inestabilidad y arrastra hacia vórtices turbulentos de significación. Aparece en los textos o en el arte en cualquier momento y no tiene modelo establecido, al igual que sucede en la estocástica con las turbulencias.

El lingüista Roman Jakobson demostró que una de las condiciones más evidentes del lenguaje es su autorreferencialidad, condición que se extiende por la literatura y el arte en muchos niveles y en variadas formas. Demostró también que el lenguaje, como sistema, no necesariamente tiene que reflejarse en algo externo, o ser el reflejo de algo. Un desarrollo literario

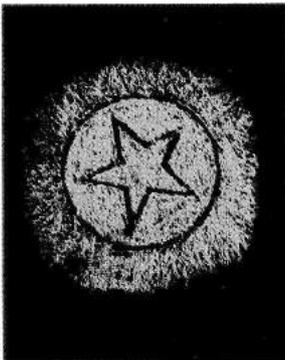
de estas paradojas es la novela **El Innombrable** (1953) de Samuel Beckett, en la cual un narrador se va despojando de sus conexiones con la realidad, incluyendo su propio cuerpo, hasta que al final queda sólo una vez hablándose a sí misma <sup>(19)</sup>.

En cuanto a la crítica literaria y la historia de la literatura, el reto tradicional ha sido doble: definir el canon y establecer el corpus <sup>(20)</sup>. En el mundo de la ciencia sabemos que no es posible llevar a cabo ningún experimento si no se parte de un esquema previo, llámese tesis o teoría. De igual manera, en la crítica literaria no es posible organizar o analizar una obra o un corpus de obras si no se cuenta con un canon. En las sociedades jerarquizadas el canon es una imposición del centro de poder y el corpus seleccionado la mejor representación de los valores que se pretenden difundir. En el mundo de hoy ya no existe un canon preestablecido e inamovible. Existen, sí, como en la física, múltiples cánones, múltiples teorías, lo que dificulta la selección y el análisis del corpus. Han surgido los llamados "cánones sueltos", construcciones teóricas hechas de acuerdo con necesidades específicas. Si repasáramos el listado de las monografías de grado de cualquier departamento de estudios literarios, encontraríamos frases como las siguientes: "Representación de la mujer en la novela decimonónica". "El humor en la literatura". "Nuevas visiones de la historia en la novela caribeña". "La ironía en cinco novelas colombianas". Estas formas de aproximación al corpus implican una concepción fragmentada, circunstancial, que nada tiene que ver con los cánones antiguos. Ya no se trata de un punto de vista fijado por el Ministerio de Educación y la clase dominante, sino de puntos de vista variables escogidos por los lectores. La obra o las obras se constituyen en campo y se manifiestan de manera distinta para cada lector. Poco sentido tiene ahora preguntar si una obra es "buena", o si es "correcta" la escogencia de un corpus.

## LA PRISION DEL LENGUAJE

El primer efecto de estos avances es la pérdida de validez de las teorías que utilizábamos para comprender el mundo. Al quedar cuestionadas desaparece la utilidad de las metáforas que las expresaban o resumían. Pero como el ser humano está sumido en la prisión del lenguaje <sup>(21)</sup>, y no puede prescindir de metáforas para comunicarse y expresarse, cada vez que es destruida una de ellas siente la necesidad de ingeniar otra. Al aumentar el ritmo de los descubrimientos, las nuevas metáforas pasan por el escenario del saber (que en la postmodernidad es también el escenario de la moda), de manera cada vez más fugaz.

Del caos ya hemos hablado. Basta agregar que esta imagen es recurrente y tiene su origen en la más remota antigüedad. Es rica en connotaciones y está rodeada de un halo de misterio. La encontramos en las cosmogonías de Hesíodo y Lucrecio para representar lo que existía primero. Milton y Shakespeare vuelven una y otra vez sobre el tema, relacionándolo con la figura de Eros. El caos, a menudo, se presenta como femenino y a la mujer como caótica, todo para expresar correspondencias misteriosas con la vida y con las fuerzas primordiales. Desde la perspectiva mitológica, el caos es la matriz de la vida, no su tumba.



Pero no conocemos todavía sus leyes ni el principio que lo genera y no se ha desarrollado el lenguaje adecuado para expresarlo en todas sus manifestaciones. Por eso la teoría del caos se queda en lo fragmentado, en lo parcial; no es lo suficientemente poderosa para explicar el mundo. Aunque reconozcamos su presencia omnipotente, no podemos erigirlo como paradigma universal.

Otra metáfora de uso en la modernidad ha sido la de la transparencia <sup>(22)</sup>. Representa uno de los sueños utópicos más frecuentes desde la Ilustración y se basa en la idea de que algún día el progreso, la ciencia, la civilización, cubrirán todo el planeta y todos los seres humanos consumiremos, pensaremos, actuaremos bajo los mismos códigos y en busca de los mismos objetivos. La razón, como la luz, iluminará no sólo la ciencia sino también el comportamiento humano. Un ejemplo de esta búsqueda lo encontramos en la arquitectura <sup>(23)</sup>, que en la modernidad ha preferido los materiales de construcción transparentes para lograr espacios sin misterio, edificios sin fachada, ámbitos interiores amplios por donde circulan el aire, la luz, las personas. Con la transparencia se ha buscado desestabilizar las viejas y tajantes distinciones entre el adentro y el afuera, el interior y el exterior, el arriba y el abajo para establecer un espacio controlado, higiénico, luminoso en el cual las casas de habitación y las organizaciones fuesen de cristal. Al extirpar el mito, la duda, la tiranía, lo irracional, desaparecerían la comuna, la cultura de barrio, los manicomios y prisiones. Los espacios de la ciudad quedarían abiertos a la circulación y los hombres, los hechos y las ideas serían visibles para todos.

Hoy, en nuestra época postmoderna, sabemos que esto no es posible. Todos somos distintos, no sólo en lo físico sino también en lo cultural. Si hay diversidad no puede haber transparencia. El mundo de la otredad es, fundamentalmente, opaco. En él existen reductos escondidos, plie-

gues de intimidad, posiciones y ámbitos desconocidos. Subsisten en él viejas mitologías, modas, religiones y creencias y es menester conservar ciertas costumbres aunque no sean "razonables".

La danza cósmica es otra metáfora frecuente en la literatura contemporánea. Enfatiza el dinamismo y está inspirada en el concepto de campo: el observador no sólo observa sino que también participa en la danza que observa. Para Einstein, el tiempo es relativo, entre otras cosas, porque el investigador se mueve dentro del universo, y tal movimiento afecta la medida que se usa para su medición; como si se trazara un círculo con un compás cuya pata "fija" está en un objeto que se desplaza. Implica que la naturaleza no tiene partes sueltas, no está compuesta de partículas aisladas y en su conjunto puede verse como un campo, dinamizado por interacciones que se afectan mutuamente; interacciones que son multidireccionales. Esto es exactamente lo contrario de la vieja concepción unidireccional causa-efecto. La danza cósmica es incesante e infinita y por lo tanto no puede ser descrita en su totalidad <sup>(24)</sup>.

En la lingüística y el postestructuralismo ha surgido otra metáfora cuya aplicación se ha generalizado en muchas áreas: la de red, que sirve para describir el lenguaje y las formas de articulación que lo constituyen. Aplicada a la totalidad del universo, no es un sinónimo del espacio, ni tampoco de algo que lo contenga <sup>(25)</sup>. Es un artefacto que corresponde a los modelos de campo que pretende simbolizar. Para la red, lo que importa no es el mundo empírico, sino un determinado concepto que puede corresponder o no con él. Está diseñada para apresar lo que queda implícito en el campo; pero la presa se escapa porque deja libres demasiados espacios entre los puntos nodales. Al final, lo que queda capturado en el lenguaje que se usa para expresarla no es la realidad, que se evade, sino la mente misma del observador que pretende describirla.

## INCERTIDUMBRE COMPARTIDA

Las teorías, tanto en la ciencia como en las humanidades, que buscaban explicar el mundo con base en planteamientos totalizantes, estaban en crisis alrededor de los años de 1950 y no han sido reemplazadas. El físico inglés Stephen Hawking reconoce que hoy la ciencia se ha convertido en una interminable serie de tesis que explican situaciones específicas; o en simples observaciones arbitrarias. Empero, movido, quizás, por la nostalgia, no deja de manifestar su anhelo de totalidad: afirma que en cualquier momento un nuevo desarrollo de la ciencia producirá una teoría completa, consistente y unificada que dará cuenta de todas las observaciones. Será una especie de formulación matemática de "todas las cosas" <sup>(26)</sup>.

Mientras surge esta nueva teoría, seguimos siendo conscientes de que las nubes no son esféricas, las montañas no son cónicas o piramidales, los troncos de los árboles no son cilíndricos, la luz no viaja en línea recta, las costas no presentan contornos uniformes. El universo no es una máquina similar al reloj, tampoco es organismo, danza o red. Reconocemos que el caos está en todas partes: en el comportamiento del clima, el humo del cigarrillo, una bandera que ondea, una gotera que pasa de un patrón regular a uno irregular; en el vuelo del avión, los carros por la autopista, el petróleo que fluye por el oleoducto; en el comportamiento de la economía, las fluctuaciones de los precios de las acciones o del café, los movimientos del corazón, la estructura microscópica de los vasos sanguíneos, la muerte súbita de ciertas poblaciones de insectos, la forma como se agrupan las estrellas <sup>(27)</sup>. También está en el comportamiento de las personas, el sueño y la memoria, la creación artística, la escritura y la lectura, el aprendizaje. Y, al reconocerlo, estamos transformando todas las áreas del saber.

En el pasado creíamos que los sistemas simples se comportan de manera sim-

ple, que los complejos implican causas complejas, que los diferentes se comportan de manera diferente. Hoy sabemos que los sistemas simples originan comportamientos complejos, los complejos pueden contener elementos simples y que las leyes de la complejidad son universales<sup>(28)</sup>. El universo ha dejado de ser concebido como armónico, como algo que responde a leyes conocidas. Quizás, por esta razón, ya los hombres no se inquietan tanto por el ser sino por el hacer.

La escogencia de una teoría (o de una metáfora) se basa hoy en su conveniencia, no en su verdad. Estamos enfrentados a la aporía en casi todos los campos. No comprendemos el mundo que nos rodea, el lenguaje no es suficiente para expresarlo, las afirmaciones que hacemos de él son parte del mundo afirmado, y se refieren más a sí mismas que al objeto. Nuestra visión de la ciencia y las humanidades es tragicómica. Nos encontramos en una situación de pérdida. Los mundos de Borges y Gödel no sólo han coincidido entre sí, sino que han invalidado todo el ámbito del horizonte humano.

## NOTAS

1. Henry J. Folse, "Onto'ogica! Constraints and Understanding Quantum Phenomena", *Dialéctica*, Vol. 50, Fasc. 2, 1996.
2. Algunos científicos han propuesto la teoría de la variable oculta, pero hasta ahora no han podido definirla. En general, las teorías sobre la variable oculta son un intento por restaurar la causalidad y el determinismo en la mecánica cuántica. Véase N. Katherine Hayles *The Cosmic Web, Scientific Field Models and Literary Strategies in the Twentieth Century*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1984, p. 55.
3. Courtney Brown, *Chaos and Catastrophe Theories*, London-New Delhi, Sage Publications, 1995, pp. 1 a 10.
4. James Gleick, *Chaos Making a New Science*, New York, Viking, 1987, p. 68.
5. James Gleick, op. cit., p. 24.
6. N. Katherine Hayles, *Chaos Bound, Orderly Disorder in Contemporary Literature and Science*, Ithaca, Cornell University Press, 1990, p. 9.
7. Harriet Hawkins, *Strange Attractors, Literature, Culture and Chaos Theory*, New York. London, Prentice Hall, 1995, p. XI.
8. N. Katherine Hayles, *Chaos Bound*, op. cit. p. 170.
9. Harriet Hawkins, op. cit., p. XI. James Gleick, por su parte, afirma que tales figuras llegan a parecer el contorno de una hojita de nieve; reciben el nombre de Koch, por Helge von Koch, el matemático sueco que las describió en 1904. Véase *Chaos Making a New Science*, op. cit. p. 99.
10. Harriet Hawkins, op. cit., p. XII.
11. Según James Gleick, uno de los pioneros en este campo ha sido Edward Lorenz, del MIT, quien estudió a mediados del siglo el comportamiento de ecuaciones no lineales en las escalas más reducidas de los sistemas. Lorenz se dedicó a las matemáticas de los sistemas aperiódicos, es decir, aquellos que nunca están en reposo y que se repiten pero nunca de la misma manera. El clima es el más típico de estos sistemas, pero la naturaleza está llena de ellos. Op. cit. pp. 8, 22 y 106.
12. En física, el concepto de campo se refiere a un espacio en el cual están activas líneas de fuerza magnética o eléctrica. Sus fronteras son inestables. Allí, las partículas no son elementos independientes sino "nudos de energía". N. Katherine Hayles (entre otros), *The Cosmic Web*, op. cit. p. 16.
13. N. Katherine Hayles, *The Cosmic Web*, op. cit., p. 9.
14. El trabajo pionero en este campo ha sido el de Hayden White, *Metahistory, The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1973.
15. Es importante aclarar, sin embargo, que el postestructuralismo no es una aplicación; o una consecuencia, de la teoría del caos. Tiene su antecedente más claro en la filosofía de Nietzsche.
16. No confundir con G. W. Pierce, también norteamericano, inventor del oscilador que lleva su nombre.
17. N. Katherine Hayles, *Chaos Bound*, op. cit. p. 119.
18. No es posible decidir sobre su verdad o falsedad. N. Katherine Hayles, *The Cosmic Web*, op. cit., p. 37.
19. N. Katherine Hayles, *The Cosmic Web*, op. cit. p. 23.
20. Alvaro Pineda Botero. *El reto de la crítica*, Bogotá, Planeta, 1995.
21. Fredric Jameson, *The Prison-House, of language*, Princeton, London, Princeton University Press, 1972.
22. Véase, por ejemplo, de Gianni Vattimo, *The Transparent Society*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992.
23. Anthony Vidler, *The Architectural Uncanny, Essays in the Modern Unhomely*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, en especial los capítulos titulados "Posturbanism" y "Transparency".
24. N. Katherine Hayles, *The Cosmic Web*, op. cit. pp. 18 a 21.
25. Gianni Vattimo ha utilizado la imagen en repetidas ocasiones. Véase *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1989. En el prefacio comenta sobre el uso de la metáfora de la red por Roberto Bobbio en su libro *El problema de la guerra y los caminos de la paz*.
26. Stephen Hawking, *Agujeros negros y pequeños universos*, Bogotá, Planeta, 1995, en especial los capítulos titulados "¿Se vislumbra el final de la física teórica?" y "El sueño de Einstein".
27. James Gleick, op. cit. p. 5.
28. James Gleick, op. cit. p. 303. Véase también Bryan Appleyard, *Understanding the Present, Science and the Soul of Modern Man*. London, Pen Books Ltd., 1992.

magdala velásquez toro

## **MASCULINIDAD, FEMINIDAD DIGNIDAD HUMANA Y VIOLENCIAS**

Para abordar el tema propuesto es necesario reflexionar acerca de los resultados que tienen hoy en nuestra sociedad ser hombres y ser mujeres, ser niños y ser niñas, desde el punto de vista de la preservación de sus vidas y sus integridades como seres humanos, es decir, de sus derechos humanos fundamentales.

La categoría de género es un importante aporte contemporáneo a las ciencias humanas, construida desde el pensamiento feminista y del movimiento de las mujeres en el mundo por el reconocimiento de su dignidad humana, que ha enriquecido y problematizado el análisis de las relaciones sociales.

Acá, para nuestros efectos, la abordaremos para descubrir el paradigma de la masculinidad y la feminidad, desde el conjunto de símbolos que nos estructuran y representan como hombres y mujeres.

El sexo es una categoría biológica de clasificación de los seres humanos, en machos o hembras, según las diferencias morfológicas y fisiológicas.

El género es una categoría de análisis social relacionada con la manera como se representa en la vida de las diferentes sociedades ser hombre o mujer y los atributos de la masculinidad o la feminidad con que se les identifica.

El género da cuenta de las relaciones de poder históricamente construidas entre hombres y mujeres concretos, en contextos privados y públicos y de la interiorización que estos actores hacen de ellas. Es elemento constitutivo de las relaciones sociales y de la interpretación del poder, por lo tanto, permea todo el tejido social (clases, etnias, edades, nacionalidades, etc.).

Las identidades masculina y femenina se constituyen en cada sociedad a partir del orden simbólico que otorga unas formas de valoración al hecho de ser hombres o mujeres. El género es el eje central de organización de la psique de hombres y mujeres, alrededor del cual configuramos nuestra personalidad (M. Kaufman, 1995).

Las relaciones de género se expresan como:

1. Símbolos culturalmente disponibles que evocan lo femenino y lo masculino en un universo que da sentido al poder, al ser y el hacer en una sociedad determinada.
2. Conceptos normativos: son interpretaciones valorativas de los significados y de los símbolos, que a su vez se encuentran codificados en normas no necesariamente escritas que regulan la vida y las relaciones entre las personas.
3. Se expresa a través de instituciones y organizaciones sociales como la familia, la escuela, las iglesias, los sistemas legales y constitucionales.
4. La construcción histórico-social de las identidades femenina y masculina.

Se hace actualmente en el mundo una relectura cultural y social desde la perspectiva de género y hoy las políticas públicas impulsadas desde organismos internacionales como las Naciones Unidas con miras a lograr el desarrollo, la igualdad y la paz en el planeta incorporan esta nueva manera de mirar la realidad, inscritas, además en la lucha por la preservación de los Derechos Humanos.

Hablar de género no es una forma eufemística de referirnos, sin provocar tantas susceptibilidades, a la situación de discriminación de las mujeres, ni tampoco una manera de hablar de las mujeres y las familias.

Hablar de género nos coloca ante la realidad personal, cultural y social de hombres y mujeres inmersos en paradigmas de masculinidad y feminidad que expropian o recortan enormes posibilidades del desarrollo humano y por lo tanto coartan el acceso al pleno disfrute de los derechos humanos.

En nuestro país el deterioro del respeto a la dignidad humana tiene, a nuestro juicio, relación directa con la manera como nuestra sociedad nos forma como hombres y mujeres y con las actitudes y valores que en nombre de la masculinidad y la

feminidad nos cultivan desde la niñez, en particular en la Escuela y la Familia.

Estas actitudes y valores están vinculadas con el cuidado y el respeto a nuestra propia vida e integridad personales y con el esmero por la vida e integridad de los demás seres humanos y por las formas de vida existentes en el planeta.

### **HOMBRES, MUJERES, NIÑAS, NIÑOS, VIDA E INTEGRIDAD**

En Colombia las dolorosas estadísticas anuales dan cuenta de la relación existente entre la masculinidad, la feminidad y el cuidado de la propia vida e integridad y de las demás personas, si nos aproximamos a ellas desde las perspectivas que brinda la categoría de género para abordar el análisis de este hecho social. (Datos del Centro Nacional de Referencia sobre la Violencia, Comportamientos de las Lesiones de Causa Externa evaluadas por el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Colombia, 1995, publicada en 1996).

En Colombia perdemos anualmente, por muerte prematura ocasionada por otros seres humanos, **un millón cuatrocientos cincuenta mil ochocientos cuarenta y cinco (1.450.845) potenciales años de vida**. De ellos:

- 977.725 potenciales años de vida perdidos por homicidio (67.4%).
- 268.303 potenciales años de vida perdidos en accidentes de tránsito (18.5%).
- 145.988 potenciales años de vida perdidos en otros accidentes (10.1%).
- 58.830 potenciales años de vida perdidos en suicidios (4.1%).

Veamos estos otros datos:

#### **Cifras sobre Muertes No Naturales en Colombia, 1995**

##### **1. Lesiones Fatales de Causa Externa, Intencionales.**

**Cifra total muertes:** 39.375 (88.1% = hombres; 11.9% = mujeres).

##### **a. Homicidios, cifra total: 33.147; así:**

a.1. Por armas (fuego y blancas): 25.273 personas. De éstas 23.593 fueron hombres y 1.680 mujeres.

a.2. Por accidente de tránsito: 7.874 personas. De éstas 6.271 hombres y 1.603 mujeres.

- b. **Suicidios**, cifra total: 1.590 personas. De éstas 1.214 hombres y 376 mujeres.
- c. **Otros accidentes**, cifra total: 3.746 personas, de éstos 2.988 hombres y 758 mujeres.
- d. **Indeterminado**, cifra total: 892 personas, de éstos 637 hombres y 255 mujeres.

## 2. Lesiones No Fatales de Causa Externa, intencionales

Se realizaron 213.341 reconocimientos por lesiones no fatales, de éstos, hubo 11.970 dictámenes por delitos sexuales.

Con relación a 1994 se registró en lesiones no fatales, un incremento del 15%, es decir, que pasó a  $608 \times 100.000$  habitantes en 1995; de  $527 \times 100.000$  habitantes en 1994. Estas lesiones se discriminan así:

- En delitos sexuales se incrementó en 7.6%, es decir a  $34 \times 100.000$  habitantes para 1995; de  $31.6 \times 100.000$  habitantes en 1994.
- En violencia intrafamiliar mientras en 1994 fue de  $98 \times 100.000$  habitantes, en 1995 fue de  $122 \times 100.000$  habitantes.
- En orden público: fue de  $2 \times 100.000$  habitantes en los dos años.
- En accidentes de tránsito, mientras en 1994 fue de  $133 \times 100.000$  habitantes, en 1995 fue de  $150 \times 100.000$  habitantes.

Total de lesiones no fatales (intencionales y no intencionales):

En hombres: 118.649 ( $682 \times 100.000$ ). En mujeres: 88.178 ( $498 \times 100.000$ ).

Estas lesiones fueron ocasionadas por las siguientes formas de violencia:

- **Violencia común**, se presentaron 107.454 personas lesionadas. De éstas, 72.917 hombres ( $419 \times 100.000$  habitantes) y 34.537 mujeres ( $195 \times 100.000$  habitantes).
- **Violencia intrafamiliar**, se presentaron 42.963 casos. De éstos fueron lesionadas 36.020 mujeres ( $203 \times 100.000$  habitantes) y 6.943 hombres ( $40 \times 100.000$  habitantes).
- **Maltrato conyugal**, se presentaron 1.604 hombres ( $9 \times 100.000$  habitantes) y 28.777 mujeres ( $163 \times 100.000$  habitantes) maltratados.
- **Maltrato al menor**, se presentaron 3.800 niños lesionados ( $22 \times 100.000$  habitantes) y 4.298 niñas lesionadas ( $24 \times 100.000$  habitantes).
- **Maltrato otros familiares**, se presentaron 1.539 hombres le-

sionados ( $9 \times 100.000$  habitantes) y 2.945 mujeres lesionadas ( $17 \times 100.000$  habitantes).

- **Delitos sexuales**, se registraron 11.970 casos.

En estos delitos, el 55.3% de los casos las víctimas eran niñas entre 5-14 años, el 19% de los casos eran niñas entre 15 y 17 años, el 7.7% en menores de 5 años.

**Relación agresor-víctima:** en el caso de menores de 14 años, en el 77.4% de los casos el agresor era una persona conocida por la víctima. De total de casos, el 9.9% el agresor fue el padre, el 8.5% fue el padrastro, el 11.3% fue otro familiar, el 48.6% fue otra persona conocida y el 22.7% una persona desconocida.

Los padres agreden con mayor frecuencia a sus hijos e hijas que sus madres. El actor de agresiones contra ellos es el padre en el 40.7% de los casos, seguidos por la madre en el 26.1% de los casos, el padrastro con el 11.5% y el 21.% otras personas responsables del cuidado de los/las menores. (Cifras Proyecto Promoción Derechos Humanos y Reproductivos para la Atención y Prevención de la Violencia contra las Mujeres, 1996).

El 10% de las mujeres entrevistadas por **Profamilia** afirmó haber sido forzada por su compañero a tener relaciones sexuales.

En Santafé de Bogotá, en 1995, se presentaron 17.881 lesiones no fatales por violencia intrafamiliar ( $341 \times 100.000$  habitantes), de éstas, 11.625 (65%) fueron maltrato conyugal, 3.799 (21.2%) maltrato a niños y niñas y 2.457 (13.7%) de maltrato a otro familiar.

En conclusión apreciamos que los varones son los principales protagonistas de la tragedia nacional de la violencia. En primer término, el derecho a la vida es el más lesionado en este grupo de población, sea como homicidio con arma o en accidente de tránsito o bien por mano propia como en los casos de suicidio.

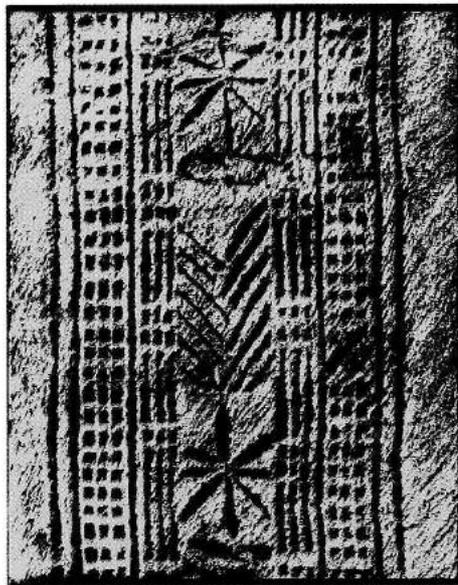
La violencia cotidiana, es decir la que no está referida a los actores del conflicto armado, ni al fenómeno del narcotráfico es la que aporta mayores víctimas en Colombia y arroja el mayor número de victimarios que lesionan el derecho a la vida y la integridad personales. Decir "solamente" en el caso colombiano es una insolencia, ya que es un número escalofriante de vidas humanas que alarmaría en cualquier otro país, pero el 2% del total de los muertos es atribuible a conflicto armado y el 0.5% de los lesionados lo fueron por el conflicto de orden público.

Estos resultados, son al mismo tiempo testimonio de la ausencia de cuidado de sus propias vidas en los hombres, refren-

dada en múltiples imperativos paradigmáticos de la masculinidad tradicional. Los más protuberantes son, por ejemplo, la definición estereotipada de la fuerza relacionada con la masculinidad, basada en el dominio y el control, mediante la humillación y la degradación de los demás. (Véase Cooper Thompson, 1993).

El imaginario acerca de la valentía está acompañado de una práctica social según la cual los hombres pueden y deben morir por cualquier causa, se considera preferible morir que huir del peligro, ya que corren el riesgo de ser calificados de cobardes. En el lenguaje de los guerreros de todo tipo apreciamos la escasa capacidad y sensibilidad para valorar la pérdida de las vidas de combatientes no sólo de los ajenos, sino de los propios. De muchos y muchas de nosotras es conocida la consigna de los años setenta, difundida a raíz del asesinato del dirigente chileno Miguel Enríquez, que decía, "los revolucionarios no se lloran, se reemplazan" (Revista Alternativa N° 19, octubre-noviembre, 1974), ahora con los recientes hechos del rescate de la Embajada del Japón en Perú, Velasco, el dirigente del MRTA asilado en Europa, declaraba para la televisión que ni habían ganado, ni perdido nada con este cruento hecho, el presidente Fujimori ese mismo día lamentaba la muerte de tres personas y no mencionaba siquiera la de los catorce militantes del MRTA.

A la vez, los principales actores de la muerte de hombres y mujeres, en Colombia, son también varones, esto se puede constatar fácilmente en las cifras penitenciarias y de delitos. Miradas las estadísticas comprobamos también que los agre-



sores cotidianos contra mujeres, niñas y niños son varones que les lesionan sus derechos humanos a una vida digna y a la integridad como personas. También se demuestra que el lugar más peligroso para ellos y ellas es el hogar.

Apreciamos además que muchas mujeres continúan soportando el maltrato, la violencia doméstica y el riesgo permanente para su seguridad personal, a pesar de las importantes transformaciones en su situación social y de los recursos legales e institucionales que en los últimos años se han creado para atenderlas. Es decir que obedeciendo a los paradigmas de la feminidad tradicional, las mujeres toleran estas situaciones.

Todo lo anterior nos demuestra que es importante y necesario reflexionar a cerca de las consecuencias que para el país y para la convivencia pacífica tienen el paradigma de masculinidad y de feminidad predominantes entre nosotros.

A pesar de las desastrosas estadísticas que presentamos respecto al maltrato y a las lesiones ocasionadas a las mujeres en la vida familiar, podemos afirmar que en Colombia, al igual que en casi todo el mundo occidental, las mujeres estamos reformulando nuestra identidad y nuestra autoestima, a partir del reconocimiento de que nuestra situación como seres humanos no es satisfactoria y puede mejorarse.

Si bien aún hay un camino largo por recorrer, las mujeres saben íntimamente que tienen y pueden cambiar sus vidas, que la resignación femenina ya no es una virtud, sino un gran obstáculo para ser mejores seres humanos y para que nuestras sociedades progresen.

Hoy las mujeres cuentan, a pesar de las múltiples dificultades que nos muestra la historia, con un resultado social que ya es irreversible, se han legitimado sus reivindicaciones propias para construir mejores sociedades. En la mayoría de los países se agencian, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, políticas para lograr la igualdad, para conseguir la equidad y el respeto a la diferencia en las relaciones entre hombres y mujeres, como requisitos indispensables para lograr el desarrollo y la paz en el mundo.

La discriminación contra las mujeres y las niñas es hoy calificada como un atentado contra los Derechos Humanos, cuando hasta hace pocos años era parte del sacrosanto orden privado instaurado en la familia y en la sociedad, según los intereses de quien detentaba el poder en las relaciones entre los géneros: el hombre.

Hoy también, ha ingresado en el mundo de los derechos humanos, la protección de la dignidad de niños, niñas y mujeres lesionadas por la violencia cotidiana en la vida familiar, los estados hoy son responsables por estas agresiones ante la comunidad internacional. La Conferencia de Derechos Humanos

de Viena creó una Relatoría Especial encargada de hacer el seguimiento a este fenómeno en el mundo. La Convención Interamericana de Belem do Pará es otro instrumento de protección de los derechos humanos de las mujeres contra las diversas formas de violencia que contra ellas se desarrollan en nuestros países.

El paradigma de la masculinidad tradicional ha hecho crisis entre nosotros, aun cuando la mayoría de los hombres no se haya percatado de eso. Que un país pierda en una década la vida de casi doscientos mil varones, a manos de otros varones, sin que haya suficiente alarma por ello, es ya una base suficiente para demostrarlo.

Subsistimos en una cultura patriarcal, en la que la funcionalidad del machismo se sustenta por un lado en la subordinación de las mujeres y por el otro en la enajenación de los hombres en modelos de masculinidad que les exigen el ejercicio de la violencia como afirmación de su titularidad del poder. Esto se expresa en el heroísmo, no volver atrás, no pedir excusas, no llorar, no sentir, darlo todo, hasta la propia vida por cualquier meta, desde la laboral, hasta llegar primero al cruce de la vía, en un universo infinito de competitividades guerreras e intolerancia.

Este paradigma de masculinidad dominante se ha convertido en nuestro país, como lo corroboran los resultados vistos atrás, en fuente de enormes sufrimientos para hombres y mujeres, para niños y niñas. La supresión que los varones hacen de sentimientos, necesidades, emociones y posibilidades, les impide acceder al "placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino". (Michael Kaufman, 1995).

No es aventurado decir que para conseguir la paz en Colombia y lograr formas de convivencia respetuosas de la dignidad y las diferencias humanas es necesario atrevernos a deconstruir y construir nuevos paradigmas de masculinidad y feminidad. Es probable que la gran revolución del próximo siglo sea la de los hombres, la de los hombres que como dice Cooper Thompson, reconozcan que "la masculinidad tradicional es una amenaza contra la vida", (1993) y que estén dispuestos a dejar aflorar el espíritu viril en sus vidas.

La resignificación de lo Masculino y lo Femenino en hombres y mujeres, es un camino difícil y necesario para construir una sociedad basada en el respeto a la dignidad humana, en la que el cuidado por la vida sea una prioridad y en la que hombres y mujeres, hombres con hombres, mujeres con mujeres podamos reconocernos en nuestra integridad de seres humanos. Que podamos percatarnos y valorar la feminidad y la masculinidad que se conjugan y expresan simultáneamente en cada ser humano.

jorge alberto naranjo m.

## LA VUELTA DEL RECLUTA

### 1. UNA EXTRAÑA E INTERESANTE CONVOCATORIA

Recordemos que en la sección **A Granel** de **La Miscelánea** de octubre de 1899, que sólo apareció en marzo de 1901, se anunciaba que

“‘El Cascabel’ invitó a varios escritores para que le enviaran sendos cuentos, cuyo tema debería ser “La vuelta del recluta después de la guerra”. Como nuestro colega fue suspendido, su Director ha resuelto publicar en un libro los ocho o diez cuentos que ha recibido y cada uno con el retrato de su autor. La edición nítida y en magnífico papel, los fotograbados de Julio Restrepo y Manuel Botero (quienes han luchado y estudiado hasta llegar a producir lo mejor en el arte) harán del libro un verdadero acontecimiento artístico-literario. El libro tendrá por título ‘El Recluta’”.

La convocatoria de **El Cascabel** se reproduce en el pequeño volumen, como una “Advertencia”:

“Damos el siguiente tema para un cuento que no traspase los límites de tres columnas de El Cascabel; un pobre recluta que ha hecho campaña en la presente contienda civil y que a su regreso encuentra en su hogar... lo que quieran que encuentre los señores Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Dr. Eusebio Robledo, Julio Vives Guerra, Alfonso Castro, Armando Carrera y K. Ombre a quienes suplicamos encarecidamente tengan la fineza de desarrollar dicho argumento. No se trata absolutamente de un concurso. Deseamos —usando y abusando de la benevolencia de nuestros amigos— que el público lector vea un mismo asunto tratado por ocho escritores distintos, en ocho estilos distintos, de ocho distintas maneras”.

Y en otra “Advertencia” se reproduce otra nota aparecida en **El Cascabel**. Obsér-

vese cómo soslayan informar que los han censurado:

“Por una serie de circunstancias que sería largo enumerar aquí, los ocho cuentos sobre “El Recluta”, que debían salir en un número extraordinario de El Cascabel, han ascendido a once (siempre que Efe Gómez no tire para atrás), y serán publicados en un librito precioso de más de cien páginas con los retratos (...) de los once escritores más la vera-efigie de un recluta legítimo, en la portada del libro”.

El librito salió en febrero de 1901, de la Tipografía Central, bajo la dirección de H. Gaviria I., con el título de **El Recluta** —tema forzado—. No solamente Don Efe Gómez se “echó para atrás” y les hizo tiquismiquis, sino también el prologuista, Don Mariano Ospina V. (seud. “Prólogo”), de manera que el volumen alcanzó apenas las 70 páginas. Se trata en efecto de un precioso librito; las fotos de los autores de los cuentos y del recluta en la carátula presentan un enfoque muy especial de cada uno de los retratados; son fotos de estudio e inteligencia, cual si el señor G. Escobar hubiese captado un pensamiento, una idea, un estilo característico de cada persona. Ese rostro de Vives Guerra como salido de los talleres del Greco, esa maraña de pelos, esa aureola de romanticismo y de ave nocturna; esa figura de José A. Gaviria, como de personaje de zarzuela; esa mirada aguda y honda, esa perspicacia de clínico del rostro de Alfonso Castro; esa dureza y frialdad del rostro y la pose de Ricardo Olano; la figura de prócer de Luis del Corral; la fragilidad de Eusebio Robledo. Y a lo último, severo y elegante, Don Tomás, la calvicie coronando ya la testa, los ojos tristes, con un rictus amargo que acaba de resaltárselo el denso y alicaído bigote. Está sentado, las piernas cruzadas, con el brazo derecho apoyado sobre el espaldar de un taburete, algo aburrido en su pose, algo desdeñoso.

Pero la foto más conmovedora es la del recluta, que puede considerarse, ella sola, el resumen de ese conjunto de relatos. Se trata de un chico, con quince o dieciséis años si mucho, al cual apenas le sale el bozo. Está de pies, en posición de relativo descanso, apoyado sobre la pierna derecha, la izquierda un poquito estirada hacia adelante y ligeramente doblada la rodilla. Descalzo. Vestido con ropas humildes pero limpias. Con las dos manos sostiene un rifle con bayoneta calada que tiene de largo casi su estatura. Sobre su hombro derecho, una ruana terciada. Un morral o mochila le cuelga hasta más abajo de la rodilla. Sobre su cabeza un sombrero roto, casi descabezado el gorro de las alas, imagen elocuente de lo cerca que le pasó la Parca. El recluta no mira la cámara, sus ojos se pierden en una lejanía, allá al frente. ¡Qué tristes ojos, qué han visto! ¡Qué rostro grave, barbilimpio y receloso, fresco pero serio y grave! Y a un lado del soldado, mirando con enormes ojos a la cámara, firme y tenso, un perro, un chandoso fiel. Se diría que simbolizan el sufrimiento.

## 2. EL RECLUTAMIENTO

A la convocatoria respondieron diez narradores, todos antioqueños:

1. Ricardo Olano, con **La vuelta de Juan**
2. Eusebio Robledo, con **Un polvo... y nada más**
3. Julio Vives Guerra, con **De la guerra**
4. José A. Gaviria, con **Una venganza**
5. Luis del Corral, con **Pequeñeces**
6. Alfonso Castro, con **De Regreso**
7. José Montoya, con **Triunfo del recluta**
8. Seud. Juanilla, con **El seudónimo de Dios**
9. Gonzalo Vidal, con **Perversidad**
10. Tomás Carrasquilla, con **¡A la plata!**

Son sin duda diez estilos distintos, diez maneras de contar un mismo cuento, “la

vuelta del recluta". En todos los demás puntos del relato, cada uno podía hacer lo que quisiera. Sólo había un punto fijo obligatorio en la convocatoria: que el recluta regresase. Este era el "tema forzado". Y sin embargo, sin que mediase acuerdo explícito alguno entre los autores, ni prescripción, todos los relatos coincidieron en otro punto al tratar el tema: todos describen el reclutamiento; y como algo ominoso, inhumano, forzado, segregativo. Todos pintan el horror en los humildes, la separación de los esposos, de los padres y los hijos, la quebrazón colectiva de los sueños de amor, de los proyectos forjados con buena voluntad. He aquí —para sólo dar un ejemplo— cómo reclutan a Pedro Gómez, el recluta del cuento de D. Luis del Corral:

"Cuando el reclutamiento llenaba de terror el corazón de las esposas y de las madres pobres, cuyos hijos y maridos son las víctimas destinadas para derramar su sangre en los campos de batalla, en defensa de ajenas ambiciones y por el triunfo de ideas que no comprenden, cruzaba un hombre en altas horas de la noche por el Parque de Berrío. De pronto se detuvo temblando a la voz de: ¡Alto! ¿Quién vive? El miedo ahogó su respuesta y entonces dos soldados salieron corriendo a reconocerlo, y al ver que era vigoroso y joven, resolvieron conducirlo al cuartel en calidad de recluta.

Pasado el primer momento de estupor, el hombre empezó a hablar entre sollozos: "Señores: suéltense por piedad, soy Pedro Gómez, sastre, estoy casado y vivo en 'El Llano', tengo mi única hija moribunda y salí para buscar unos remedios. Mi hija se muere, mi mujer me espera, suéltense, señores por piedad". Sus lastimeras súplicas y amargas reflexiones, eran oídas con desdén por sus conductores, que ahogaban con burlas sus gemidos, y que al llegar al cuartel lo entraron gritan-

do: "Sargento, aquí traemos uno que tiene su hija enferma, mándele a buscar un buen médico". Celebraron con brascas carcajadas lo que juzgaron un chiste, y abandonando al infeliz padre en manos de sus compañeros, siguieron complacidos la cacería humana". (El Recluta, p. 27, 28).

Reclutar es cazar. Nadie —con excepción de poquísimos que sacan beneficio— quiere abandonar sus costumbres civilizadas, su trabajo, el proceso de realización de sus humanos sueños, por irse a dañar a otros, por ir a dañarse él en tierra ajena. Todos los narradores subrayan este común denominador del reclutamiento: su violencia. La ida del recluta deja una estela de llantos, de campos sin arar y siembras inconclusas, de pobrezas por venir. Hay una que otra excepción, ya lo veremos; pero lo general es que el reclutado resulta ser el apoyo principal de seres débiles, que sin él, quedan en la más grande dificultad. En el cuadro siguiente, en la tercera columna, observamos a quién deja cada recluta al irse.

### 3. LAS GUERRAS AJENAS

Unos se fueron al norte, a combatir en la costa y en el Nus; otros al oriente, hasta Santander y Palonegro y Peralonso. Ninguno se precia de heroísmo, sino de sobrevivencia. Lo que recuerdan es también común denominador en todos los relatos: largas marchas con hambre y sed, cargando el fierro a través de valles ardientes, bajo un sol picante, comidos por los mosquitos, afiebrados; las noches paramunas, los fríos atroces sin aguardiente ni tabacos; los heridos sin medicinas; aguas sanguinolientas, campos arrasados, pilas de cadáveres esperando la misericordia de los gallinazos. Casi siempre en fuga o en persecución, jugando escondidijos con la muerte; y si no, entre los silbidos de las balas, los gritos de horror y las visiones

de espanto, en pleno corazón de la batalla o de la escaramuza.

“En la guerra no consiguen dinero sino los jefes, los altos; a los pobres no les queda más que las cicatrices y la miseria”. (Alfonso Castro, **El Recluta**, p. 39, 40).

La vida en los campamentos tampoco se describe con amabilidad. Ociosas esperas, juegos y apuestas para matar el tiempo; una pésima escuela de la vida. De vez en cuando una vigüela, y el alma del recluta se pone nostálgica a evocar lo que dejó, o esperanzada se hace ilusiones sobre lo que encontrará. La propia guerra no les merece un canto.

Obra N°	Recluta	Deja a	Encuentra a	Regresa
1	Juan	Pepa e hija	Mujer, loca. Hija, muerta.	A enloquecer
2	Simón	Teresa e hija	Mujer, infiel. Hija, muerta.	A enloquecer
3	Pepe	Juana e hijo	Mujer, infiel. Hijo, abandonado	A cuidar al hijo
4	José	Ester	Mujer, fiel. Mendiga.	A morir
5	Pedro Gómez	Julia e hija	Mujer, fiel. Mendiga.	Alcoholizado
6	José	Teresa y madre	Mujer, infiel. Madre, muerta.	A alcoholizarse
7	Toribio Marcos	Julia y madre	Mujer, fiel. Madre, sana.	A casarse
8	Pedro Uribe	Madre	Madre, dolorosa	Muerto
	Pedro Rico	Madre	Madre, ufana.	A convalecer
9	Felipe	Lola, embarazada	Un hijo monstruoso	A enloquecer
10	Caratejo Longas	Rufa y María Eduvigés	Misma Rufa, hija, “malcasada”	A maldecir

#### 4. EL REGRESO A CASA

Pocos vuelven sin hondas heridas, sin rayones imborrables: el Caratejo Longas no hace excepción, porque ya se había ido con sus marquitas y su costra. Tal vez Toribio Marcos llega casi enterito. De resto... unos heridos, otros más heridos todavía, alguno agonizante, alguno alcoholizado. ¡Pero es tan bello regresar a casa, reanudar los sueños, olvidar esa barbarie! A medida que se acercan la emoción se

hace más compleja, las aprensiones se atraviesan a la ansiedad, las ilusiones se ensombrecen un poco. He aquí cómo canta Simón, el recluta de la narración de Eusebio Robledo, a medida que se aproxima a Medellín:

“Dos cosas llevé a la guerra  
Dos cosas truje con yo,  
El bendito escapulario  
y tu retrato mi amor;

Y junticos en el pecho  
 Apostaron ellos dos  
 A cuál llevaba más besos...  
 Y tu estampita ganó.

Con tu recuerdo llevé  
 El de mi niñita bella,  
 Vos fuiste ángel, yo fui Mago  
 Y la niña fue mi estrella;

Qué dicha y satisfacción  
 Golver a vernos aquí...  
 ¡Tate quieto corazón  
 Que m'estás matando así!"

La propia entrada al valle de Aburrá, la vista de Medellín, desde el norte y el oriente sobre todo, hace parte de varias de las narraciones. Es notable, en este sentido, la descripción hecha por Alfonso Castro de la llegada a la ciudad bajando desde la montaña de Santa Elena. En general las atmósferas, el paisaje, aparecen embellecidos por la sola emoción de regresar, así el recluta vaya rengueando, en muletas o en paruma.

## 5. LA CASA VACIA

Lo que encuentra el recluta, en casi todos los relatos, es una casa vacía, la mujer infiel y rica o la mujer fiel y mendiga, los hijitos muertos o abandonados. Pepe por ejemplo, el recluta del relato de Julio Vives Guerra, se separa de la tropa apenas a unos pasos de su casa. Está cerrada. Llama: ¡Juana!, ¡Carlitos!, y al rato llega un chicuelo: ¡papá! —le pregunta— ¿por qué no viene mamá? La Juana le había dicho un día que se iba con unos soldados para donde estaba su papá y lo dejó varado donde una tía. Y todavía canta la tropa, alejándose, coplas de ilusión de quien regresa a casa, y ya Pepe sabe que encontró un calvario. Otros descubrirán penas peores: las hijitas muertas de Juan, de Simón; el niño monstruoso de Felipe; la mendicidad de la Ester de José, la locura de Pepa la de Juan. ¡Qué juicio abrumador de esos literatos acerca de los efec-

tos de la guerra, qué condena casi unánime! Rara vez se encuentra un testimonio generacional más condensado y preciso. Con esos héroes oscuros, con esos pobres reclutas, la Patria nunca fue más que una ingrata madrastra: este juicio de Alfonso Castro sintetiza bien el concepto casi unánime de los escritores. Nueve de los once reclutas regresan a perder toda esperanza. Ocho, si tomamos en cuenta que las maldiciones del Caratejo Lonjas se las maneja doña Rufa. De todos modos es una abrumadora mayoría de finales infelices. Dejemos que sea Simón, quien nos cuente el suyo a su manera:

Deji' una paloma en casa  
 Cuando me jui pa la guerra  
 Y al golver de la campaña  
 Me la topé con espuelas.

Deji' una oveja sin cachos,  
 Como todas, y muy mansa,  
 Y al golver teni' unos largos  
 Que me los metió hast'el alma.

Y oyéndolo gemir con su vigüela, y oyéndolo narrar sus cuitas, uno se pregunta si Goethe, el del arpista, no se hubiera conmovido con el recluta Simón como con su propia criatura espiritual.

## 6. EL CUENTO DE CARRASQUILLA

Ninguno de los autores hace consideración política que pudiera interpretarse como una toma de partido. Es un silencio bien dicente, que cabe incluir en el común denominador de los cuentos de **El Recluta**. Aquí los partidos son la causa ajena, las razones del poderoso, y toda la atención de estos narradores se volcó a la causa de los humildes, de los héroes oscuros. El rango más alto que figura en esas narraciones es el de sargento; nada de los grandes Generales y del genio bélico y de la épica batalla, nada; solamente la parte maldita de la guerra, la destrucción concertada de todo cuanto hace la vida hermosa y santa. En este sentido

se puede aseverar sin dificultad que los narradores asumen una posición ética de rechazo de la guerra.

Con una excepción: Tomás Carrasquilla. Su cuento **¡A la plata!** se sale de la horma, apela a resortes diferentes, más humorísticos que sentimentales. Es cual si Don Tomás hubiese aferrado el asunto con una perspectiva filosófica más amplia, con un juicio menos esquemático que el de los demás autores; menos moralizador. Como para salir al paso de toda sensible-ría y del lugar común (ahora entendemos exactamente la expresión), el recluta de Don Tomás está curtido de alma y pellejo, y su mujer no le va a la zaga. Se quieren como la uña al mugre, se extrañan como la nigua al pie. Tienen una hija, María Eduvigis, ya crecida y troza. El Caratejo se va a ver morir palúdicos y cómo se estrellan los zancudos en su cáscara. Y Rufa como si nada:

“Más rastro deja en un espejo la imagen reflejada que en el ánimo de Rufa las noticias sobre la guerra (...). Lo que fue del Caratejo, no llegó a preocuparse hasta el grado de indagar por el lugar de su paradero. Bien confirmaba esta esposa que las ternuras y blandicies de alma son necesidades de los blancos de la ciudad, y un lujo superfluo para el pobre campesino”.

Todo prosperó en casa de Rufa. Y el Caratejo ni se queja de cómo le va en la campaña, ni vuelve peor: igual de feo y de Caratejo se fue. Y hasta hace morisque-  
tas al crío de María Eduvigis mientras cree que su hija lo tuvo con el patrón. Buena guerra, buen negocio, es lo que piensa. Y así que resulta que el crío es hijo de Simplicio, ese tuntuniento muer-todi'ambre, apalea a la Eduvigis y se larga “como huyendo de su propia deshonor”. ¡Dizque propia deshonor! Por la plata hubiera bailado hasta la canción de cuna.

Carrasquilla escribió un cuento “para hombres solos”. Y no faltó quién se quejase de la aparición de ese cuento en el

volumen de **El Recluta**, porque su contenido peligroso no permitiría que el librito, de resto tan pedagógico, se convirtiera en lectura para la familia, y sobre todo para las niñas de la casa. Entendió a la letra que ese cuento sólo debían leerlo hombres, adivine por qué. Tal vez lo que indicó Carrasquilla era otra cosa: que ese relato se ocupa de un problema de hombres, que satiriza un filisteísmo de varones, que se dirige a ironizar y aleccionar a hombres como el Caratejo Longas.

## 7. ¿UN RELATO ADICIONAL?

En el ejemplar del libro que hemos leído, perteneciente a la Biblioteca Pública Piloto -Sala Antioquia, se encuentra anexa, mecanografiada, la siguiente nota:

“**Algo curioso.** En el tomo IX de la Biblioteca Popular, editado por don Jorge Roa, aparece artículo del doctor Manuel Uribe Angel titulado **El Recluta**, y en nota se lee ‘Artículo escrito en treinta minutos sobre tema dado’.

Este artículo no figura en este folleto de cuentos de **El Recluta**. Pero hay base para sospechar que también al doctor Uribe Angel se le solicitó su colaboración como cuentista en esa oportunidad, ya que se dice por él que escribió ‘sobre tema dado’. ¿Qué sucedería?”.

Ignoramos quién es el autor de esta nota, y no hemos encontrado el cuento referido, pero transmitimos la inquietud a los interesados. Sin embargo no aparece por ninguna parte seña ni de que el doctor Uribe Angel fuese invitado por los convocantes a participar con un relato, ni de que hubiese enviado material a dicha convocatoria, como sí lo hicieron otros (Cf. Advertencia y nota de **La Miscelánea**). Pudo ser que, enterado del asunto, Uribe lo resolviera en media hora, y lo guardase para cuando hubiese oportunidad de publicarlo. Pudo escribirse después. *En fin*, es una cuestión abierta.

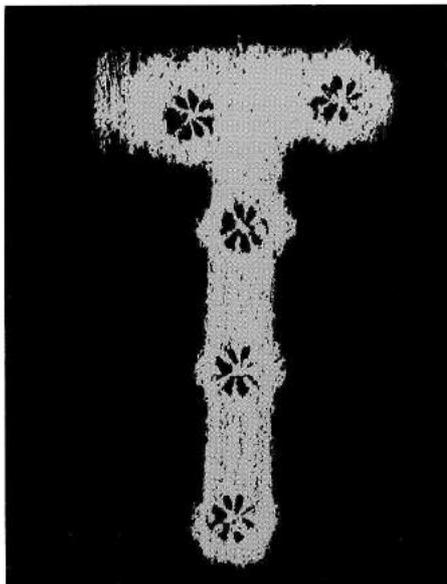
## manuel mejía vallejo

Con este texto se inicia la novela "Los Invocados" del reconocido narrador colombiano publicada por Editorial Norma en 1997. Fue cedido por el autor para esta revista.

CUANDO ESTABA NIÑO, algunas tardes me sentaba en el butacón de cuero de mi padre, y me sentía un poco él frente al paisaje ancho y hondo del suroeste de Antioquia. Aquel mueble fue hecho para mirar y meterse en uno mismo, para estar seguro en un hogar y afirmarse ante la vida. No sé si entonces lo entendí, pero comprendo ahora que los muebles se hicieron como prolongación humana, para el descanso después de la brega, para la conversación, para las preguntas calladas y las respuestas a medio balbucir. Para la comunicación de quienes tienden a no comunicarse. Para mirar el paso del tiempo con hondura. Porque vamos pasando frente al tiempo inmóvil, un poco definitivamente.

Hoy tengo tres años más de los que él tuvo el día de su muerte, y he cambiado su hermoso sillón —perdido ya en largos trajines— por una silla mecedora, esa forma de estar errantes en el mismo sitio, propiciadora del ensueño, amiga en las soledades, apta para las tardes del conjuro y para los silencios cuando la palabra va perdiendo su sentido, por obvia o por incapaz de decir las cosas del hombre.

Tal vez ha llegado la hora del descanso creador, y los del sillón se conviertan en brazos amigos, los que no reclaman, los que aguantan, los que permanecen firmes cuando algo tiem-



bla en nuestros nervios y duda en nuestras propias intenciones; cuando los recuerdos que son la esencia de la vida, llegan con todo su peso y toda su muerte y toda su magnífica resurrección. Cuando adquieren plenitud los seres amados y un nombre, un diálogo fugaz, una esperanza tímida, una convicción, forman eso que llamamos vida, esta cosa brava y amable, lo único que tenemos como excusa poco antes de desaparecer.

Tal vez la poesía nos justifique un poco y haga perdonar nuestras equivocaciones, en esta brega desgarrada por encontrar el acierto, esquivo siempre como las nubes ante el viento o la espuma en los esteros del agua montañera. Tal vez nos justifique el haber dado vida, salud y un camino a pequeños seres que empiezan a descubrir el asombro del mundo y creen todavía en la palabra que invocamos para señalar el fruto, para decir la ternura, para rescatar el sentido de la palabra amor, para escondernos de la muerte. O para encontrar en ella esa otra posibilidad de continuar viviendo.

No sé si uno sea lo que ya pasó, o si continúa siendo otra esperanza, la poesía tiene que decirlo o pierde su tiempo en la retórica. Que sólo el verso vista nuestra desnudez, que sólo la verdad con música diga nuestro desarraigo, o se haga luz por el milagro de su existencia obligatoria. Que cada palabra cumpla su destino; que cada verso diga la posibilidad de no morir completamente. Que la voz del que canta sabia y bondadosamente sea la voz de los que no la tienen y el oído de los que no pueden escuchar. De los que todavía seguimos esperando.

## colaboradores:

**pere salabert sole.** es doctor en ciencias humanas (letras) de la universidad de barcelona, especializado en estética y teoría del arte. actualmente tiene a su cargo las cátedras de estética, semiótica y teoría del arte (departamento de historia del arte, universidad de barcelona). algunas de sus múltiples actividades: fundador y exdirector de la escuela municipal de arte dramático (emad), tarragona; miembro de redacción de la revista artes plásticas; director del programa cultural televisivo voces y formas de tve; director del programa cultural de radio nacional españa; asesor de la colección de libros de estética y crítica del arte de la editorial glauco-laertes; miembro de la asociación catalana de críticos de arte; redactor de la revista eidos, boletín internacional de semiótica de la imagen (tours, francia); director de la revista d'art de la universidad de barcelona; miembro fundador de la asociación internacional de semiología de la imagen con sede en blois (francia). entre sus publicaciones se cuentan los siguientes libros: "(d) efecto de la pintura"; "imágenes, inimágenes"; "de lo visible, estéticas"; "estética del todo o teoría de lo light"; "estética del desmenuzamiento". de sus numerosos ensayos señalamos: "semiótica de lo visible, semiótica de lo imposible", "epifanías de lo espejuznante, la figura de los baus", "foto y realidad, la memoria, el ojo", "lo moderno y sus postrimerías, figuras conceptuales en la estética moderna", en ciencias humanas 16, revista de esa facultad de la universidad nacional de colombia, sede medellín. ha sido profesor invitado de la facultad en diversas ocasiones.

**jorge orlando melo.** licenciado en filosofía de la universidad nacional de colombia, sede santafé de bogotá. obtuvo el título de master of arts en historia de la universidad north carolina. ha sido vicerrector de investigación de la universidad

del valle. profesor y director del instituto de estudios políticos de la universidad nacional de colombia, sede santafé de bogotá. profesor invitado de varias universidades del país y del exterior. desempeñó el cargo de consejero presidencial de derechos humanos y consejero presidencial para medellín y el área metropolitana. fue el director general de "la historia de antioquia" y de "la historia de medellín" publicados por suramericana de seguros. es autor de varios ensayos de historia colombiana. actualmente es director de la biblioteca luis ángel arango del banco de la república.

**luis fernando valencia restrepo.** estudios de arquitectura (1965-1973). maestro en artes plásticas (1987) de la universidad nacional de colombia, sede medellín. con maestría en filosofía, línea de investigación en estética y filosofía del arte del instituto de filosofía de la universidad de antioquia. crítico de arte. ha publicado en la revista "arte internacional" del museo de arte moderno de santafé de bogotá, y en el "imaginario", suplemento cultural del periódico "el mundo". actualmente es profesor asociado de la facultad de arquitectura de la universidad nacional de colombia, sede medellín.

**efe gómez.** uno de los escritores más importantes de antioquia. cuentista y novelista. ingeniero de la facultad de minas, trabajó durante muchos años en su profesión. autor de diversos relatos y cuentos, entre los más conocidos están: "mi gente", "guayabo negro", "almas rudas" y recientemente se publicó "croniquillas", su obra ha sido estudiada por investigadores tanto colombianos como extranjeros, la universidad nacional de colombia, sede medellín, ha hecho un homenaje a este escritor, colocando su nombre a la nueva biblioteca de la sede.

**juan fernando pérez.** psicólogo de la universidad nacional, sede santafé de bogotá. realizó estudios de posgrado en psicoanálisis en la universidad de par . profesor titular de la universidad de antioquia. autor de diversos ensayos sobre psicoanálisis publicados en revistas del país.

**luis alfonso pal u.** licenciado en filosofía y letras de la universidad pontificia bolivariana. diplomado (d.e.a.) en el instituto de las ciencias y de las técnicas de par . doctor (3er. ciclo) en historia y filosofía de las ciencias de la universidad de par  (sorbona-panteón). ha sido profesor de diversas universidades de medellín y actualmente es profesor del departamento de humanidades de la universidad nacional de colombia, sede medellín. desde hace varios años dirige en esta institución un seminario de historia de la biología.

**fernando cruz kronfly.** abogado de la universidad gran colombia de santafé de bogotá. profesor de las universidades del valle, libre y santiago de cali. novelista, cuentista y ensayista. autor de: "las alabanzas y los acechos" (cuentos), "fabel-la" novela ganadora del premio villa de bilbao, 1980, "las cenizas del libertador", 1987. publicaciones en: "ideología y sociedad", "estravagario" y suplemento de "vanguardia liberal". ha publicado en la revista de extensión cultural de la universidad nacional de colombia, sede medellín, y ha sido colaborador permanente en suplementos literarios y revistas culturales en colombia y jurado en diversos concursos literarios.

**marco a. palacios rozo.** abogado de la universidad libre. realizó estudios en el colegio de méxico. doctor en historia de la universidad de oxford. fue rector de la universidad nacional de colombia. director del icfes. particip  en la comisión que elaboró el texto "colombia al filo de la oportunidad". ha sido profesor invitado en diver-

sas universidades del país y del exterior. actualmente es investigador del colegio de méxico. autor de diversas obras, entre ellas: "el café en colombia 1850-1970"; "una historia económica, social y política"; "violencia y legitimidad en colombia";

** lvaro pineda botero.** realizó estudios de doctorado en literatura en la universidad de new york, stony brook. es un destacado ensayista y novelista. colaborador permanente de periódicos y revistas culturales, entre sus diversas obras est n: "trasplante a nueva york" ganadora del concurso nacional de novela en 1983; "gallinazos en la baranda" premio en el concurso plaza y jan s en 1987. actualmente es decano de la facultad de ciencias y humanidades de la universidad eafit en medellín.

**magdala velásquez.** historiadora de la universidad nacional de colombia, sede medellín. co-autora de "la reforma constitucional de 1936" con  lvaro tirado mejía. ha publicado ensayos en revistas y manuales de historia. trabajó en la consejería para los derechos humanos.

**jorge alberto naranjo.** profesor titular del departamento de recursos hidráulicos de la universidad nacional, sede medellín. doctor honoris causa en sociología de la universidad autónoma latinoamericana de medellín. autor de numerosos ensayos sobre literatura, filosofía del arte, historia de las ciencias, en diversas publicaciones del país. autor de las obras: "estudios de filosofía del arte", "los trabajos experimentales de galileo galilei", "los caminos del corazón", "estudios sobre carrasquilla", "introducción a la mecánica de los medios continuos" y "la estrella de cinco picos". dirige desde hace varios años un taller de literatura antioqueña en la biblioteca pública piloto de medellín.

# Adpostal



*Llegamos a todo el mundo !*

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR  
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

**ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS**

**VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO**

**SERVICIO DE CORREO NORMAL**

**CORREO INTERNACIONAL**

**CORREO PROMOCIONAL**

**CORREO CERTIFICADO**

**RESPUESTA PAGADA**

**POST EXPRESS**

**ENCOMIENDAS**

**FILATELIA**

**CORRA**

**FAX**

**LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS**

**2438851 - 3410304 - 3415534**

**980015503**

**FAX 2833345**

EDITORIAL  
**LEALON**

Carrera 54 Nro. 56-46

☎ 381 74 43 y 231 43 64

Medellín - Colombia

Septiembre de 1997

